La influencia de la experiencia política en la construcción de liderazgos políticos personalistas: Los casos de las victorias presidenciales de Enrique Peña Nieto y Andrés Manuel López Obrador

Alumno: Ramsés Daniel Martínez García
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-Universidad Autónoma del Estado de México

Director de tesis: Dr. Ranulfo Igor Vivero Ávila

ÍNDICE

		Página
	INTRODUCCIÓN	2
CAPÍTULO 1.	**LIDERAZGO POLÍTICO: ENTRE EL PERSONALISMO Y LOS PARTIDOS POLÍTICOS**	8
1.1.	Primeros planteamientos sobre liderazgo político	9
1.2.	Liderazgos políticos: Un abordaje conceptual	14
1.3.	Características principales del liderazgo personalista	29
1.4.	Del político profesional al líder político: Experiencia y capital político	35
1.5.	La importancia del líder político en las democracias representativas actuales	64
1.6.	Formas de estudiar los liderazgos políticos	72
CAPÍTULO 2.	**EL LIDERAZGO POLÍTICO DE ENRIQUE PEÑA NIETO RUMBO A LAS ELECCIONES DE 2012: EL PRI REGRESA DE LA ALTERNANCIA**	79
2.1.	Primeros mentores políticos y la llegada al gobierno mexiquense	80
2.2.	Experiencia política en el Estado de México: La perfilación del próximo presidente de México	84
2.3.	Enrique Peña Nieto hacia la presidencia: Consolidación de un liderazgo personalista	87
2.4.	Comentarios finales	101
2.4.1.	Liderazgo político de Enrique Peña Nieto y el sistema de partidos	102
2.4.2.	El capital político del liderazgo de Enrique Peña Nieto	105
CAPÍTULO 3.	**EL LIDERAZGO POLÍTICO DE ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR: LA IZQUIERDA OBTIENE EL TRIUNFO EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 2018**	108
3.1.	Mentores políticos y experiencia política temprana en Tabasco	109
3.2.	Dirigencia nacional del PRD y la conquista de la jefatura del Distrito Federal: El preámbulo para disputar la presidencia de México	115
3.3.	Andrés Manuel López Obrador hacia la presidencia: Características de un líder personalista carismático	118
3.4.	Comentarios finales	127
3.4.1.	Influencia del liderazgo político de Andrés Manuel López Obrador en el reordenamiento del sistema de partidos mexicano	127
3.4.2.	Principales componentes y características del capital político de Andrés Manuel López Obrador	129
	Reflexiones finales	134
	Anexos	145
	Referencias	156

INTRODUCCIÓN

El estudio del personalismo político ha representado un esfuerzo analítico para comprender la recomposición de los grupos de poder en América Latina (Fucili, 2017) toda vez que la conformación de los Estados en la región ha acompañado, también, el devenir histórico de construcción, desarrollo y extinción de grupos de poder. Al comienzo, los políticos cercanos a dichos grupos tenían amplias posibilidades de lograr permanecer en la vida pública. Así, por ejemplo, en el siglo XIX personajes que potenciaron sus cualidades militares, intelectuales y religiosas lograron desarrollarse en actividades relacionadas a la consolidación del Estado mexicano. De manera natural, su institucionalización exigió la construcción de una clase política más especializada, con mayores conocimientos y capacidades para la función pública. Hoy los grupos de poder exigen ser conformados por perfiles políticos con mayor escolaridad, capacidades, habilidades y destrezas, configurando con ello el panorama de reajuste, reacomodo o sustitución de sus liderazgos que se encuentran en competencia democrática por conquistar el voto ciudadano.

El problema central de la investigación radica en comprender cómo, al menos para el caso mexicano, gracias a la alternancia política definida por Bolívar (2013) como el cambio o la sustitución de un grupo gobernante por otro cuando procede de un partido político distinto al que gobernaba como consecuencia de la competencia electoral, el poder ejecutivo ha estado representado en los últimos dos sexenios por líderes con un capital político complejo que les ha permitido aprovechar momentos coyunturales y convencer al electorado. Entonces, ante la pregunta ¿por qué el liderazgo político deben ser objeto central de una tesis de investigación doctoral? Los argumentos que pueden dar respuesta se aglutinan en las siguientes categorías:

1. El estudio sobre liderazgos políticos permite saber cómo México se abrió a la competencia y pluralidad, pues se debe recordar que los dos últimos presidentes de México, Enrique Peña Nieto (EPN) y Andrés Manuel López Obrador (AMLO) provienen de la alternancia política.

2. En todo caso, la investigación llevada a cabo permite comprender cómo liderazgos políticos construidos en trayectorias políticas contrastantes pudieron obtener la victoria en dos elecciones federales consecutivas.
3. El abordaje de los liderazgos políticos favorece, por ejemplo, entender la influencia de los actores individuales en la toma de decisiones políticas y preferencias electorales.

Comprender los liderazgos políticos desde la experiencia política permite identificar en la conformación de su capital político los elementos suficientes para asumir un rol protagónico en el diseño y ejecución de un proyecto de nación. En consecuencia, el liderazgo político tiene como ejes fundamentales el poder y la influencia (Villace-Fernández, 2022) entendido el primero de ellos como la determinación de las conductas de los demás por acto de obediencia. Por su parte, el segundo eje hace referencia a la motivación que tienen los seguidores de asumir determinada perspectiva social y política.

La selección de los casos analizados, permite, por una parte, comprender que las trayectorias políticas de Enrique Peña Nieto y Andrés Manuel López Obrador fueron construidas desde referentes contrastantes pero que lograron consagrarse en la conquista del ejecutivo federal en dos periodos subsecuentes, dando cuenta de la importancia de las circunstancias sociales y políticas que condujeron a los votantes a favorecer dos tipos de liderazgos, incluso, antagónicos. De esta manera, el abordaje realizado permite comprender entre otras cosas: a) Recursos políticos partidistas y electorales usados para llegar al ejecutivo federal, b) Formas de legitimación del liderazgo político, por último, c) Interacción de mecanismos formales e informales que permitieron impulsar dichos liderazgos.

Derivado del análisis de los dos casos de estudio se plantea que los liderazgos en cuestión son representados por dos políticos profesionales que, aunque con trayectorias políticas distintas, incluso antagónicas, pudieron conquistar el voto ciudadano compartiendo una cualidad fundamental: representación personalista de un proyecto político, pues si bien es cierto que en ambos casos el apoyo de sus respectivas bases partidistas fue crucial, no se puede desestimar que la simpatía

ciudadana, la movilización de emociones y su peculiar forma de comunicar les permitieron consagrar su liderazgo político. De esta manera, bien vale la pena hacer una distinción esencial: *no todo político profesional llega a ser líder político*, aunque en los casos específicos de Enrique Peña Nieto y Andrés Manuel López Obrador sí se cumple una relación positiva al respecto.

La tesis titulada La influencia de la experiencia política en la construcción de liderazgos políticos personalistas: Los casos de las victorias presidenciales de Enrique Peña Nieto y Andrés Manuel López Obrador propone estudiar los liderazgos a través de las experiencias y trayectorias políticas (Alcántara, 2019) de los últimos dos presidentes de México. Para tal efecto, se analizará a través del recurso metodológico llamado estudio de casos múltiple[1] los rasgos fundamentales de los liderazgos políticos demostrados por ambos políticos y su contraste en el marco de los resultados de las elecciones presidenciales en las que fueron favorecidos por los electores.

De esta forma, la *pregunta de investigación* es *¿Cómo a través de la experiencia política se construyeron liderazgos políticos personalistas que permitieron la alternancia presidencial en las elecciones de 2012 y 2018?, por lo que la hipótesis de trabajo queda de la siguiente manera:* Las experiencias políticas de Enrique Peña Nieto y Andrés Manuel López Obrador les permitieron desarrollar liderazgos personalistas, caracterizados por el aprovechamiento de su base partidista, maximización de la exposición mediática de su imagen, movilización emocional y convencimiento afectivo del electorado para lograr las victorias presidenciales de 2012 y 2018 respectivamente. Por último, el *objetivo de la investigación* es analizar la influencia de las experiencias políticas de Enrique Peña Nieto y Andrés Manuel López Obrador en el afianzamiento de liderazgos políticos personalistas que los condujeron a representar la alternancia presidencial en las elecciones de 2012 y 2018.

[1] Para Yin (1994) el estudio de casos múltiples (que puede considerar dos de ellos a un número indeterminado) es viable cuando se requiere contrastar realidades semejantes, pero con variaciones temporales, geográficas, políticas o sociales.

Así, la experiencia política será entendida como el proceso que asume todo político en la construcción de capacidades que se entrecruzan, moldean y brindan *expertise técnica* en combinación con las aptitudes "naturales" (Alcántara, 2017) permitiendo la consolidación de un capital político amplio y complejo puesto a disposición en el diseño de candidaturas sólidas, tanto en el soporte partidista que puedan tener, así como en el liderazgo político que puedan presentar. A continuación, se describe de manera general el contenido de los capítulos y apartados que conforman este trabajo de investigación.

El primer capítulo titulado *Liderazgo político: entre el personalismo y los partidos políticos* plantea una revisión teórica puntual sobre diversos abordajes del liderazgo político en el contexto de los sistemas de democracia representativa, partiendo de la idea que el personalismo político que se analiza no solo se trata de una exposición maximizada de los rasgos y cualidades personales, también, debe entenderse como una expresión del reajuste de los roles que desempeñan los partidos políticos, sus líderes y ciudadanos para mantener vigente el juego democrático. Otro punto de partida, es comprender que el capital político que demuestran los líderes personalistas es producto de la interacción de factores formales e informales que constituyen el proceso de socialización política.

El segundo capítulo nombrado *El liderazgo político de Enrique Peña Nieto rumbo a las elecciones presidenciales de 2012: El PRI regresa de la alternancia* es un recorrido descriptivo de la experiencia del político mexiquense, desde sus comienzos con el apoyo y mentorazgo de personajes como Arturo Montiel Rojas hasta su consolidación en la gobernatura de la entidad, su posición de poder en la toma de decisiones partidistas del Revolucionario Institucional hasta finalmente llegar a la presidencia de México en 2012. Cabe señalar que el abordaje llevado contiene datos empíricos que permiten sustentar el argumento inicial: se requiere de un liderazgo personalista capaz de movilizar las simpatías y emociones electorales en un contexto de alternancia y de lealtades partidistas venidas a menos.

El tercer capítulo cuyo nombre es *El liderazgo político de Andrés Manuel López Obrador: La izquierda obtiene el triunfo en las elecciones presidenciales de 2018* contiene un abordaje descriptivo-analítico sobre la trayectoria del tabasqueño haciendo especial énfasis en el apoyo y mentorazgo que tuvo de personajes como Carlos Pellicer y Enrique González Pedrero, al menos, en su temprana carrera, y su proceso de consolidación pasando por la Jefatura de Gobierno de la Ciudad de México y su victoria en la elección presidencial de 2018. De manera contrastante, el caso sugiere una carrera política longeva y, sobre todo, con varias experiencias electorales, de las que en solo dos resultó ganador, en tanto que en cuatro de ellas resultó ser no favorecido por el electorado.

El apartado de *reflexiones finales* se conforma de planteamientos que, ligados a la evidencia empírica encontrada y al análisis teórico realizado, ratifican que los liderazgos personalistas no solo deben entenderse a la luz de la exposición mediática de cualidades personales, como elemento sustancial para ganar la simpatía electoral, en el trasfondo involucra un reajuste de los roles de los partidos políticos y sus líderes en el que estos últimos deben tomar mayor proyección, incluso, proximidad con la ciudadanía. De igual manera, se detalla las ventajas de haber utilizado el estudio de casos múltiple como diseño metodológico, así como algunas limitaciones encontradas en el ejercicio de la investigación.

Cabe señalar que las entrevistas realizadas a colaboradores y opositores de los liderazgos de Enrique Peña Nieto y Andrés Manuel López Obrador se encuentran en *los anexos* que, a su vez, han sido colocados en una carpeta Google Drive para su mejor consulta y reducir la extensión del documento. Se comparte liga de acceso.

Por último, en *las referencias* se enlista el material que fue utilizado en la conformación del marco teórico-analítico, así como en la conformación del diseño metodológico. Con ello se abona al cumplimiento de los criterios de rigurosidad y sistematización que se requiere en toda tesis doctoral.

De esta manera, la investigación desarrollada a luz de los principales enfoques teóricos sobre liderazgo político y búsqueda de evidencia empírica, parece ofrecer una ruta de análisis interesante: los liderazgos personalistas son impulsados por los mismos partidos políticos que ven en algunos actores la oportunidad para seguir vigentes en el juego democrático, pues son ellos los que tienen la capacidad de movilizar emociones, convencer y construir una perspectiva de la realidad política que es compartida entre colaboradores, simpatizantes y militantes.

Entre los hallazgos más importantes que se encontraron en la investigación fue que el liderazgo personalista de Enrique Peña Nieto deja observar una consolidación a través no solo de consensos y acuerdos formales que pudo desarrollar entre militantes y liderazgos priistas, también, lo fue gracias a la construcción de relaciones informales sólidas entre amigos, simpatizantes y colaboradores cuya principal característica, según los testimonios obtenidos, era la generosidad, amabilidad y simpatía con el que se forjaban vínculos. El carisma distintivo de la figura política de Peña Nieto le impulsaba a ser un líder promotor de emociones positivas, por ejemplo, de esperanza y alternancia como elementos sustanciales de un cambio político que se completaba con la valoración positiva de cierto atractivo físico.

En el caso de Andrés Manuel López Obrador, se puede observar un líder personalista que edificó una trayectoria política vinculada a ciertas premisas como la proximidad con la ciudadanía, una narrativa de relativa simpleza y, sobre todo, en la construcción de una figura política popular. Un líder que centra el poder político en su persona y con una gran capacidad de improvisación e intuición para la toma de decisiones.

CAPÍTULO 1. LIDERAZGO POLÍTICO: ENTRE EL PERSONALISMO Y LOS PARTIDOS POLÍTICOS

CAPÍTULO 1. LIDERAZGO POLÍTICO: ENTRE EL PERSONALISMO Y LOS PARTIDOS POLÍTICOS

El siguiente capítulo tiene como propósito desarrollar una perspectiva amplia y general sobre el liderazgo político. La discusión teórica debe situarse en comprender cómo los líderes políticos, entendidos como agentes fundamentales de la vida democrática actual, reúnen en su capital político atributos y cualidades que son potenciados gracias a la dinámica institucional permitida, y ello, a su vez, favorece la asunción de perspectivas comunes por parte del electorado que en su voto ve reflejadas, incluso, determinadas inclinaciones emocionales y cognitivas[2].

Resulta importante cuestionarse, ¿qué importancia tiene el abordaje del liderazgo político? Pues bien, la respuesta debe encontrarse en el estudio minucioso de las reglas, mecanismos formales e informales en los que se desarrolla la competencia política y disputa de poder, y en donde los líderes políticos cobran especial protagonismo al momento de conciliar y negociar intereses de grupos sociales y políticos, así como el impulso de la participación ciudadana. De esta manera, de acuerdo con (Woldenberg, 2017) el tema de liderazgos políticos se concentra en el entramado de las discusiones actuales sobre la relevancia que tienen las decisiones individuales en la conducción de las instituciones políticas y preferencias electorales.

1.1. Primeros planteamientos sobre liderazgo político

En los sistemas democráticos actuales las explicaciones del verdadero centro del poder político involucran un examen en dos aspectos a saber: el primero de ellos es sobre las decisiones políticas y el segundo es sobre el personal político quien toma las decisiones (Camp y Meyer, 1976).

[2] De acuerdo con Montaño (2019) los líderes políticos reúnen habilidades y capacidades que influyen en la preferencia del ciudadano a través de la generación de emociones como empatía, simpatía o exacerbando las más elevadas preocupaciones o enojos sociales.

Las decisiones políticas sobre temas de interés público no solo se llevan a cabo en el seno de las estructuras de organización del Estado o de los partidos políticos, las circunstancias que exigen determinaciones importantes son asumidas por un grupo reducido de políticos profesionales que poseen atributos y cualidades suficientes para conformar una élite política (Mills, 1987) que, al mismo tiempo, representa la principal estructura organizada vinculada al poder y de la cual emanan determinados líderes políticos que, en esencia, representan los intereses de esos determinados grupos.

El trabajo realizado por Ai Camp (2006) permite comprender que dichos grupos están conformados por políticos profesionales, intelectuales, empresarios, militares y religiosos que ponen en juego determinados intereses que luego son directrices de las agendas de trabajo. Por otra parte, una las aportaciones más interesantes que realiza el autor es sobre el importante papel que tienen los mentores sobre los políticos en ascenso para consolidar sus liderazgos y así poder ser parte de las elites del poder y con ello ampliar su espectro de influencia.

Es imposible pensar en la conformación de liderazgos sin el arropo político de determinados grupos de poder que reclutan e impulsan ciertos perfiles que, eventualmente, les permiten mantenerse vigentes en la competencia democrática, por lo que, por una parte, los líderes políticos representan determinados valores e intereses de aquellos grupos que los sostienen y, al mismo tiempo, tienen la encomienda de promover la participación ciudadana y ganar su simpatía y preferencia.

Numerosos esfuerzos en el terreno de la ciencia política se han gestado en aras de sistematizar los saberes referidos al liderazgo político y sin el afán de desarrollar una cronología al respecto, es posible señalar que han surgido, al menos, dos grandes perspectivas que entienden el desarrollo e influencia de los líderes políticos en el contexto de la democracia representativa. Siguiendo a Easton (1965) la primera de ellas es la óptica estructural-funcionalista que señala la importancia de

las condiciones sociales, políticas y económicas como coyunturas que son aprovechadas por determinados líderes. Cuando las circunstancias de vida son complicadas, hay desencanto por la clase política y las expectativas de mejora son escuetas, la ciudadanía puede favorecer la aparición de políticos mesiánicos en cuya personalidad pueden recaer las más elevadas esperanzas de cambio. Al mismo tiempo, son estos políticos quienes pueden cambiar el orden del sistema de partidos, la reorganización de las elites políticas y reforzar una visión común de la realidad política y social (Nieto, 2011) basados en una convicción ferviente de cambio, aunque sin la necesaria claridad de cómo hacerlo (Esteinou, 2019). En segunda instancia, se encuentran visiones del liderazgo orientadas al abordaje de las cualidades personales, emocionales y de comunicación como elementos sustanciales del poder carismático y que pueden llegar a movilizar emociones y simpatías entre los electores.

Es poco probable encontrar un solo enfoque que sea capaz de abordar de manera holística el liderazgo político, por lo que su estudio ha sido posible solo a través del uso complementario de los distintos modelos teóricos estructurales y personales que intentan responder, ¿qué hace a un político ser líder? De esta manera, la investigación planteada parte de dos ideas fundamentales: a) el liderazgo que se aborda en los casos de estudio proviene de políticos profesionales en cuyo capital político se ven reunidas habilidades y capacidades personales que promueven el convencimiento ciudadano y, b) el liderazgo político observado en los casos de estudio es consecuencia de la interdependencia de múltiples factores formales e informales, que pueden ser entendidos a través de la trayectoria política de cada uno de los sujetos de análisis.

Se parte de la premisa de que los políticos profesionales les son atribuibles dos características que además los distinguen. La primera de ellas, de carácter valorativo-actitudinal y se define en la vocación de ser político y de vivir para la política de acuerdo con Weber (1979). Pero también, se encuentra aquel otro factor de raíces mucho más profundas y escondidas que ve su cristalización en el deseo

de poder y de influir en la dinámica de sus propios partidos políticos, votantes y pares políticos. Sea cual sea la definición sobre poder y vocación, lo cierto es que el político profesional merece atención específica en tanto posee atributos, cualidades, capacidades que, expresadas en su capital político potencian mecanismos de liderazgo orientados al poder. Dicho poder puede verse reflejado en la capacidad para "representar" las características sociales y políticas de ciertos grupos (Koroshensky, 2009) o bien, para expresar sentimientos y creencias que los votantes no saben que los tienen hasta que los líderes políticos los manifiestan (Norris, 2001).

Así, la reflexión debe estar orientada a cuestionarse, ¿qué es un político? Volver la mirada al estudio de la figura del político exige un cambio de visión ontológica y epistemológica (Alcántara, 2012) sobre la realidad política, pues se antepone el análisis a nivel individual, permite comprender los mecanismos por los cuales los políticos, en tanto entes tomadores de decisiones, conducen el funcionamiento de las instituciones y, en última instancia, la relación entre Estado y ciudadanos.

Un elemento que impulsó el revire al estudio de los políticos, tal como lo comenta Putnam (1973) fue el declive de la satisfacción pública con las instituciones, y con ello, una vuelta a las reflexiones iniciales sobre la capacidad de los agentes políticos para representar intereses públicos, dado un rompimiento entre los intereses y valores enarbolados por los políticos profesionales y los reclamados por los ciudadanos. Ante tal escenario, un análisis sobre los mecanismos institucionales e individuales ligados al inicio de la carrera política, su desarrollo y cierre es no solo interesante, sino además obligado. Dato revelador es el que arroja Latinobarómetro (2018) y que viene a corroborar la afirmación realizada varias décadas atrás por Putnam, y es que en América Latina el voto partidista ha decrecido sustancialmente en los últimos veinte años, y esto se ve acompañado de la pérdida de confianza en los partidos políticos ocasionada principalmente por la corrupción en las instituciones políticas y los pocos resultados en ámbitos esenciales, tales como economía, educación, salud y seguridad que han contribuido a la disminución del voto partidista, en tanto ha aumentado el voto con tendencia al personalismo político.

No se trata de antagonizar niveles de análisis político: el institucional contra el individual (o el de los partidos políticos y políticos) se trata, más bien, de transitar armónicamente entre ambos niveles para dar cuenta que: a) pueden existir contrariedades entre el fundamento normativo institucional y las decisiones y acciones individuales de quienes se dedican a su conducción y, b) el vínculo entre las instituciones y políticos es fundamental en la vida democrática pues las primeras ofrecen el marco normativo y las "reglas del juego" (North, 1993) que permiten el desarrollo de los sistemas políticos, en tanto que los segundos son los responsables de conducir y tomar decisiones sobre la base de las instituciones (Buendía, 2014).

La pregunta inicial con la que comienza el apartado es, ¿qué es un político? Invita a pensar de manera relacional, para comprender que la importancia que tienen los políticos profesionales en los sistemas políticos democráticos se encuentra en el entramado de dimensiones y factores que se interrelacionan en una dinámica altamente compleja circunscrita en el sistema político. En este sentido, bien valdría la pena partir de la acepción clásica de Weber (1979) sobre político, al definirlo cómo aquel que aspira al poder como medio para lograr otros fines o para conseguir el sentimiento de prestigio que él le confiere:

> Cuando se dice que una cuestión es política, o que son políticos un ministro o un funcionario, o que una decisión está políticamente condicionada, lo que quiere significarse siempre es que la respuesta a esa cuestión, o la determinación de la esfera de actividad de aquel funcionario, dependen directamente de los intereses en torno a la distribución, la conservación o la transferencia del poder (p. 84).

El mismo Weber (1979) es quien realiza la distinción entre el político quien vive para la política y quien vive de la política al señalar el siguiente argumento:

> Hay dos formas de hacer de la política una profesión. O se vive para la política o de la política. Esta oposición no es de ninguna manera excluyente. Por lo general uno hace, al menos idealmente ambas: quien vive para la política hace de ello su vida en un sentido íntimo: o goza simplemente con el ejercicio del poder que posee y ejerce, o alimenta su equilibrio y tranquilidad con la conciencia de haberle concedido un sentido a su vida, poniéndola al servicio de algo. La diferencia entre vivir para y

el vivir de se sitúa en un nivel mucho más grosero, en el nivel económico (571-572, pp.)

Las definiciones propuestas por Weber son bastante interesantes porque abren varios senderos de análisis sobre el significado de poder, sus usos y sobre quienes aspiran a detentarlo, ¿para qué usar el poder?, ¿qué función tiene?, incluso, ¿qué metas personales puede ayudar a cumplir? De esta manera, el poder puede usarse en varios sentidos, aunque todos ellos desembocan, según el autor, en una relación de dominación amparada y legitimada en la estructura burocrática-legal del Estado.

Sea por costumbre, carisma o estructura burocrática, el hecho es que el Estado legitima e impone una serie de normas y preceptos legales fundados en la racionalidad que orientan la obediencia a las obligaciones (Weber, 2002) y es a través de la conducción de los políticos profesionales, de sus habilidades, capacidades y liderazgo para la toma de decisiones que mantienen cierto orden en el cumplimiento de las normas de corte prescriptivo representadas en la estructura burocrática del Estado. Es necesario recalcar, así, que los políticos no toman decisiones en entornos abstractos e indefinidos, más bien su influencia solo es posible en el marco normativo de las instituciones (Marsh y Stoker, 1997).

1.2. Liderazgos políticos: Un abordaje conceptual

La primer gran pregunta sobre los líderes es, ¿nacen o se hacen? para lo cual se asume que el líder político no surge de la nada, el líder se educa y se forma para que su personalidad, sus cualidades y capacidades se hagan notar en momentos coyunturales. Desde la época clásica hasta la modernidad han surgido múltiples voces que enaltecen las cualidades especiales de todo líder político. Por ejemplo, Erasmo de Rotterdam, filósofo neerlandés, en su obra *Educación del príncipe cristiano* de 1516, exponía lo siguiente: El príncipe cristiano debe ser la encarnación de la sabiduría, la justicia moderación y templanza, y en el celo del bien público constituye su irrenunciable meta por delante y encima de cualquier interés personal (2003: 23 pp.) Así, hay una cualidad superior en la perspectiva de Rotterdam y que engloba a todas las demás, esta es la prudencia (Cortés, 2007) pues permite al líder (al príncipe) saber los momentos y las formas de actuar, siempre en favor de la

causa pública y nunca bajo deseos e intereses personales que puedan, incluso, ser antagónicas entre sí. Es Maquiavelo (1989) quien posiblemente formaliza y delimita antecedentes claros:

> Creo que tenemos éxito cuando nuestros métodos se adecuan a los tiempos y circunstancias y fracasamos cuando no lo hacen. Ya que uno ve que, en las cosas que conducen al fin al que todos aspiran, esto es, gloria y riqueza, los hombres proceden de forma diferentes: unos fuertemente, otros suavemente; unos pacientemente, otros impacientemente; y cada una de estas maneras de actuar puede ser efectiva. La razón para los diferentes resultados es si la manera de actuar se adapta a las condiciones en las que opera, los hombres son exitosos si sus métodos se adaptan a las circunstancias y fracasan cuando no lo hacen (85-86 pp.).

Ya en el pensamiento weberiano acerca de la conformación del Estado, se deja entrever en el concepto de dominación, pero es quizá en la de tipo carismático que plasma una serie de planteamientos acerca de cómo, gracias a ciertas cualidades personales, y no necesariamente relacionadas con la agenda político-administrativa, se aceptan ciertos tipos de liderazgos. El argumento central del autor en comento es el siguiente: El carisma es la cualidad que pasa por extraordinaria, de una personalidad, por cuya virtud se le considera en posesión de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas, o como enviados del dios, o como ejemplar y, en consecuencia, como jefe, caudillo, guía o líder (Weber, 2002, p.193).

La dominación carismática depende del reconocimiento de las cualidades personales del líder, por ello su afianzamiento puede resultar vulnerado al momento de perder la aprobación por parte de los gobernados (Martínez, 2016) entonces la posibilidad de una crisis de autoridad es inminente. Los líderes carismáticos basan su poder e influencia en atributos tales como la valentía, gallardía y honorabilidad que en ocasiones pueden desencadenar liderazgos mesiánicos cuya característica principal es la exaltación de cualidades poco comunes y extraordinarias de quienes detentan el poder político pero pocas ocasiones hacen gala de capacidades técnicas y procedimentales para gobernar. Por ello, requieren de una estructura

institucional que respalde su actuar pues este tipo de líderes pueden ser efímeros cuando no tienen determinado control de las instituciones políticas.

La primera perspectiva teórica formal sobre el estudio del liderazgo político se conoce como la teoría del gran jefe o subjetivista y comienza a desarrollarse poco antes de iniciar la década de los 50´s (Collado, Jiménez y Entrena, 2016) que contempla todos los estudios que vinculan al líder político con el desarrollo de un conjunto de habilidades, capacidades actitudes y rasgos idiosincráticos de personalidades políticas que se han erigido como líderes. En la base de este enfoque pueden encontrarse los planteamientos clásicos de Platón, Maquiavelo y Weber, pues ponen en el centro de discusión las características individuales de los políticos capaces de dirigir, influir y decidir (Méndez, 2011) sobre el rumbo del Estado.

La segunda perspectiva se denomina objetivista/contextual (Méndez, 2013) en el que se entiende que el liderazgo político se desarrolla y consolida a través de en un conjunto de circunstancias sociales, políticas, históricas y culturales favorables. Así, el fenómeno del liderazgo ha sido parte del desarrollo de las organizaciones sociales y políticas que han acompañado al ser humano en su proceso de civilización, por lo que ha sido objeto de estudio de numerosas disciplinas científicas, tales como la filosofía, antropología o psicología, sin embargo, según Villace-Fernández (2022) su abordaje como medio para el acceso al poder es relativamente reciente y obedece al campo de la ciencia política.

Ya entrada la década de los 50´s y con el auge del conductismo en la ciencia política en Estados Unidos, comienza a desarrollarse una perspectiva teórica y metodológica que ponía en el centro de interés el abordaje de las mejores formas de gobierno a través del estudio de comportamiento individuales. Así el estudio del liderazgo, comenzaría a ser parte de la tradición conductista y pondría su énfasis en las características y patrones de conducta individuales (D´Alessandro, 2007) Así, desde los abordajes de Harold Laswell (1948) o Charles Mirriam (1953) se argumentaba sobre los atributos personales de los líderes: fácil comunicación de

ideas, capacidad para identificar problemas y sus soluciones, hábitos sociales y finalmente una personalidad determinada.

De manera progresiva el estudio del liderazgo político, se iba orientando a priorizar el impacto de los mensajes y la misma presencia de los políticos en la decisión de voto del electorado. La tradición estadounidense partía, por ejemplo, que el estudio de la política es el estudio de la influencia y de los influyentes (Laswell, 1985). Pueden considerarse influyentes aquellos que obtienen la mayor participación en los valores de respeto y seguridad, y que en su persona son capaces de convencer, persuadir y motivar, ellos son, entonces, la elite del poder. De esta manera, la visión más acertada del líder político no es aquella que afirma que su posición respecto al uso del poder se deriva exclusivamente de las condiciones económicas o sociales de las que parte, o aquella que señala que son las cualidades y atributos personales los que definen los liderazgos políticos, por lo que una visión equilibrada en la que se asume la influencia de factores objetivos y subjetivos (Sánchez, 2004) parece tener mayor capacidad explicativa.

Una perspectiva que comenzó a adquirir mayor popularidad desde la ciencia política norteamericana fue aquella que entendía el liderazgo político como consecuencia de la interdependencia de rasgos de personalidad observados en cada político. Para el enfoque de los rasgos, importa determinar el conjunto de cualidades innatas o aprendidas que son fundamentales para el establecimiento y desarrollo de liderazgos políticos (Díaz, 2016). Algunos rasgos que han sido asociados a los líderes son: Inteligencia, voluntad, persuasión y bondad. Al respecto, en la siguiente tabla se propone una serie de características personales de los líderes políticos según los principales autores del enfoque en cuestión.

Tabla 1. Principales cualidades y rasgos de los líderes políticos

Mann	Stogdill	Bell	Michels
• Inteligencia • Masculinidad • Ajuste • Dominio • Extroversión • Conservadurismo	• Logro • Rendimiento • Iniciativa-participación • Confianza en sí mismo • Responsabilidad • Tolerancia • Influencia • Sociabilidad	• Poder • Voluntad	• Comunicación • Fuerza de voluntad • Solidez ideológica • Desinterés

Fuente: Elaboración propia con base en Diaz (2004)

Aunque el enfoque de rasgos ha adquirido cierta importancia, principalmente bajo el arropo de la psicología, también, ha sido objeto de múltiples críticas, por ejemplo, al cuestionarle si los atributos personales tienen la suficiente importancia para explicar el origen, funcionamiento y propósito de los líderes políticos, o bien, son elementos principales, más no suficientes para dar cuenta de estos.

En contraparte, el enfoque posicional o situacional concibe a los líderes políticos a la luz de la posición y roles que desempeñan en los grupos sociales y políticos en los que tienen impacto y bajo un contexto particular de circunstancias dadas. La premisa central del enfoque es que dependiendo de las condiciones situacionales es el tipo de líder que se requiere (Díaz, 2016) esto significa que los liderazgos políticos serán potenciados en función de las cualidades carismáticas, transformacionales, conciliadoras o administrativas que sean requeridas en situaciones particulares (Navarrete, 2019). Con claros matices estructuralistas este enfoque ha permitido explicar los liderazgos políticos bajo el influjo de variables sociales, económicas, históricas, etc.

Entonces, desde el enfoque situacional es posible considerar que los líderes políticos tienen mayor posibilidad de influencia toda vez que existe un entramado institucional que les permite disponer de recursos normativos, formales, humanos y financieros que potencie sus cualidades. Al respecto, conviene señalar algunas condiciones que, de acuerdo con D'Alessandro (2007) son esenciales:

- La cantidad y calidad de recursos a su disposición.
- Las relaciones de socialización que desarrolle el líder.
- La relación del líder político con su estructura partidista.

Ya entrada la década de los años 80´s comenzó a gestarse una nueva perspectiva sobre los líderes políticos en el que se pretendía conciliar los dos enfoques anteriores, teniendo como eje central la importancia de los medios de comunicación como ente estructural de la vida social [3] y, sobre todo, de la concepción del líder político como una persona negociadora, influyente y con capacidad de decidir, aún en momentos de conflicto. El enfoque del "nuevo liderazgo" se centró en la comunicación del líder como medio de definición y consecución de los objetivos políticos y concibió al líder no como mero gestor, sino como un sujeto creador de sentido y como una persona dotada de una visión (Kouezes y Posner, 2007) capaz de conectar y comunicar con sus seguidores con la intención de organizarlos, dirigirlos, movilizarlos y empoderarlos para el logro de ciertas metas.

Los planteamientos anteriores dan cuenta que el abordaje del liderazgo político no puede llevarse a cabo bajo una óptica neutral, pues su comprensión estará dada solo en función de los tópicos empleados. Bajo el arropo de las democracias modernas es posible explicar que el los líderes políticos lo serán siempre y cuando permitan el desarrollo y bienestar social en el marco de los límites que imponen las instituciones. Así, el estudio del liderazgo político ofrece una posibilidad inmejorable

[3] Para Giddens (1984) el sujeto adquiere saberes a partir de sus propias prácticas recurrentes y puede o no dar cuenta de ellas dependiendo de sus niveles de conciencia; sin embargo, dichas acciones y saberes tienen fuertes implicaciones en la estructura o las instituciones. Los medios de comunicación inciden en nuevas formas de acción e interacción, nuevas maneras de relacionarse con los otros y con uno mismo, y por tanto de interpretar el mundo.

para que, desde el interjuego de las teorías políticas empírica y normativa (Méndez, 2020) se pueda llevar a cabo un sistema analítico-explicativo acerca de sus características y puntos de inflexión, por lo que el liderazgo debe comprenderse, también, en el marco de los desafíos que debe asumir. Así, de acuerdo con Nieto (2011) los principales retos son:

- Las mismas condiciones sociales, políticas, económicas e históricas que permiten al líder gobernar son las mismas que puede obstaculizar su labor, por el ejemplo, sin el arropo y el apoyo de partidos políticos el ascenso y consolidación de trayectorias políticas es complicado de que suceda.
- La negociación se convierte en la cualidad más importante del liderazgo político, toda vez que permite conciliar con otros liderazgos que enarbolen posturas opuestas.
- Un líder político debe proyectar una imagen anclada a los valores ciudadanos, pero además debe representar en su accionar principios relacionados con el "hacer correcto" en la política.
- Ser líder implica una postura de franca apertura a la información y a la diversidad de opiniones, perspectivas políticas y necesidades. Solo así se podrá tener capacidad de influencia en un contexto de pluralidad y de menores identidades partidistas (Moreno, 2009).

Los apuntes aquí vertidos reflejan un interés importante sobre las características personales que debía aglutinar un buen gobernante, dicho foco de atención no ha sido desestimado en tiempos actuales, pues hoy bajo el amparo del estudio del capital político se pasa revista a las cualidades y características que debe contener el perfil ideal del político profesional, y cómo en su proceder pueden persuadir, motivar e impulsar una determinada perspectiva, sin embargo, tal como se ha insistido, el líder político debe entenderse en un contexto de socialización política vinculante a las elites y en el marco institucional en el que dicha relación es promovida, incluso, necesaria.

> El líder sin la elite no puede existir. El líder adquiere sentido en la interacción con la elite, la necesita para asesorarse y para que le ayude a desarrollar el proyecto

> político. El líder ha de ser receptivo a las opiniones de la elite, que es la que le mantiene en contacto con la masa de seguidores, cuyos puntos de vista hay que tener en cuenta permanentemente. (Sánchez, 2004, p. 31).

Aproximaciones y enfoques actuales asumen una perspectiva holística en la que los liderazgos políticos deben entenderse a la luz de la complementariedad de habilidades suaves y fuertes[4] (Tito y Serrano, 2016), es decir, capacidades interpersonales y técnicas deben nutrir al político profesional que tenga legítimas aspiraciones de persuadir a los gobernados. Una propuesta en este sentido, es la elaborada por Navarrete (2013) quien ofrece una clasificación de liderazgo político, a través de la finalidad de las acciones realizadas, sea para la unificación, consensos o pactos destinados a lograr cohesión de fuerzas políticas, o por el contrario, para la generación de cambios sustanciales en el sistema político, proyecta confianza y simpatía en el pueblo. El primero de ellos, lo llama liderazgo administrativo y el segundo liderazgo carismático. A continuación, se señalan las principales características de cada uno de ellos:

Liderazgo administrativo

- Control activo de los grupos internos.
- Resultados electorales positivos de su partido.
- Oficio político para dialogar con los demás poderes.
- Personalidad integradora.
- Imagen efectiva ante los medios de comunicación.

El liderazgo administrativo logra consolidarse gracias a la identificación partidista que tiene el líder con la militancia, y también por el impacto favorable que tienen las victorias electorales del partido político de procedencia. En síntesis, este

[4] Bajo el modelo gerencialista un líder debe reunir habilidades para la correcta comunicación, capaz de negociar y aplicar correctamente la escucha activa para la resolución de conflictos. Estas capacidades son las llamadas skills soft, en tanto las skills hard son habilidades técnicas que hacen del líder un experto en su área de influencia.

tipo de liderazgo se orienta en mayor medida a la construcción de acuerdos y lealtades políticas, fundamentales para obtener resultados positivos en los comicios.

Por su parte, el liderazgo carismático tiene las siguientes características:

- Discurso político integrador capaz de aglutinar las necesidades de sectores sociales amplios y plurales.
- Es capaz de mover masas a través de convicciones ideológicas que le permiten desarrollar identidades partidistas.
- Se presenta como un político sencillo y del pueblo, capaz de tocar las emociones colectivas.

En el liderazgo político carismático destaca que la visión del líder logra impactar las emociones colectivas y obtiene la confianza de sus seguidores, mostrando gran capacidad persuasiva a través de ciertos principios ideológicos compartidos en el imaginario social (Bolívar, 2017). Aunque los enfoques presentados ofrecen perspectivas diversas, es posible identificar ámbitos de complementariedad, incluso, de convergencia (Villace-Fernández, 2022), por ejemplo: a) que en los líderes políticos son identificables a través de ciertas habilidades, capacidades y atributos que se concentran en su capital político, b) el liderazgo político implica una relación de influencia de un individuo con respecto a grupos mayoritarios, y c) el liderazgo político solo se puede desarrollar si se logra dirigir las expectativas y metas del grupo social en el que se tiene influencia.

Al retomar los argumentos de Greenstein (2000) sobre las principales cualidades de los líderes de Estado, parece coincidir en la importancia sobre: a) La capacidad de persuasión que la define como la capacidad de elocuencia de los líderes políticos, aún en momentos imprevistos y que ello genera una sensación de tranquilidad y certeza en sus simpatizantes. Él atribuye una capacidad de convencimiento no solo a la formalidad de los discursos, sino también al equilibrio emocional mostrado en la toma de decisiones, b) Capacidad organizativa reflejada

en la habilidad de formar equipos de trabajo dinámicos que permitan tomar decisiones fundamentales y, en el ámbito informal el líder político debe ser lo suficientemente audaz para optimizar las habilidades y capacidades individuales y colectivas de su equipo de trabajo. En este rubro se encuentran las capacidades de administración y gestión del talento humano, c) Habilidades políticas cuya finalidad es el establecimiento de acuerdos con la clase política y consolidar su base de seguidores a través de la asertividad y mantenimiento de apoyo político y, d) Objetivos y visión. Con el término "objetivos", Greenstein se refiere a la habilidad de plantearse metas alcanzables (es decir, políticamente factibles y viables en la práctica). Con relación a los objetivos, también es importante su constancia, que las políticas no sean inciertas, inconstantes y variables; De manera interesante resulta, de acuerdo con el mismo autor, que las habilidades mejor apreciadas por los ciudadanos son las políticas, pues los presidentes estadounidenses mejor evaluados no han sido aquellos con mejor capacidad discursiva, ni tampoco con las mejores habilidades de gestión del talento humano, sin embargo, los que han sido valorados con mejores capacidades de negociación, consenso y fortalecimiento del apoyo político han sido, también, los presidentes con mejores evaluaciones ciudadanas.

El poder carismático de los líderes políticos se traduce, entonces, en una capacidad de convencimiento que incluye la racionalización de su propuesta política (Porath, 2014) pero el ámbito más importante que distingue a este tipo de liderazgos es su influencia en la esfera emocional/afectiva de simpatizantes, colaboradores y otros políticos. Las decisiones políticas al ser una actividad enteramente humana, implican, al mismo tiempo del procesamiento de información un despliegue de emociones y afectos que orientan el comportamiento político. De esta manera, la construcción de una narrativa política acorde a las expectativas, exigencias y necesidades sociales, exige al mismo tiempo una fuerte identificación emotiva (Pinho de Oliveira, 2020) que logre formas de comunicación más asertivas con el electorado. Queda de manifiesto que todo líder político debe reunir una serie de

capacidades y habilidades que permitan consolidar su visión del mundo. Así, el capital político:

> Se basa en la idea fundamental de ser "conocido y reconocido", gracias a la posesión de notoriedad y de popularidad por tener cierto número de cualidades específicas propias…Por el contrario, el capital delegado de una autoridad política es el producto de una transferencia limitada y provisional de un capital detentado y controlado por una institución y solo por ella. La vinculación entre ambos es evidente, de manera que en aquellas situaciones de indudable desinstitucionalización se registra una clara merma del capital personal. Por el contrario, sistemas políticos altamente institucionalizados aportan niveles muy altos de capital por delegación, pudiendo paliar las deficiencias, si es que las hubiera, del capital político personal (Alcántara, 2019, p. 346).

Dicho capital político se va conformando en la trayectoria que el político desarrolla a través del tiempo y en la que se complementan vocación y ambición. Al respecto, Schlesinger (1966) divide la ambición política en tres tipos: discreta, estática y progresiva. La primera de ellas se evidencia cuando se ingresa a la arena política y después de un periodo breve se regresa a la profesión original. La segunda se manifiesta cuando el político profesional se mantiene en su cargo sin pretender escalar, por último, ambición progresiva es cuando el político busca continuamente escalar a cargos de mayor responsabilidad y jerarquía. como factores personales de ingreso a la vida política, pero al mismo tiempo, son las circunstancias y reacomodos institucionales los que potencian u obstaculizan la carrera del político. Son varios factores los que conforman el arsenal de habilidades, capacidades y atributos del líder político, pero sin duda todos ellos tienen la posibilidad de influir en la cohesión partidista y en la determinación de ciertas creencias y motivaciones que sus seguidores consideran fundamentales. Un capital político personal o subjetivo y otro delegado institucionalmente (Alcántara, 2012) que encuentran complementariedad al momento de crear consensos, acuerdos o alianzas que, en el marco institucional, son esenciales para tener participación en la vida democrática y, al mismo tiempo, permiten influir en la decisión del votante. En el ámbito subjetivo,

son varios los elementos que se toman en consideración para evaluar el impacto que tienen los candidatos y candidatas, y con precisión son los que atiende el tema de la personalización política. Hoy una postura más natural, convencional y cercana hace que estos sean más familiares al ciudadano (Barbero, 1991) y en consecuencia se eliminen barreras vinculadas al estatus social, refinamiento y tecnicismo del lenguaje o experiencia política.

Derivado del análisis anterior, es posible considerar al menos cuatro ideas fundamentales que permiten consolidar la propuesta de investigación.

- Una de las funciones prioritarias de los partidos políticos es aglutinar una élite política, capaz de dirigir y organizar a las masas. Una minoría con cualidades objetivas y subjetivas que posean las herramientas, conocimientos y habilidades personales suficientes para ser alternativas con credibilidad para electorado.
- Ante la disminución sensible de las identidades partidistas (Moreno, 2009) los partidos han tenido que ajustar los lineamientos y normas con las que se adaptan a los momentos electorales modernos y a un electorado cada vez más heterogéneo y plural. Por tanto, potenciar la imagen de los candidatos y candidatas se ha convertido en una estrategia de ajuste institucional en las entrañas de los partidos políticos.
- Entonces, los liderazgos políticos y particularmente el personalista, puede ser entendido a la luz de la trayectoria política, en la que se destacan criterios como la experiencia política y electoral, así como los mentores que contribuyen a la construcción y consolidación del capital político (Orejuela, 2009) traducido en las capacidades político-administrativas y carismáticas que permiten, en primera instancia, desarrollar cohesión partidista y luego proyectar una imagen significativa y atractiva al electorado.

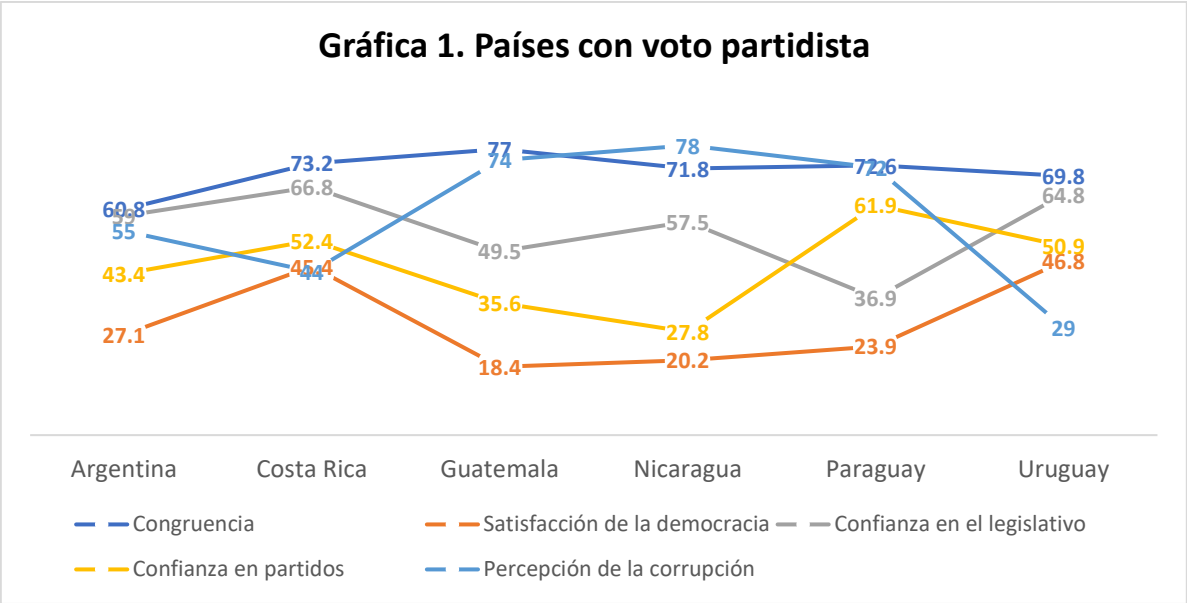
Algunos especialistas en materia electoral Moreno (2009) y Aruguete (2017) señalan que el personalismo político puede ser entendido como una de las tantas

consecuencias derivadas de la pérdida de identidades partidistas, sin que ello suponga una relación de relación inversa. En este sentido, de acuerdo al estudio realizado por Latinobarómetro (2018) la confianza en los partidos políticos tiende a la baja desde el año 2013 cuando alcanzó, a nivel regional, el 24%. Para el año 2018 había decrecido seis puntos porcentuales situándose en 18%. De manera particular en México, la confianza en los partidos políticos se encontraba en ese año en 22%, un número ligeramente superior al que se encontró como promedio en la zona. La interpretación de los resultados que presenta Latinobarómetro (2018) es la siguiente:

> Los partidos políticos se encuentran en un momento especialmente negativo, similar al que tuvieron en los años que precedieron la crisis asiática al final del milenio. El desencanto con la política ha llevado a la fragmentación de los partidos, a la crisis de representación y a la elección de líderes populistas. Estos datos dan cuenta de la crisis en que se encuentran los sistemas políticos de la región donde nadie es campeón (p. 52).

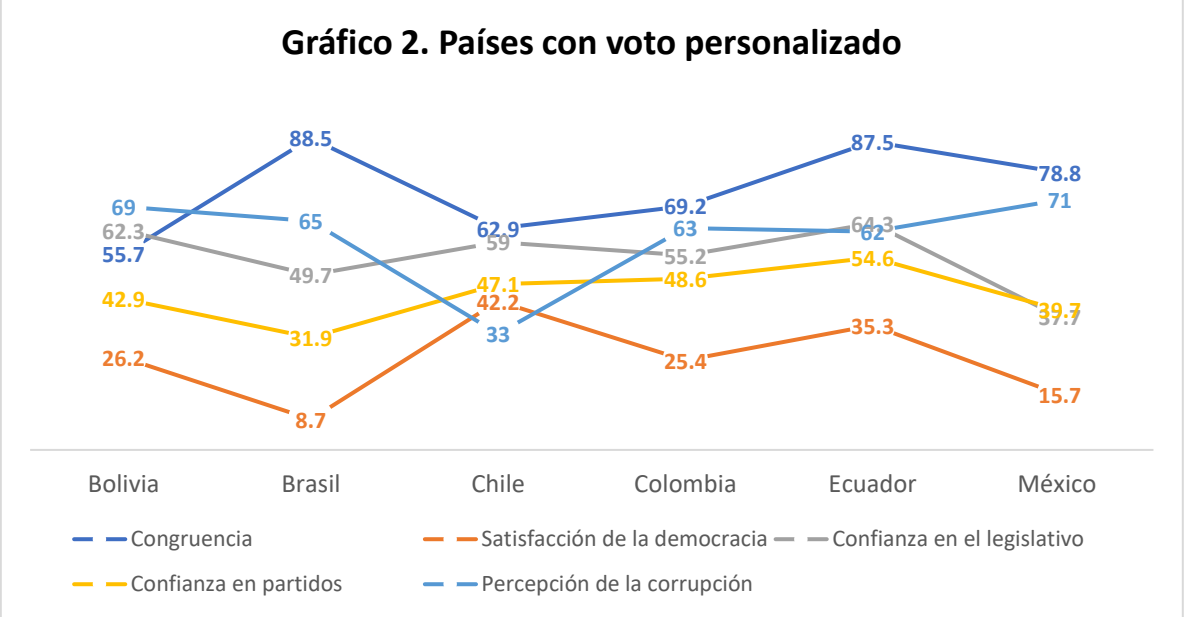
En esencia, los ajustes, transiciones, adaptaciones y modificaciones que el sistema de partidos mexicano ha sufrido y que ha permitido el desarrollo del personalismo político obedece a determinados mecanismos de flexibilidad democrática que privilegian, por una parte, el rol protagónico de los partidos políticos y, por otra, la proyección mediática del capital político de sus candidatos y candidatas, contribuyendo al incremento de gobiernos basados en líderes carismáticos.

Resulta de interés que en América Latina, por ejemplo, de acuerdo con los datos presentados por Latinobarómetro (2018) existe una tendencia cada vez mayor de países de la región con mayor tendencia al con voto personalista, aunque esto no supone una separación total del ciudadano con los partidos políticos.



Fuente: Elaboración propia con base en Latinobarómetro (2018)

Nota: Los valores están expresados en porcentajes



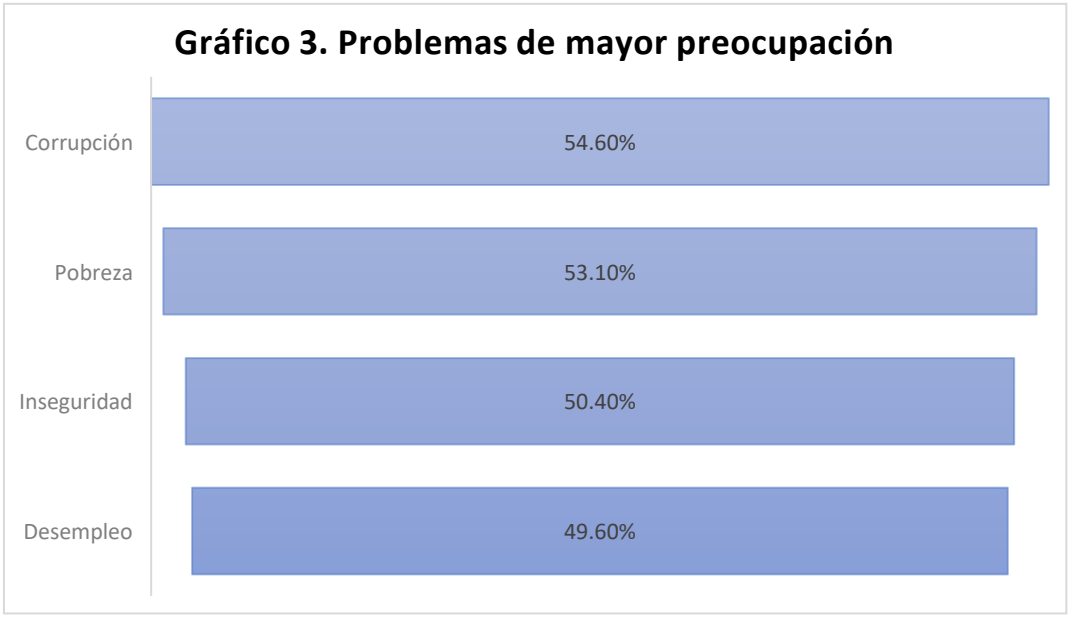
Fuente: Elaboración propia con base en Latinobarómetro (2018)

Nota: Los valores están expresados en porcentajes

Tras un análisis comparado planteado por Latinobarómetro (2018) es muy interesante observar que los porcentajes de los países con un voto partidista, en contraste con aquellos que tienden a la personalización del voto son relativamente

similares en casi todos los rubros: congruencia, satisfacción de la democracia, confianza en el legislativo, confianza en los partidos. En el único rubro donde se alcanza a apreciar ligeras diferencias es en el de percepción de la corrupción, donde los números son mayores en los países que tienden a la personalización. Son datos reveladores pues la tendencia a la personalización política no incide, al parecer, en varios de los ámbitos que conforman la vida democrática nacionales. La percepción de confianza en los partidos políticos, como instituciones democráticas, no cambia sustancialmente y en general se mantiene dicha constante en la satisfacción con la democracia.

Es posible interpretar que los mayores porcentajes de percepción de corrupción en los países latinos estén asociados a la tendencia de personalización del voto, debido al desencanto y a los malos resultados que los partidos políticos y las demás instituciones del Estado han mostrado en las últimas décadas. La apuesta, entonces, es la personalización de la política, para fomentar la mayor participación de los ciudadanos, en tanto que para los partidos políticos es una adecuada alternativa para seguir siendo parte del juego político.



Fuente: Elaboración propia con base en los datos arrojados por la ENCUCI (2020)

Los datos arrojados por la Encuesta Nacional de Cultura Cívica (ENCUCI) del año 2020, arroja que la corrupción en las instituciones, para el caso mexicano, es el principal problema percibido por la población, trayendo como consecuencia menor participación en actividades democráticas y una disminución sensible de la confianza en las estructuras de gobierno, ¿qué implicaciones tiene que la población en América Latina y, en caso particular mexicana, perciba que la corrupción es el principal problema de sus gobiernos? Es comprensible que reconfigurar la relación entre la sociedad, las instituciones y los líderes políticos se transforme a razón de las percepciones arraigadas en el imaginario colectivo, por lo que determinados tipos de liderazgo han adquirido mayor relevancia, por ejemplo, el referido al personalismo político.

1.*3. Características principales del liderazgo personalista*

Tal como se ha planteado, las democracias actuales asumen desafíos para mantenerse legitimadas en momentos en los que el electorado es cada vez más informado y los partidos políticos han dejado de ser entidades de confianza para los ciudadanos. En esa doble vertiente, los liderazgos políticos han recuperado una importancia capital para comprender, por ejemplo, las alternativas que se gestan para la participación ciudadana y la gobernabilidad. En la actualidad el impacto que tiene la persona en el pensar y sentir ciudadano puede llegar a ser más significativo que el que puede ocasionar el partido político.

En palabras de Morlino (1992) los partidos políticos deben procurar establecer redes organizativas con los ciudadanos para así favorecer vínculos duraderos que propicien bases electorales estables y con ello reducir la volatilidad de la preferencia ciudadana, sin embargo, hoy las estructuras partidistas parece ser que han perdido influencia directa en sus electores, sea por una cuestión ideológica, de valores o de acceso a la información, lo cierto es que cada vez se requiere de líderes políticos que sean capaces de enarbolar ideas, comunicarlas, convencer y, sobre todo, compartir una visión del mundo social y político.

A veces se tiene que recurrir a la imagen de ciertos liderazgos políticos para fortalecer los vínculos con la ciudadanía, estabilizar el voto y legitimar el sistema de partidos, por lo que la exposición política y mediática de los líderes cada vez es más frecuente, su vínculo con los electores es más estrecho y el perfil del político pareciera ser más cotidiano, más apegado a la normalidad de las personas (Pinho De Oliveira, 2020) y por tanto más cercano al sistema de creencias de las personas.

Así, el llamado cambio cultural (Inglehart, 1971) obliga a los partidos políticos a establecer nuevas formas de conectar con los ciudadanos e implementar mecanismos que justifiquen y legitimen su vigencia en los sistemas democráticos modernos. De lo contrario, su permanencia estaría en juego y en lugar de ellos podrían aparecer otras organizaciones democráticas, entonces, los liderazgos políticos son fenómenos multidimensionales y necesarios para que las democracias funcionen dentro los valores normativos e institucionales de los cuales emanan.

Sin embargo, también existen lecturas que critican los liderazgos personalistas pues debilitan el poder del Estado al encauzar sus recursos a la consolidación de este tipo de líderes, la capacidad de gestión y las burocracias que conducen las instituciones del Estado son reclutadas por determinadas afinidades personales al líder, lo que ocasiona un manejo parcial de los esfuerzos gubernamentales a favor de la causa personalista. En palabras de Li y Wright (2023) este fenómeno es recurrente en partidos personalistas, cuyas elites alinean sus intereses de manera unívoca a los que enarbola determinado político capaz de establecer una perspectiva social y política de manera casi homogénea.

De esta manera, el liderazgo personalista ha traído como consecuencia una dinámica en la que los partidos políticos adquieren legitimación gracias a la dependencia que tienen de su líder y de su concepción casi unívoca de la realidad social y política. En contraparte, este tiene pleno control sobre las candidaturas y los recursos financieros y humanos para cumplir con su proyecto político (Geddes, 1994) Incluso, es más probable que los líderes personalistas elijan entre sus redes

sociales, familias y amigos a quienes dirijan el cauce de las instituciones del Estado (Li y Wright, 2023). Esta situación trae consigo don fenómenos de interés: a) Por una parte, las instituciones y quienes las integran se ven limitados en cuanto a capacidades operativas y recursos, pues los esfuerzos burocráticos están encaminados a consolidar el liderazgo personalista y, b) quienes asumen la responsabilidad de las instituciones tienen una tendencia mayor a preservar su estatus, debido a que pueden ser políticos no profesionales y elites no institucionalizadas, por lo que preservar la influencia de su líder, representa, al mismo tiempo, la única forma en que mantenga el poder político.

El escenario que se plantea, entonces, es opuesto a quienes afirman que el personalismo político es la forma en que las democracias modernas han encontrado para mantenerse vigentes (Rahat, 2015), en parte, por el desencanto en las instituciones del Estado para garantizar su eficiencia y eficacia. La premisa fundamental que mantienen las voces críticas del liderazgo personalista es que atenta sensiblemente contra los principios democráticos al conformar elites cuya dependencia es a través del liderazgo personalista de quien encabeza determinado proyecto político y no través de la institucionalización que ofrecen los partidos políticos, generando con ello pocas alternativas para mantener el equilibrio necesario entre poderes, pues a final del día las democracias actuales son zombies[5].

Derivado de los argumentos anteriores, puede asumirse, según Rebolledo, (2017) que el liderazgo político personalista depende de dos factores fundamentales: a) Una condición estructural en el diseño de las democracias modernas en la que la competencia y la disputa por el poder político cada vez es más compleja y los partidos políticos han tenido que apostar a estrategias de comunicación cada vez más mediáticas y en las que los personajes políticos son

[5] El concepto se recupera de los autores Peters y Lennart (2020) cuando señalan que hay *ideas zombies* en el diseño gubernamental, al referir la ineficiencia e ineficacia de determinados supuestos que han demostrado su inutilidad, por ejemplo, la reducción de impuestos como estrategia fundamental para elevar la calidad de vida de sectores vulnerables.

cada vez más seguidos y apoyados (Pinho De Oliveira, 2020) y, b) una necesidad ciudadana de buscar espacios de identificación con las personas, es decir, con los políticos profesionales, al mantener un desapego y desconfianza en las instituciones políticas y particularmente en los partidos (Leira, 2008).

Ante tales ideas surge la pregunta, ¿qué propicia que un político profesional sea capaz de convencer de una perspectiva del mundo social y político y así fijar su posición de líder? Pueden ser diversos los factores, sin embargo, uno de los que en la actualidad han adquirido especial atención es el que refiere a la habilidad carismática. Ya weber señalaba que este tipo de líderes tienen en su atractivo personal una capacidad "magnética" para atraer la atención de otros, siempre y cuando se mantengan ciertas condiciones estructurales, por ejemplo, según Morlino (1992), el vacío de instituciones eficaces y eficientes.

De esta manera, los lideres carismáticos deben comprenderse a la luz del contexto social y político en el que emergen, por ejemplo, García (2020) advierte que ante momentos de crisis y vacíos de liderazgo la percepción sobre las capacidades de eficacia personal puede verse alteradas, y la apreciación de otros pueden verse maximizada. Así, es recurrente el fenómeno de controles sustitutos (Bandura, 1986) en el que las personas delegan el manejo de dichas circunstancias a quienes consideran con mayor habilidad, conocimiento o experiencia y, al mismo tiempo, se crea una fuerte amalgama emocional en la que se espera que las situaciones sean manejadas de la mejor manera posible.

Así, los líderes carismáticos son percibidos como entes dadores de estabilidad ante momentos de desequilibrio social, vacíos institucionales y un deseo esperanzador de que las circunstancias que aquejan se reviertan gracias a la capacidad y decisiones de quien ha asumido el rol, incluso salvador, de los que han depositado su confianza (D'adamo, García, Ferrari y Slavinsky, 2010). Así, un liderazgo con tendencia a maximizar el carisma de quien lo ostenta se encuentra

íntimamente relacionado con quien observa y, en última instancia, quien otorga ese poder.

Bajo estos planteamientos, es posible sintetizar algunas características del liderazgo carismático en los siguientes puntos de acuerdo con García (2020):

- Visión y comunicación: El líder carismático tiene la capacidad de compartir de manera esperanzadora, a sus simpatizantes, posibilidades de cambiar las condiciones sociales, económicas y políticas, de tal manera que permite la cohesión entre los grupos sociales que lo apoyan.
- Comportamiento no convencional: Los líderes manifiestan comportamientos poco usuales en las situaciones en las que se desenvuelven, son valorados como novedosos, favorables y eventualmente como formas de rompimiento de *status quo*.
- Capacidad de atracción: Los líderes carismáticos tienen rasgos de personalidad que permiten captar, convencer y aglutinar un amplio número de simpatizantes, debido a que son más llamativos y considerados aptos para tomar decisiones relevantes.

En resumidas cuentas, los sistemas de representación democrática han visto un proceso de transformación de las condiciones sociales y políticas en las que los agentes fundamentales de participación entendían su rol y protagonismo (Reveles, 2007) hoy día partidos políticos, líderes políticos y ciudadanos se ven fuertemente influidos, además, por el impacto mediático que ha impulsado el uso de medios de comunicación digital, permitiendo la democratización de la información (Aruguete, 2017) y ante el desencanto y desconfianza de las instituciones democráticas, por ejemplo, partidos políticos, asociados en el imaginario colectivo con prácticas de corrupción, la proyección de la imagen personal de candidatos y candidatas ha permitido renovar los mecanismos de representación democrática y mantener el rol protagónico de los partidos políticos y sus liderazgos.

Entonces, vale la pena concluir sobre la siguiente pregunta, ¿qué implicaciones tiene el personalismo político en la consolidación de los liderazgos actuales? Tal como se ha planteado, existe una tradición teórica en la ciencia política que deja notar la importancia de lo que Alcántara (2017; 2019) define como capital político, es decir, las capacidades y habilidades esenciales que hacen del político profesional un líder, es decir, un punto de inflexión en la construcción de una visión social y política que es compartida y bien aceptada entre simpatizantes y colaboradores, sin embargo, esto no sería posible sin el impacto de los medios de comunicación convencionales y últimamente digitales que proyectan no solo al político, también, a la persona cercana cuya representación actitudinal, cognitiva y emocional es referente en el imaginario colectivo de los otros. De esta manera, los partidos políticos han tenido que impulsar el reconocimiento de sus líderes, pues ellos son los que representan la carga valorativa de los electores (Montaño, 2019).

Entonces el liderazgo político con tintes personalistas tiene aristas más amplias y complejas que solo pueden entenderse en el contexto de las democracias representativas, pues su influencia es consecuencia de los requerimientos de participación de los principales agentes que permiten un sistema político donde la elección de los representantes de la sociedad es un común denominador. Así, dicho sistema puede comprenderse a la luz de la interacción de tres elementos fundamentes (Alcántara, 1995): a) Los elementos institucionales que representan los poderes políticos y las reglas de interacción para consigo mismos y para con la sociedad, b) Los actores institucionalizados en que la sociedad se organiza, sea de manera activa o pasiva para transmitir sus demandas y para influir de alguna manera en las decisiones de gobierno, c) Los valores y decisiones de los individuos y de los grupos socio-políticos que conforman a la sociedad en cuanto a la comprensión de las acciones políticas se refiere. La importancia teórica del concepto radica en que permite comprender el tipo de organización de las estructuras que componen los sistemas democráticos actuales (Vázquez, 2016) así como las principales aristas relacionadas con el poder político.

1.4. Del político profesional a líder político: Experiencia y capital político

Hoy el modelo ideal de democracia representativa ha enfatizado la idea de que los políticos profesionales son reclutados, formados y proyectados hacia las instituciones por los partidos políticos (Alcántara, 2013) y en consecuencia estos van desarrollando activos personales en la figura de atributos y cualidades que se engarzan con las instituciones que, a su vez, les dan cabida en el juego de la dinámica política. La idea es que el político profesional que se consolida como líder político lo es, en tanto es capaz de desarrollar un capital político (Alcántara, 2017) que le permita desarrollar interacciones con pares, ciudadanos y personajes importantes de la vida social en aras de satisfacer objetivos y metas que se denominarán personales y políticas. A continuación, se describen las primeras de acuerdo con Alcántara (2013):

- De orden material: Orientadas a la búsqueda egoísta de la mejora de la situación económica, del poder adquisitivo y de la superación constante a través de los bienes acumulados.
- De orden espiritual: Orientadas a la satisfacción de la vocación personal, compromiso social y de servicio; todas ellas inherentes a las convicciones personales de cada político.
- Mezcla de ambas: De manera recurrente los políticos deciden serlo gracias a la combinación de ambos tipos de metas personales. Entonces, bien podría entenderse que el capital político que logran desarrollar a lo largo de su trayectoria está orientado, en última instancia, a construir el camino político para cumplir con tales cometidos, y esta lectura amplía el horizonte de concepción de la perspectiva weberiana acerca de los elementos definitorios de un político que a saber son: son la búsqueda de poder y la obligada (y casi exclusiva) vocación de servicio.

Aunque si bien es cierto, también en la mencionada clasificación se hace alusión al compromiso, orientación y actitud personal de servicio, también aparece el componente racional que permite la valoración subjetiva de las ganancias materiales y ventajas personales que implican al político profesional, dejando atrás

la distinción weberiana entre el político que vive para la política y el que vive de la política, pues la vocación y ambición del poder son aspectos definitorios. Aunque las cualidades y capacidades inherentes a la vocación y ambición de poder del político profesional representan un excelente punto de partida para definirlo en el marco del sistema de democracia representativa, puede resultar insuficiente si se plantea la necesidad de comprender cómo dichos atributos y capacidades permiten orientar el comportamiento del político profesional hacia el cumplimiento de metas personales y políticas, todos ellas relacionados con una necesidad psicológica-narcisista de protagonismo. Al respecto, conviene recuperar el siguiente planteamiento:

> La ambición del poder, partiendo de un deseo de poder absoluto, fascina y abduce al reactualizar los viejos sueños infantiles de omnipotencia. El poder fascina y abduce, sobre todo el poder cuando se presenta como absoluto. Esto es la consecuencia en el psiquismo de la transformación regresiva del ideal del yo en ideal del superyó. Se manifiesta en todo líder en el cual predomina un ideal personal de poder y este ideal invade al superyó que no solo deja de ejercer así su función de límite, sino que incita y exige la realización del ideal contribuyendo a la pérdida del contacto con la realidad (Fucili, 2017, p. 23)

De influencia freudiana, el argumento anterior otorga dos vías interesantes para su análisis. La primera de ellas es sobre la influencia que ejerce el poder en la personalidad de los políticos, pues modifica su conducta, su estado de ánimo e incluso hasta la percepción de la realidad (Castillo, 2009). En segundo momento, tener el poder del poder invita a las personas con tendencias narcisistas a considerarse excepcionales toda vez que les faculta de escapar de las normas morales comunes (Delgado y Acosta, 2015). No todos los líderes políticos actuarán con desproporción o exceso de poder, el equilibrio logrado entre el “yo” y el “super yo” será fundamental para no rebasar los límites permitidos en su conducta, proceder, posición jerárquica y atribuciones. Así, el perfil del político profesional debe considerar el componente psicológico pues orienta las acciones al cumplimiento de las metas personales y metas políticas, ambas guiadas en alguna medida por una personalidad narcisista que encuentra en el entorno político un

medio de gran atractivo para cumplir su principal finalidad: ser el centro de atención y poder. Así, es posible hablar de dos tipos de dimensiones que caracterizan el perfil de político profesional:

Dimensión personal-política: La principal característica de las metas políticas es que permiten al político profesional escalar en su trayectoria, fortalecer su capital político y, en última instancia, ganar la simpatía del electorado y hacerlo sentir representado. El sistema democrático actual es cada vez más competitivo y exige a los políticos nuevas formas y mecanismos diversos para vincularse con los votantes: Dahl expresa que:

> La participación abierta y la competencia política combinadas originan un cambio en la composición política de los dirigentes, especialmente entre aquellos que obtienen sus cargos por vía electiva. Al acceder nuevos grupos al sufragio, los candidatos más afines con las características sociales de los recién incorporados obtienen mayor participación en los cargos electivos. Esto no equivale a afirmar que los dirigentes y líderes políticos son siempre una muestra representativa de los distintos estratos sociológicos, ocupacionales, y demás agrupamientos de la sociedad. No lo son nunca (Dahl, 2011, p. 31).

Diversos fenómenos, por ejemplo, la volatilidad electoral y desalineamiento partidista (Moreno, 2009) han ocasionado nuevos mecanismos por los que los ciudadanos tienen acercamiento a las propuestas de los líderes políticos, hoy estos últimos tienen el enorme reto de diseñar agendas de trabajo plurales que puedan incluir diversas voces, necesidades e incluso ideologías de diversos sectores sociales (Young, 2001), para así ser partícipes de la arena política y aspirar a un puesto de representación popular, ¿cómo lograrlo? El mismo Dahl ofrece el siguiente argumento:

> Los efectos de las respuestas de los políticos pueden ser trascendentes: la de presentar candidatos que hagan pensar a los votantes que, en cierto modo, están cerca de ellos. Otra es la de adaptar la retórica, los programas, la forma de gobierno y la ideología a lo que se piensa son los deseos o intereses de los grupos o estratos (Dahl, 2011, p. 31).

En síntesis, las metas políticas son consecuencia de las actividades naturales que todo político profesional debe realizar para simpatizar con el electorado, establecer alianzas, acuerdos, apoyos partidistas y así escalar en su carrera política. Se pueden rastrear en el nivel relacional-procedimental que propone Easton (1965), toda vez que en este nivel es posible observar la influencia de los políticos profesionales en las decisiones partidistas y, por supuesto, en la decisión del votante. Es en este nivel de análisis donde pueden verse cristalizadas las metas personales vinculadas al poder y a la vocación, dado que implican las acciones, procedimientos y decisiones de los políticos para mantenerse activamente en el sistema de representación democrática actual.

Entonces, ¿son las metas elementos sustanciales que definen la esencia del político? Comprender que existen diversos aspectos que impulsan a una persona a forjar una carrera política es de suma importancia, tener como punto de partida los motivos por los cuales los políticos profesionales persiguen ciertos cometidos inherentes a su persona, puede resultar interesante porque se coloca en el centro del análisis valoraciones personales de cada político en relación con sus alcances y méritos logrados en la arena política, deseos conscientes e inconscientes relacionados con el poder y la satisfacción espiritual de haber cumplido con ciertos compromisos políticos, sin embargo, no son suficientes para elaborar un argumento más amplio que sea capaz de integrar más elementos de tipo informal y formal que permitan diseñar una radiografía más puntual, por ejemplo, recuperar los mecanismos por los cuales los partidos políticos reclutan a sus potenciales liderazgos. Tópicos de análisis que serán recuperados en lo subsecuente.

Tabla 2. Tipos de metas que caracterizan a líderes políticos

Tipo de metas	A qué están orientadas	Observaciones
Personales • De orden material • De orden espiritual • Ambas • De orden psicológico narcisista	Las metas de tipo personal están orientadas a la satisfacción de motivos individuales que van desde intereses financieros hasta la satisfacción inconsciente de deseos narcisistas de reconocimiento social, admiración, incluso, idolatría.	Estas metas al ser de orientación personal, producto de las valoraciones y actitudes de los políticos, deben encontrar mecanismos que puedan cristalizarlas en la dinámica que ofrece el sistema de representación democrática. Por tanto, se podrían definir como metas personales-intrínsecas.
Políticas • De orden ascendente vs estancamiento	Este tipo de metas permite que el político profesional escale en su trayectoria política y ocupe cargos de menor a mayor jerarquía. Si existe estancamiento, entonces, habrá escaso o nulo crecimiento político.	Son metas que se cumplen a través de la carrera política, de los logros obtenidos en el ascenso y consolidación del político con base en la experiencia acumulada y en los cargos ocupados. No se llegan a cumplir si hay nulo o escaso avance en la trayectoria política. Por tanto, son metas políticas-extrínsecas.

Fuente: Elaboración propia con base en Alcántara (2017)

Si existen metas de orientación personal-intrínseca y política-extrínseca esto supone una complementariedad que va a encontrar su punto neurálgico en la interrelación del político profesional con los factores formales e informales del sistema de democracia representativa, toda vez que son estos quienes van a permitir la cristalización de sus metas personales a través de los logros cosechados

y experiencias políticas que brindarán oportunidades para satisfacer objetivos inherentes al político (en su persona). De esta manera, las metas personales y políticas cumplen con las siguientes características:

- Toda meta humana desempeña la función reguladora del comportamiento (Maslow, 1991), toda vez que orientan y delinean propósitos, deseos y acciones.
- Ambos tipos de metas son dinámicas y se encuentran en estrecha interdependencia, de tal suerte que un cambio o ajuste en alguna de ellas, implican cambios en las demás.
- Todos los líderes políticos tienen metas personales-intrínsecas y políticas-extrínsecas, la proporción y forma de interdependencia entre ellas depende de múltiples factores: experiencias personales, historia de vida, formación académica, mecanismos de socialización política, etc.

Aunque no es la intención de la tesis elaborar un estudio minucioso sobre metas de los políticos profesionales, es suficiente con señalar que el tipo y orientación de estas sí son elementos singulares de los políticos profesionales, sus trayectorias y convicciones particulares, toda vez que mejoran el desempeño, movilizan el esfuerzo, dirigen la atención (Molina, 2000) y estimulan la persistencia y desarrollo de estrategias para lograr objetivos.

Aunque las metas políticas pueden ser punto de partida para definir qué es un político, resultan insuficientes para ser la única categoría de análisis, pues deja en descubierto el abordaje de otros elementos que en el sistema democrático pueden sugerir una definición más amplia sobre el significado de ser político profesional. En este mismo orden de ideas, un abordaje más anclado a la concepción de elites políticas permitirá comprender que todo sistema de representación democrática deberá tener a disposición liderazgos (Uriarte, 1997) que, representados por políticos profesionales, sea capaz de favorecer la participación ciudadana.

> El gran cambio registrado en la política latinoamericana a lo largo de las últimas tres décadas radica en el notable incremento del papel en la misma de una elite política conformada básicamente por políticos profesionales sui generis que acceden a los

> niveles de poder a través de procesos electorales en los que normalmente compiten integrados en partidos, y con ello no solo logran afianzar a determinados grupos en el poder, también, lo hacen con su liderazgo (Alcántara, 2013, p. 4).

De hecho, el proceso de elección democrática de los políticos profesionales conduce al nacimiento líder político y una alteración en la forma de organización de los partidos políticos, que se transforman en aparatos burocráticos para actuar en una sociedad cada vez más numerosa y plural (Covarrubias y Sánchez de la Barquera, 2020).

Así, es imposible entender a la democracia sin la participación de sus tres agentes fundamentales: Partidos políticos, ciudadanos y políticos, pues esta no requiere de ciudadanos aficionados sino de políticos profesionales. Los aficionados pueden conducir la lucha contra la autocracia y ocupar cargos en la cúspide al comienzo de la transición, pero pronto harán sitio a los políticos profesionales (Schmitter, 2011). En tanto, los políticos modernos necesitan muchos recursos partidistas y personales para ganar elecciones, requieren conocimiento La interrelación entre ellos suele ser determinada por el éxito que tengan las propuestas de los políticos en tanto sean capaces de vincular las necesidades y perspectivas de diversos sectores sociales, por lo que la calidad del sistema democrático [6] (Morlino, 2014 y Alcántara, 2012) deberá contemplar, entre otras cuestiones, la calidad de los líderes políticos conformada, al menos, por tres dimensiones esenciales: a) vocación política fruto de la formación de su capital político en tanto líderes, b) las cualidades académico-profesionales, y c) experiencia política-electoral. Las tres dimensiones enunciadas representan un esfuerzo por hacer recobrar la importancia de los actores políticos en un entramado teórico cada vez más orientado al estudio de las instituciones (Alcántara, 2013). Así es posible definir dichas dimensiones de la siguiente manera.

[6] Según Morlino (2014) una buena democracia es un régimen ampliamente legitimado, que satisface a los ciudadanos y asociaciones que gozan de libertad, y en donde los ciudadanos tienen el poder de verificar y evaluar en qué medida los gobernantes dan respuesta a sus demandas amparados, además, en los valores de libertad e igualdad.

- Vocación política fruto de la formación del capital político en tanto líderes: No todas las personas pueden llegar a ser políticos profesionales (Schmitter, 2011) se requiere de cualidades personales, actitudes y compromisos políticos inherentes al político en tanto persona. Esta dimensión recupera la idea weberiana acerca de ciertas disposiciones que impulsan un deseo natural de vivir para la política con pasión, sentido de la responsabilidad y de la proporción.

  De forma adicional, se atribuye que el capital político construido parte de dicha disposición natural a la política, es decir, de la vocación de ser político profesional y bajo este esquema también es posible analizar cómo las carreras individuales dependen del cultivo de alianzas personales y políticas, que se dan en buena medida en la interacción de factores formales, principalmente derivados de la estructura partidista, de los métodos de reclutamiento de sus elites, y de factores informales, por ejemplo, es representativo el trabajo de Ai Camp (1996) sobre el momento de ingreso de los individuos a las carreras políticas y los de su movilidad ascendente hasta llegar a la cúspide del poder.
- Cualidades académico-profesionales: Son varios los abordajes Ai Camp (1996; 2012) y Enríquez (2020) que ponen en el centro de la discusión la importancia de los factores informales en la conformación de las elites partidistas, y entre los que más destacan es el tipo y nivel de formación académica de los líderes políticos y cómo influyen en la organización del sistema político. La formación de los liderazgos está íntimamente relacionada con la monopolización del conocimiento técnico, reflejado en el conjunto de habilidades de negociación, discursivas y de persuasión, que le permitan al líder conducir las decisiones más relevantes. Al igual, son muy bien apreciadas las habilidades y conocimientos específicos sobre áreas relacionadas con el derecho, ciencia política, economía o subáreas de mayor especialización (Ai Camp, 2012).
- Experiencia política-electoral: Un tercer elemento radica en la experiencia electoral que han tenido los políticos para consolidar su trayectoria en el

sistema democrático-representativo. Las habilidades y capacidades que se requieren para competir en procesos electorales son distintas a las que se requieren para el ejercicio posterior de las actividades en el gobierno (Alcántara, 2013).

El político profesional “de cuota electoral” requiere características y cualidades distintas a las del político técnico, que le permitirán, entre otras cuestiones, comunicar mejor a través de la empatía con electorado militantes y otros líderes políticos, y en consecuencia contribuir a una mayor participación ciudadana en los procesos electorales característicos de las democracias representativas, y es que el solo de hecho de participar convierte a los ciudadanos en personas más informadas (Norris, 2002; Morlino y Alcántara, 2020).

Entonces, ¿cómo beneficia la calidad y formación del político a la calidad de la democracia? Aunque la relación no necesariamente deba expresarse de tal manera que sugiera una relación de linealidad, sí es posible hallar algunos patrones teóricos que permiten asumir el siguiente argumento: en los sistemas de representación democrática es fundamental la aparición de liderazgos políticos que, desde las elites, conforman grupos selectos y minoritarios capaces de influir en la dinámica política de sus partidos de origen y en las decisiones del electorado (Blondel y Cansino, 1996). Para tal efecto, en el transcurso de sus trayectorias deberán construir y desarrollar un capital político reflejado en habilidades y capacidades personales que permitan comunicar, persuadir, convencer, pactar, pero, sobre todo hacer vigente una perspectiva (Alcántara, 2017) en sus simpatizantes. Los ciudadanos, tendrán como mecanismo fundamental de rendición de cuentas el accountability electoral (Morlino, 2005) para castigar o recompensar a los líderes políticos (Shedler, 2004).

Derivado del argumento anterior, surgen dos cuestionamientos fundamentales: ¿son los políticos mejor preparados los que dan mejores resultados?, ¿qué factores son relevantes en la formación del político? La primera gran complejidad para responderlas sería definir qué serian buenos resultados en el sistema democrático

de representación, y también cómo aproximarse al entendimiento de la mejor preparación.

Dimensión formal-informal: Es necesario prestar atención a los aspectos formales y no formales que se interrelacionan en el transcurso de la trayectoria política y que conforman el capital político. Se entiende por aspectos formales aquellos que sirven de base normativa para establecer los mecanismos institucionales por los cuales los políticos profesionales cumplen con ciertos requisitos, por ejemplo, para ocupar cargos de representación. En este sentido, resulta interesante encontrar, por ejemplo, que entre los requisitos señalados por la Carta Magna para ser candidato presidencial no se encuentra ninguno que trate sobre determinadas cualidades, atributos o criterios de formación escolar para ser candidato a la presidencia de México. El artículo 82 [7] plantea los requisitos por los cuales un ciudadano puede ser candidato a la presidencia, establece lineamientos generales de permanencia en el país, edad cronológica y no realización de actividades gubernamentales por las que sería improcedente una candidatura, sin embargo, bajo ninguno de los argumentos previamente señalados se evidencia alguna acotación referida al capital político necesario para ser candidato presidencial. Ante tal disyuntiva cabría preguntarse, ¿los líderes políticos en tanto políticos profesionales representan perfiles más deseables para conducir adecuadamente los desafíos del Estado? y si la respuesta es afirmativa, entonces,

[7] Versión vigente 2020 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos: Información tomada de www.constitucionpolitica.mx

I. Ser ciudadano mexicano por nacimiento, en pleno goce de sus derechos, hijo de padre o madre mexicanos y haber residido en el país al menos durante veinte años.
II. Tener 35 años cumplidos al tiempo de la elección;
III. Haber residido en el país durante todo el año anterior al día de la elección La ausencia en el país hasta por treinta días, no interrumpe la residencia.
IV. No pertenecer al estado eclesiástico ni ser ministro de algún culto.
V. No estar en servicio activo, en caso de pertenecer al Ejército, seis meses antes del día de la elección.
VI. No ser secretario o Subsecretario de Estado, Fiscal General de la República, ni titular del poder ejecutivo de alguna entidad federativa, a menos que se separe de su puesto seis meses antes del día de la elección; y
VII. No estar comprendido en alguna de las causas de incapacidad establecida en el artículo 83.

¿qué los hace mejores en contraste con cualquier otro ciudadano que no sea político profesional?

Bajo la dinámica de la relación entre partido político y sus líderes (políticos profesionales) se debe tener en cuenta la compatibilidad o incompatibilidad de los intereses y valores (Kriesi, 1996) que ambas partes manifiestan, así como la posibilidad que tengan estos últimos para formar grupos y alianzas con los militantes partidistas.

Entonces, las oportunidades políticas planteadas formalmente por los partidos políticos a sus líderes (políticos profesionales que participan activamente en las contiendas electorales) no solo descansan en los principios referentes a la inclusión de la pluralidad (Shumpeter, 2015) sino que en el trasfondo promueven la movilización de líderes políticos capaces de establecer cambios duraderos en los alineamientos electorales (Kriesi,1996) y con ello mantener o desestabilizar (según sea el caso) el sistema de partidos.

Planteadas características principales de los políticos profesionales conviene cuestionar, ¿qué diferencia a los políticos profesionales de los líderes políticos? La democracia antepone problemas de representación y de competencia política, necesarios para llevar a cabo el ejercicio del poder (Montaño, 2019) toda vez que supone una libre competencia por el libre voto (Shumpeter, 2015) en la que se abrirán alternativas y opciones para la libre discusión y comparación de las mejores propuestas, proyectos y políticos, ¿quiénes son los mejores políticos? No necesariamente aquellos que prediquen mayor valor ético, experiencia o tengan mayores logros en su trayectoria política, sin embargo, una mayor y mejor participación ciudadana fomentará mecanismos por los cuales los líderes políticos tengan mejores y mayores capacidades de gestión, comunicación y liderazgo. Al respecto conviene señalar que:

> Con una cultura democrática más participativa de los ciudadanos se fomentaría la calidad del voto y de las campañas políticas para seleccionar a los mejores candidatos y deshacerse de los malos. Y del mismo modo, con el mejor

> funcionamiento de las instituciones democráticas se tendrá mejor control sobre el desempeño de los que ocupan los cargos públicos (Montaño, 2019, p. 79).

En síntesis, será la participación ciudadana y la exigencia que tenga el electorado para tener representantes de mejor y mayor calidad la base para el mejoramiento de los perfiles políticos, el perfeccionamiento de sus habilidades, capacidades y atributos vinculados al ejercicio del poder, entonces, la vocación del político de la que hablaba Weber tendría que verse reflejada en una convicción permanente de mejora de las propias cualidades para gobernar de manera plural en consonancia con la base normativa de las instituciones del Estado, pues ya lo advertía Sartori (1993) que la calidad de los sistemas democráticos depende de sus políticos.

Los "buenos" líderes políticos, entonces, representarán el perfil ideal para tomar decisiones que trasciendan en la conducción del Estado, debido a que su capital político va construyéndose con base en la determinación de habilidades y capacidades palpables y que, al mismo tiempo, son fruto de la vocación weberiana. En consonancia con este argumento Linz (1997) realiza una clasificación de indicadores sobre la calidad de los políticos, distinguiendo cualidades y comportamientos indeseables.

Tabla 3. Indicadores de la calidad de los líderes políticos

Cualidades	Comportamientos indeseables
1. La política como vocación más que para hacer una vida. 2. El compromiso a valores objetivos de gran importancia para la colectividad. 3. El uso de la violencia ilegal, aún para los enemigos del Estado y la democracia.	1. Poco respeto por la oposición. 2. Imposibilidad de compromiso y cooperación. 3. Apelar a las emociones de los votantes de odio y prejuicio. 4. Activar conflictos pasados de odio étnico.

Fuente: Elaboración propia con base en Linz (1997)

La clasificación anterior refleja atributos y cualidades que deben conformar el capital político de todo político profesional que decida ser parte de la competencia libre por la preferencia del elector. Es su vocación traducida en cualidades palpables, atributos y metas que le permiten construir un perfil ideal para la conducción de las instituciones del Estado, a través de las reglas impuestas por los sistemas de democracia representativa, ¿son las únicas habilidades que requieren los políticos profesionales para competir en el sistema de democracia representativa?, ¿qué mecanismos son necesarios para desarrollar su capital político? En esencia, las cualidades y atributos de los políticos profesionales pueden ser innumerables en tanto el punto de partida, perspectiva y opinión de quien se dedique a realizar tan extensa y abrumadora clasificación, no es uno de los propósitos de la tesis, y sí por el contrario es analizar la influencia de los factores informales que en la trayectoria política impulsan el liderazgo político. Así, se hace más que necesario analizar minuciosamente el abordaje de Roderic Ai Camp sobre las elites políticas mexicanas.

Se entiende que son factores informales toda vez que no figuran en la dinámica normativa e institucional que permiten entender el rol del político profesional en los sistemas de democracia representativa, pero que su importancia e influencia son tales que definen la construcción de la trayectoria política y capital político. Es difícil saber con precisión el límite de su incidencia, por lo que, más bien, se debería optar por un abordaje que permite comprenderlos en el marco de la interrelación dinámica y compleja de los factores que definen la esencia, metas y características del político profesional, es decir, los mecanismos que definen su socialización.

De esta manera, la socialización política permite al individuo interpretar los códigos, valores y experiencias de su contexto político, aunque este aprendizaje se ve influido por la personalidad, temperamento (Nieto, 2011) y apertura de los sujetos para asimilar maneras de experimentar y vivir temas referentes a la política que, a su vez, se encuentran inmersos en un marco mucho más amplio y complejo de la cultura política definida como un sistema político que informa los conocimiento, sentimientos y valoraciones de una población (Almond y Verba, 1970). Así, se desarrolla el campo relacional-social en el que se asimila los

principales valores y actitudes que dan cabida al comportamiento político del político profesional, a través del reconocimiento de las instituciones que, a su vez, permiten la interacción e intercambio de códigos y significados referentes a lo político, por ejemplo, escuela y partidos. También, hace referencia al reconocimiento de los agentes socializantes de acuerdo a su posición relacional y al reconocimiento obtenidos si se asumen directrices actitudinales y valorativas referentes a lo político (Álvarez, 2015) en el que progresivamente el político profesional va consolidando su trayectoria. En resumen, la socialización política puede concebirse de la siguiente manera:

> Es un proceso de aprendizaje acumulativo, por medio del cual el individuo tiende a agruparse y adoptar valores y creencias sobre diversos aspectos de la vida política. Este proceso también permite al individuo aprender, interpretar, o reinterpretar sus encuentros personales con la realidad política de su entorno. La socialización política facilita una serie de circunstancias, tales como crear un margen de expectativas y aspiraciones políticas, proporcionar un referente del quehacer político y establecer esquemas de relaciones políticas (Nieto, 2011, p. 167).

El planteamiento anterior, ratifica que los mecanismos de socialización política permiten que los individuos (en este caso políticos profesionales) asimilen y desplieguen ciertos valores y actitudes en su comportamiento político, de acuerdo a la posición que ocupen en el grupo social de referencia es como desarrollarán formas relacionales con los otros y la manera en cómo estructurarán su actuar. Entonces, ¿existe una estructura analítica que aglutine cada una de las actitudes, valores y comportamientos desarrollados por los políticos profesionales, y que a su vez permita dar cuenta de sus principales características? Para permitir un abordaje más amplio y complejo acerca de la influencia de la socialización en la construcción de la identidad[8] del político profesional, se hará uso del término sociológico *habitus* propuesto por Bordieau que lo define de la siguiente manera:

[8] Se ha decidido emplear el término identidad bajo la definición que propone el interaccionismo simbólico de Tajfel (1981). Para este autor la identidad es la conciencia que tenemos las personas de pertenecer a un grupo o categoría social unido a la valoración de dicha pertenencia. En este sentido, se entiende que ser político profesional implica una conciencia de serlo, del entendimiento del rol asumido y de las expectativitas que se

> Sistema de disposiciones duraderas y transponibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su objetivo (Bourdieau, 1979, p. 281).

Para el ámbito político, el habitus se va conformando a través de los distintos momentos de socialización en los que el sujeto (en este caso el político profesional) se encuentra inserto. Su importancia es tal, debido a que tiene la capacidad estructurante de las actitudes, valores y comportamientos que le son exigidos en tanto profesional de los temas de la vida política. Cabe señalar que su conformación es progresiva y paulatina, comienza con las primeras experiencias políticas en la familia y escuela, para luego irse especializando en el entramado de interacciones con agentes de influencia, por ejemplo, mentores y partidos políticos que forman parte del mundo social para luego convertirse en elementos sustanciales del campo político que según Bourdieu (1981) comprende tres tipos de capitales: el personal o de notoriedad, que se construye en el hecho de ser reconocido. El segundo capital es de corte carismático y, por último, se encuentra el de tipo de autoridad política, que es el que transfiere una institución a un beneficiario, por ejemplo, los recursos de poder que son transmitidos de los partidos políticos a los políticos profesionales.

Derivado de lo anterior se puede afirmar que hay un habitus político del político profesional que lo prepara en el proceso en que consolida su liderazgo, que tiene su punto inicial de conformación en la socialización que va teniendo, en primera instancia, en las primeras experiencias gestadas en los dos grupos primarios; familia y escuela, para luego construir experiencias más específicas y especializadas en temas de la vida política que le favorecen en la construcción de actitudes, valores y comportamientos acordes a su rol y a su estatus, es decir, conforma una manera de percibir, actuar y vivir de la política.

Tal como se ha planteado con anterioridad, el líder político al que se hace referencia en este trabajo de investigación es aquel que pone en su vocación y ambición una plataforma disposicional para hacer política. Así, la categoría de análisis de habitus político permite comprender que la definición e identidad del político se desprenden del rol desempeñado, de sus actitudes, comportamiento e

incluso valores que determinan su capital político y que se desarrollan en el proceso de socialización política. Por ello, para dar respuesta a ¿qué es un político profesional? es indispensable incluir los factores valorativos y disposicionales que definen el rol estructurante de la vocación y práctica política.

Para brindar mayor riqueza a la explicación planteada se retomará el argumento que realiza Shwartz (1994) sobre los valores, entendidos como metas deseables y transituacionales que sirven como principios en la vida. El propósito es integrarlos como recursos explicativos de las metas políticas y personales de todo líder político y que fueron señaladas previamente.

Tabla 4. Valores y metas líder político

Valores	Descripción	Tipo de meta con la que se relaciona
Poder y Logro	Enfatizan la superioridad, la estima social y el estatus.	Meta política-extrínseca: Ascendente
Logro y Hedonismo	Se centran en la satisfacción personal y mejoramiento del estilo de vida.	Meta personal-intrínseca: Material
Autodirección y Universalismo	Expresan confianza en el propio juicio y confort con la diversidad de la existencia.	Meta personal-intrínseca: Espiritual
Universalismos y Benevolencia	Se ocupan del bienestar de los demás y de trascender los intereses egoístas.	Meta personal-intrínseca: Espiritual
Benevolencia y Conformidad	Demandan el comportamiento normativo que promueven las relaciones adecuadas.	Meta política-extrínseca: Ascendente

Conformidad y Seguridad	Enfatizan la protección del orden y la armonía en las relaciones.	Meta política-extrínseca: Ascendente

Fuente: Elaboración propia con base en Zubieta y Delfino (2011) y Alcántara (2019)

Se pueden observar en la tabla 4 que cierto tipo de valores, permite el deseo de logro de alguna de los tipos de metas propuestas que definen al político profesional. En este sentido, el esfuerzo analítico-sintético ha sido integrar diversas categorías analíticas para dar cuenta de las implicaciones que tiene ser e identificarse como político profesional. Es en la dimensión de factores informales donde, a través, del proceso de socialización política se desarrollan valores y actitudes disposicionales a favor de la práctica profesional de la política. Así, la vocación del político de la que hablaba Weber, puede ser entendida a la luz de la conformación de valores y metas que disponen al político profesional al ejercicio del poder.

Otro aspecto que permite comprender la conformación de liderazgos políticos es el que se refiere a los patrones de reclutamiento político. Si bien el reclutamiento es muy importante para todo sistema político (Ai Camp, 1980) en aquellas sociedades en las que sus características son restrictivas, su peso es aún mayor en la formación y mantenimiento de ciertas condiciones de la estructura y la cultura política. De esta manera, dichos patrones reflejan el sistema de valores de los líderes como el de la sociedad. Así, los propios líderes reflejan en sí mismos cambios de valores en la cultura política desarrollada en una sociedad. Más aún, los grupos responsables del reclutamiento seleccionan líderes potenciales con creencias y valores comunes (Langston, 2009) reflejando con ello las características estructurales y culturales del país.

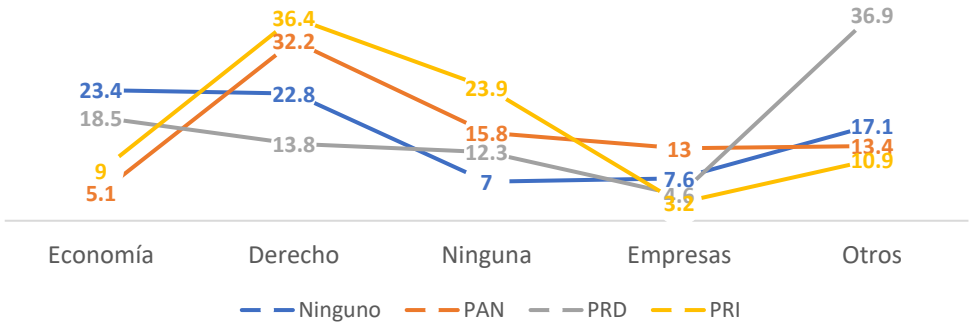
> En los Estados Unidos, la organización de los partidos Demócrata y Republicano es a menudo la fuente prominente a nivel nacional. Los partidos políticos tienen mucho más peso en el reclutamiento de políticos debido a su papel en el proceso de construcción de fórmulas políticas. En otras palabras, el político estadounidense tiene que impresionar no solo al electorado sino también a los líderes locales, estatales o nacionales. Por su parte, en México pocos políticos nacionales son

reclutados a través de los canales del partido político, toda vez que el liderazgo del poder ejecutivo controla el partido y la toma de decisiones. (Camp, 1993, p. 100).

El planteamiento anterior resulta relevante toda vez que permite identificar, en apariencia, ligeras diferencias en los mecanismos de reclutamiento político de dos países, sin embargo, también deja notar profundas particularidades del sistema político y de la cultura política de dos sociedades que ejemplifican valores y creencias diferentes. Un sistema político que históricamente se ha decantado por el establecimiento de una *política pop*[9] (Mazzoleni, 2001) y otro sistema más orientado al personalismo del poder en la imagen del Ejecutivo Federal (Montaño, 2019).

Para entender puntualmente los escenarios y medios por los que el político profesional construye y consolida su propio liderazgo, resulta muy interesante atender los mecanismos por los cuales es reclutado e impulsado a iniciar una carrera política. Uno de los locus de control institucional de reclutamiento político más importantes es la universidad (Camp, 1996) pues de manera progresiva ha representado un escalafón muy importante de impulso político en la medida en la que las elites políticas *captan* a los mejores perfiles que, entre la vocación y el poder muestran habilidades más técnicas y especializadas combinadas con habilidades y actitudes disposicionales para ser político profesional (Alcántara, 2017) pues es en la escuela donde se desarrollan y consolidan redes de impulso político

Gráfico 4. Currículum académico y partido político



Fuente: Elaboración propia con base en Mexican Political Biographies Project (2009)

[9] Hace alusión a que la representación mediática de la política no solo tiene que ver con la maquinaria informativa, sino que es una actividad que cada vez se refiere más a la industria del entretenimiento

favorecidos, en muchas ocasiones, por antecedentes familiares. En México el lugar común de reclutamiento político se ha concentrado en tres escenarios institucionales muy importantes: las universidades, la burocracia y el partido político. (Ai Camp, 1980). Resulta reveladora la información presentada por *Mexican Political Biographies Project (2011)* donde se evidencia la importancia que ha tenido la universidad en los perfiles académicos que a la postre se han consolidado como líderes políticos de importancia.

En la gráfica 4 se muestra que la formación académica de los políticos que formaban parte de, en ese momento, los partidos que habían estado en el Ejecutivo Federal eran, es decir, del PRI y PAN era prioritariamente formados en Derecho 36.4% y 32.2% respectivamente, mientras que aquellos que formaban parte de la izquierda en el PRD reunían la mayor cantidad de sus perfiles en la categoría de "otros" que aglutinaba ciencias de la comunicación, matemáticas, entre otras.

Los datos son interesantes toda vez que permite observar cómo los líderes políticos que forman parte de los partidos que han ocupado el Ejecutivo Federal tienen un perfil académico tendiente al Derecho, y de aquellos que no pertenecen a estas elites tienen mayor acercamiento a la Economía y otras profesiones relativamente distantes a las que presentan los principales liderazgos políticos de las elites del poder. Esto sugiere que posiblemente los políticos profesionales de oposición y los que no militan en ningún partido son impulsados por otras habilidades y capacidades de índole más bien técnico (Ai Camp, 2012) y disposicional al ejercicio de la política.

Cabe señalar que la geografía donde se ubique la elite política tiene un papel importante en la escolaridad de sus líderes políticos. Las elites nacidas en el medio urbano tienen porcentajes más altos en los niveles educativos universitarios y profesionales (Ai Camp, 1978), también se concentran en la zona centro, occidente y norte del país, lo que implica una subrepresentación de la zona sur de México. Por ejemplo, de acuerdo al lugar de nacimiento desde el sexenio de Adolfo López Mateos (1958-1964) a fecha actual, las entidades representadas en el Ejecutivo Federal son:

Tabla 5. Entidades federativas de nacimiento de los presidentes de México (1958-2022)

Entidad de nacimiento	Cantidad de presidentes	Presidentes
Ciudad de México	5	Luis Echeverría, José López Portillo, Carlos Salinas de Gortari, Ernesto Zedillo, Vicente Fox.
Estado de México	2	Adolfo López Mateos y Enrique Peña Nieto.
Puebla	1	Gustavo Díaz Ordaz
Colima	1	Miguel de la Madrid
Michoacán	1	Felipe Calderón
Tabasco	1	Andrés Manuel López Obrador

Fuente: Elaboración propia con base en Ai Camp (2012)

Los datos observados en la gráfica 4 y tabla 4 demuestran una representación mayor del centro del país, en específico de la Ciudad de México y en segundo lugar de la entidad mexiquense en el Ejecutivo Federal. Cabe señalar que la zona geográfica con menor representación es la zona golfo-sur.

Tabla 6. Profesión de los presidentes de México (1958-2022)

Profesión	Cantidad de presidentes	Presidentes
Abogado	7	Adolfo López Mateos,Gustavo Díaz Ordaz, Luis Echeverría, José López Portillo, Miguel de la Madrid, Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto.
Economía	2	Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo.
Administración de empresas	1	Vicente Fox
Ciencias políticas y Administración publica	1	Andrés Manuel López Obrador

Fuente: Elaboración propia con base en Camp (2012)

De los últimos 11 presidentes de México, siete han estudiado Derecho lo que significa que es la formación académica de mayor representación entre los líderes políticos que han ocupado el Ejecutivo Federal. Estos datos son coincidentes con los reportados por el Mexican Political Biographies Project (2009) al señalar que Derecho y Economía son las dos carreras universitarias más estudiadas por las elites políticas nacionales.

En resumen, para definir al líder político hay que tener como punto de partida dos factores fundamentales que lo distinguen: La vocación y la ambición de poder Como en cualquier otra actividad en la que el ser humano se pueda desempeñar, ser líder político exige de un conjunto de valores, disposiciones y actitudes (vocación) para poderse desempeñar de acuerdo a las exigencias sociales e institucionales a las que responde, apegarse a ciertas pautas de comportamiento necesarias y representar en su ejercicio del poder valores que forman parte de la cultura política de la sociedad a la que representa.

Combinación de dimensiones del liderazgo político

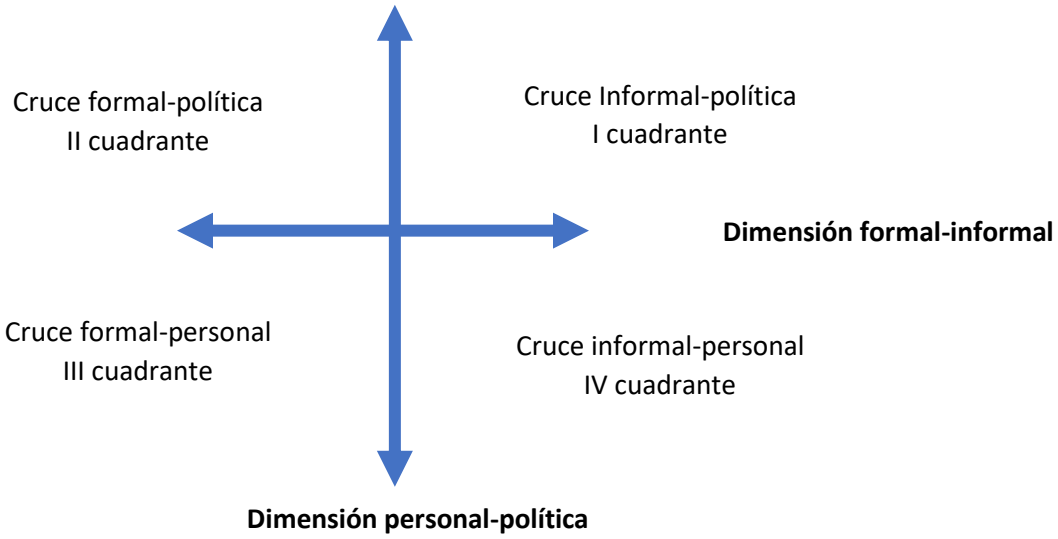
Si se asume que todo comportamiento tiene una finalidad (Zubieta y Delfino, 2010) entonces, ¿cuál es la finalidad que persigue el político profesional al desempeñar las actividades inherentes? Su ambición de poder es cristalizada en metas que responden a una serie de motivos conscientes o no acerca de su proceder, es decir, la decisión de ser político profesional y consagrar una trayectoria política puede ser racional o emocional,[10] consciente o inconsciente, premeditada o de voluntad. Sea la combinación que se prefiera, en la respuesta a la pregunta, ¿qué es un político profesional? el análisis se debe realizar partiendo de la premisa de que la vocación y la ambición tienen expresiones personales e interpersonales.

Para dar cabida a la serie de variables y factores que se fueron analizando en el transcurso del capítulo se emplearon categorías más amplias que permitieran incorporar mayor cantidad de interrelaciones necesarias, así, siguiendo la

[10] Un ejemplo lo da Ignatieff (2014) en el libro *Fuego y cenizas: Éxito y fracaso en política* en el que narra su propia experiencia al incursionar en la vida política.

propuesta de Alcántara (2017) y Joignant (2012) se asume que existe una interrelación entre las dimensiones personal-política e informal-formal.

Figura 1. Interrelación de dimensiones que caracterizan al político profesional



Fuente: Elaboración propia con base en Joignant (2012) y Alcántara (2017)

Para caracterizar al político profesional se propone interrelaciones que pueden esquematizarse a través del "cruce" de las dimensiones personal-política y formal-informal en la que pueden observarse el conjunto de habilidades y capacidades que conforman su capital político. En este sentido, debe advertirse que en la forma en las que se desarrollen dichas interrelaciones permitirán estructurar una perspectivas puntual y específico de estos. Si bien es cierto, existe ciertas condiciones que son genéricas al político profesional, como la vocación y la ambición, estas no son suficientes para dar cuenta de las particularidades y capacidades que evidencian en los diferentes tipos de liderazgo que evidencian en sus trayectorias políticas. Por tanto, se propone que su caracterización pueda desarrollarse a la luz de la combinación de elementos que forman parte del entramado personal-político e informal-formal, partiendo de las siguientes consideraciones.

- Tal como se expuso, ser político profesional involucra una serie de capacidades, cualidades, condiciones que conforman su propio capital

político, de tal manera que aun cuando los mecanismos de ingreso a la política, escolaridad, apoyo de mentore o medios de socialización sean similares, los liderazgos manifestados dependerán de la forma en la que se interrelacionen.

- El perfil del político profesional es dinámico en tanto el tipo de interrelaciones desarrolladas entre las dimensiones propuestas. No son estáticas y a través del curso de la trayectoria política es como se fortalecerán algunas y se desvanecerán otras. Así, la esencia del político profesional es resultado de una combinación compleja de atributos, mecanismos de socialización, escolaridad y capacidades que delinean no solo su capital político, sino también el tipo de liderazgos que pueda manifestar.

Tabla 7. Combinación de dimensiones y aspectos que caracterizan al político profesional

Tipo de combinación	Aspectos inherentes	´Descripción
Informal-política (I cuadrante)	• La escolaridad como forma de reclutamiento político informal. • Mecanismos de socialización • política (compadrazgo-padrinazgo) • Apoyo de un mentor político • Metas políticas-extrínsecas: Poder y logro, conformidad y seguridad.	Se refiere a la combinación de aspectos informales de reclutamiento político y consolidación de trayectoria política con las metas políticas-extrínsecas (ver tabla 9).
Formal-política (II cuadrante)	• Mecanismos normativos que los	Se relaciona con las oportunidades políticas

	partidos políticos diseñan para el reclutamiento de sus elites y líderes políticos. • Metas políticas-extrínsecas: Logro y poder, conformidad y benevolencia.	permitidas por los lineamientos institucionales que los partidos proponen para el reclutamiento de sus elites y liderazgos políticos que serán aprovechadas a través de las metas políticas-extrínsecas que permiten a los políticos elegir ciertas acciones para optimizar dichas oportunidades políticas.
Formal-personal (III cuadrante)	• Mecanismos normativos que los partidos políticos diseñan para el reclutamiento de sus elites y líderes políticos. • Metas personales-intrínsecas: Logro y hedonismo, Autodirección y universalismo.	En esta combinación se encuentran aspectos relacionados con los mecanismos institucionales que potencias los partidos políticos para reclutar a sus líderes y aquellos deseos, cualidades y motivaciones que permiten a los políticos profesionales aprovechar dichos mecanismos en los distintos momentos de su trayectoria política.
Informal-personal (IV cuadrante)	• Aspectos informales relacionados al reclutamiento de las elites y líderes políticos (escolaridad-	En este último cruce se encuentran elementos relacionados a la escolaridad, mecanismos de socialización política y el apoyo de los mentores políticos que en

	universidad de origen, mecanismos de socialización política, apoyo de mentores políticos). • Metas personales-intrínsecas	combinación con las metas personales-intrínsecas permiten a los políticos profesionales consolidar su trayectoria y liderazgo político.

Fuente: Elaboración propia con base en Ai Camp (2009) y Zubieta (2011)

La combinación de las dimensiones personal-política y formal-informal permite establecer cuatro cuadrantes de aspectos relacionados con la definición y caracterización del político profesional; actitudes y valores vinculadas a metas, factores sociopolíticos favorecedores del reclutamiento de elites y líderes políticos, así como mecanismos institucionales de oportunidad política que permiten diseñar una perspectiva del político profesional amparada en las principales cualidades, atributos; vocación y ambición al poder (Alcántara, 2018) mecanismos institucionales que los partidos políticos diseñan para tener entre sus filas a sus líderes que, en competencia democrática, favorecen su permanencia y acceso al poder (Freidenberg y Sánchez, 2002) y las formas en las que socialización permiten a través del acompañamiento del mentor, padrinazgo o compadrazgo (Ai Camp, 2012) consolidar trayectorias políticas. La propuesta, entonces, tiene como punto de partida que, aunque en todos los políticos profesionales a los que se hace referencia en este trabajo de investigación pueden evidenciarse dichos atributos y aspectos, en todos ellos tienen presencia e influencia de manera distinta, generando con ello distintas formas de construir trayectorias políticas y liderazgos políticos.

Hasta ahora la revisión llevada a cabo sugiere una imposibilidad de establecer marcos generales y comunes que integren todas las aristas vinculadas al estudio de liderazgo, más bien, es posible identificar enfoques, perspectivas y modos distintos de abordar el liderazgo político, cada una con sus propios alcances y limitaciones. Ante tal amplitud de análisis, también, es deseable comprender el papel que tiene el contexto social y político en la manera en la que se desarrollan ciertos liderazgos pues, aunque las capacidades y atributos son individuales, el

hecho es que se desarrollan, potencian y evidencian en un marco más amplio en el que el líder político tiene que configurar perspectivas comunes. Será la manera en cómo se reflejen dichas cualidades y atributos en un determinado contexto sociopolítico que permitan a los políticos posicionarse como líderes bajo el esquema de distintos roles, por ejemplo, pueden ser agitadores en un primer momento, reformadores más tarde y luego ser fervientes defensores de sus propias reformas. Al respecto, conviene señalar que:

> Por lo general, la fuerza de los líderes políticos no sólo puede cambiar en el tiempo, sino también su papel específico. El entorno bien puede "imponer" tales cambios si, por ejemplo, dificultades económicas y sobre todo crisis externas los obligan a desviar su atención hacia problemas que ellos no estaban considerando o que incluso no deseaban hacerlo. Como consecuencia, su posición y su estatus puede afectarse notablemente, cuestión que resulta evidente a primera vista en muchos (Blondel y Cansino, 1998, p. 38).

Un posicionamiento pertinente del líder político requiere de una definición adecuada del contexto que enfrenta. Definir si el contexto es de estabilidad o de transición, aunque parezca una labor sencilla, representa la necesidad de analizar el tipo de liderazgo que se requiere y del entendimiento de las variables que ofrece y, sobre todo, de las acciones acordes a las expectativas y necesidades del momento. Por su parte, Schmitter (2011) define cuatro tipos de coyunturas tomando en cuenta dos dimensiones fundamentales: a) la vulnerabilidad del liderazgo político en función de la trayectoria política, resultados, cargos públicos anteriores, etc., b) el tipo de relación del líder político con la militancia y elite partidista. De esta manera, y siguiendo al autor en comento es posible identificar cuatro momentos importantes y mutuamente excluyente, aunque en una relación dinámica y posiblemente cambiante.

Tabla 8. Influencia de contextos políticos en la determinación de liderazgos de los políticos profesionales

Contexto sociopolítico	Características de liderazgo
Reconstrucción	El líder político puede asumir una estrategia transformacional pues el escenario es adecuado para proponer cambios políticos e institucionales que pueden ser de profundidad o de reajuste. Generalmente este tipo de líder político es de oposición.
De desarticulación	El líder político representa un gobierno o fuerza política que, ya estando en el poder, se encuentra en una situación de crisis y valoración negativa por parte de la ciudadanía. Es posible que el liderazgo esté dirigido al convencimiento de que la alternancia sea devastadora.
Preventivo	El liderazgo se ve reflejado en estrategias y acciones que motiven a mantener cierto funcionamiento social, económico y político. La continuidad de políticas públicas forma parte central de la comunicación dirigida a la ciudadanía y militantes del propio partido político.
Articulado	El líder político encabeza propuestas de reconciliación y negociación. Generalmente este tipo de liderazgos aparece cuando se percibe un escenario social y político de polarización y desencuentros.

Fuente: Elaboración propia con base en Schmitter (2011)

La tabla anterior permite concluir con dos planteamientos relacionados a la influencia del contexto sociopolítico en el liderazgo político. El primero de ellos tiene que ver con su naturaleza dinámica, toda vez que las circunstancias en las que se ejerza determinado liderazgo pueden verse influidas por factores exógenos, tales como eventualidades económicas, sanitarias o sociales, incluso, modificaciones en las preferencias electorales o actitudes políticas (Ai Camp, 2018) que de manera particular puedan ocasionar cambios en la manera en cómo ejercer cierto tipo de liderazgo. También, es posible que factores endógenos a la propia dinámica del partido político o a la necesidad de modificar las formas de comunicación obliguen a cambiar ciertos patrones de liderazgo. En el último de los casos, la combinación de múltiples factores puede impulsar a que las características y formas de liderazgo se vean sometidas a la necesidad de ajuste.

Por tanto, los elementos del contexto sociopolítico pueden constreñir la actividad política y sus liderazgos o trazar rutas para potenciarlos siendo la forma en que los individuos y grupos actúan en el sistema político no una simple función de los recursos que ellos tienen o de los recursos o barreras de acceso al sistema político, sino que existen vinculaciones o interacciones entre el ambiente (entendido como estructura de oportunidades políticas) y la conducta política (Rodríguez, 2010), así la estructura de oportunidad política está en función de los mecanismos de socialización, proyección de propias capacidades y acceso a la elite política.

Lo interesante del análisis anterior reside en la idea de que el político profesional capaz de potenciar su liderazgo no lo hace en un espacio abstracto-atemporal, más bien, se consolida solo a través de una combinación compleja de múltiples variables en el entramado de las dimensiones formal-informal y personal-política. En la actualidad, resulta cada vez más evidente, por ejemplo, que no son los partidos políticos las instancias que por excelencia se encargan del reclutamiento de su elite y líderes políticos, pues las universidades y vínculos familiares anclados a la vida política se han convertido en los mecanismos informales más frecuentes para dar

comienzo a trayectorias políticas y que, desde el punto de vista estructural, según McAdam (1996) tienen íntima relación con:

a) Apertura o cierre relativo del sistema político institucionalizado, es decir, a las condiciones favorables que permite a los líderes políticos ser arropados principalmente por los partidos políticos, por ejemplo, formas de militancia y de participación partidista.
b) Estabilidad o inestabilidad de un amplio conjunto de alineamientos de la elite. Este aspecto puede ser comprendido a la luz de los diversos mecanismos de cercanía o distanciamiento que se tenga con la elite política. Ya anteriormente se había planteado la importancia de los aspectos formales e informales en los procesos de reclutamiento de los líderes políticos y, sobre todo, de la estrecha y dinámica relación que guardan, pues hoy los partidos políticos, aunque fundamentales en dicho proceso no resultan ser las instituciones de mayor trascendencia al respecto.
c) Presencia o ausencia de aliados en la elite que permitan mayor flexibilidad y acceso a ella, a través del reconocimiento de las cualidades y capacidades políticas, pero también por procesos de socialización, tales como el padrinazgo o compadrazgo (Ai Camp, 2012) que generalmente constituyen formas de impulso de trayectorias políticas.

Tal como se ha podido observar, los sistemas de representación democrática han favorecido el diseño y organización paulatina de grupos cercanos al poder político que, a lo largo de más de un siglo, han perpetrado su posición y que han encontrado en diversas instituciones, como los partidos políticos, la manera de funcionar y hacerse, incluso, vitales en el marco normativo este sistema de gobierno.

Aunque históricamente se ha puesto énfasis en los mecanismos formales de acceso a los grupos de poder (o elites) (Fucili, 2017), lo cierto es que su abordaje resulta limitado para explicar la influencia de aspectos que, sin ser parte de los

fundamentos normativos de los sistemas de democracia moderna, si explicaban acciones de conformación de políticos profesionales. Naturalmente que estas elites y sus mecanismos formales e informales de conformación han tenido que adecuarse a los momentos históricos, sociales y económicos, sin que ello represente un cambio radical en los fines y propósitos que persiguen, por ello, parece ser conveniente continuar con abordajes más precisos que den cuenta de manera particular sobre cómo las trayectorias políticas de líderes se van construyendo en la dinámica de la relación entre factores formales e informales.

1.5. La importancia del líder político en las democracias representativas actuales

Tal como se ha planteado, el abordaje del liderazgo político cobra especial importancia cuando se trata de comprender las transformaciones que ha tenido que el sistema político actual, en particular en el ámbito de representación y participación ciudadana, por lo que la pregunta obligada sería, ¿qué justifica la proyección de los liderazgos políticos personalistas en los sistemas democráticos? Es posible que el mayor reto que encara todo sistema político es saberse adaptar a las circunstancias socio-históricos en el que se desarrolla. Lo comprensible es saber que su naturaleza debe ser dinámica y abierta a las fuerzas exógenas que, de alguna manera, pueden representar mecanismos de presión y de adecuación. Los sistemas políticos modernos deben mostrar capacidades para reinventarse (Duverger, 1980) de lo contrario como cualquier sistema u organismo vivo tendería a la extinción. Para Vázquez (2016) dichas capacidades se pueden resumir de la siguiente manera:

- Innovación: Todo sistema político tiene la capacidad de dar respuestas a nuevas e imprevistas situaciones.
- Capacidad de movilización de los recursos humanos, materiales y simbólicos [11] (Huntington, 2014) para el mantenimiento del sistema. Se trata de un constante mecanismo de interpretación de las demandas sociales.

[11] La movilización a la que hace referencia el autor debe incentivar la transformación de ideas y necesidades vagas en el diseño de políticas públicas para que la sociedad arrope como suyo el proyecto político propuesto. Naturalmente que para lograr tal cometido se requiere de la dirección de individuos dedicados a la política que tengan la capacidad de conducir el diseño de políticas públicas en el marco del sistema político vigente.

- Derivado de lo anterior, todo sistema político tendrá la capacidad de reajuste y vigencia que, amparado en los valores normativos que privilegia dicho sistema encontrará, por una parte, políticos profesionales dedicados a su conducción y, por otra parte, la participación ciudadana como en indicativo de legitimación. Así, el sistema político deberá captar e incluir en las políticas públicas y mecanismos de acceso al poder las voces de grupos y elites que puedan suponer cierto riesgo a su estabilidad, incluso, vigencia.

Para Huntington (2014) un criterio que permite identificar el grado de adaptabilidad de un sistema político es el de la edad generacional. Mientras un sistema organizado en estructuras e instituciones tiene a su primer grupo de dirigentes, y un conjunto de procedimientos y acciones continúen siendo realizados por quienes lo cumplieron inicialmente, su adaptabilidad es dudosa, entonces, cuando los problemas de sucesión política de los líderes son resueltos, el grado de institucionalización es mayor y por tanto mayores son las posibilidades de estabilidad del sistema político. De esta manera, la institucionalización del sistema político permite mayor adaptabilidad, pues su funcionalidad no depende de decisiones tiránicas de un solo individuo o una elite al margen de las instituciones.

Sucede que gracias a los cambios que van ocurriendo como consecuencia de fuerzas exógenas y endógenas que inciden en el sistema político, nuevos grupos deseosos de participar en la vida política surgen (Oriol, 2003) y cuando el sistema no responde a las necesidades sociales y los valores normativos entran en crisis, la apertura a la inclusión de nuevos grupos deseos de participar en la vida política es más amplia y si no existe una adecuada institucionalización su ascenso es más factible. La complejidad de un sistema político contribuye a su autonomía mediante la diversidad de organizaciones y posiciones en las que los individuos son preparados para ocupar los cargos superiores (Huntington, 2014). En cierto sentido, las posiciones de liderazgo y poder son el eje céntrico de todo sistema político, y las estructuras, instituciones y organizaciones políticas con las que cuenta son una suerte de filtro para quienes aspiran a ocupar esas posiciones de poder.

En algún sentido, todo sistema político encuentra en las instituciones el camino para mantener vigencia, y al mismo tiempo, representan la posibilidad de conformar y consolidar liderazgos capaces de promover los valores institucionales, instrumentar los mecanismos de comunicación activa con la ciudadanía (Morlino y Alcántara, 2020) resolver y atender necesidades para lograr la adaptación y equilibrio de dicho sistema.

En tanto sistema político, la democracia moderna debe cumplir con ciertos criterios que garanticen sus dos principios fundamentales: representatividad y libertad, para así fomentar el derecho a la participación ciudadana en asuntos de la vida política. Son cinco criterios que, de acuerdo con Dahl (1999), todo sistema de organización política fundamentado en los principios normativos de la democracia debe poseer.

- Participación efectiva: Este criterio apunta al diseño de mecanismos institucionales por los que todos los ciudadanos tengan la posibilidad de expresar sus opiniones, propuestas e inclinaciones políticas. En las democracias modernas es de vital importancia que los agentes de representatividad democrática (Rosales y Rojas, 2012) enarbolen los intereses ciudadanos.
- Igualdad de voto: Todos los ciudadanos deberán tener las mismas oportunidades, acceso y derecho a ejercer su voto, y este deberá tener el mismo valor e importancia que los demás.
- Comprensión ilustrada: Los ciudadanos deben contar con los mecanismos y oportunidades para conocer todas las propuestas políticas para que su decisión de voto sea informada, razonada y reflexionada.
- Control de la agenda: Los miembros deben tener la oportunidad exclusiva de decidir cómo y, si así lo eligen, qué asuntos deben ser incorporados a la agenda. De esta forma, el proceso democrático exigido por los tres criterios precedentes no se cierra nunca. Las políticas de la asociación están siempre abiertas a cambios introducidos por sus miembros, si estos así lo deciden.
- Inclusión de los adultos: Toda persona que cumpla con los requisitos de ciudadanía debería tener las mismas posibilidades de participar en la vida

democrática y el acceso a desempeñar distintos roles, según las propias convicciones.

Lo anterior, coloca en el centro del análisis del poder político el ámbito valorativo que exige, entonces, asumir que la búsqueda de poder (político) no es una actividad unidimensional, sino que más bien implica el interjuego de valores sobre el reconocimiento de la diversidad, pluralidad y heterogeneidad (Fraser, 2007) y ello abona a la responsabilidad de las instituciones y políticos profesionales el acto de conducir la relación entre Estado y gobernados bajo un clima de reconocimiento de tales circunstancias. La labor de los políticos es, entonces, desarrollar acciones que favorezcan la identificación de los ciudadanos (Dahl, 1999) con su agenda política.

> Son estos valores los que sirven según el momento histórico, para justificar el hecho realizado y para inspirar los hechos por realizar. Entre los motivos que promueven la obediencia de los gobernados, no solo están la identificación de los individuos con las normas, su interés estratégico o el miedo al castigo, sino que hay también un conjunto de valores o principios que legitiman el poder (Bobbio, 2007, p. 47).

Visto así, instituciones políticas y líderes políticos mantienen una estrecha vinculación en el desarrollo de los sistemas democráticos modernos, pues la relación entre gobernados y Estado no solo se gesta a través de los mecanismos de legitimación otorgados por el aparato burocrático, también, existen otros factores por los que la ciudadanía otorga reconocimiento a las instituciones y, en todo caso, a los encargados de representarlas y conducirlas bajo los principios de honestidad, responsabilidad, libertad y justicia, luego entonces, lo interesante de su abordaje consiste en comprender los mecanismos por los cuales pueden conjuntar la acción colectiva de una diversidad de actores cuyos intereses muchas veces no coinciden, incluso, pueden resultar diametralmente opuestos.

De esta manera, la representatividad implica deliberaciones colectivas que son realizadas por los representantes elegidos (Bobbio, 2022), es decir por los líderes políticos que encabezan los Parlamentos, el presidente, etc. Algunos criterios por

los que las democracias representativas son deliberativas y tienen razón de ser son los siguientes:

Tabla 9. Criterios necesarios para las democracias representativas

Criterio	Promueven…
Representantes electos	• Participación efectiva • Control de la agenda
Elecciones libres	• Igualdad de voto • Control de la agenda
Libertad de expresión	• Participación efectiva • Comprensión ilustrada • Control de la agenda
Información alternativa	• Participación efectiva • Comprensión ilustrada • Control de la agenda
Autonomía asociacional	• Participación efectiva • Comprensión ilustrada • Control de la agenda
Ciudadanía inclusiva	• Inclusión plena

Fuente: Elaboración propia con base en Dahl (1999)

Los criterios mencionados en la tabla anterior representan los principales ideales de inclusión equidad y autonomía política (Dahl, 1999) de participación en los que descansa toda democracia representativa, partiendo del supuesto de una sociedad moderna que comparte los mismos puntos de partida para entender el bien común y, también, una visión de las instituciones como garantes de la participación activa de todas las voces ancladas a los diversos sectores sociales, no obstante, parece ser que las democracias modernas se encuentran en una suerte de crisis y de reacomodos constantes, toda vez que sus instituciones atraviesan por un periodo de poca credibilidad y ello hace crucial la labor de los líderes políticos para promover, por ejemplo, el voto ciudadano. Hoy día cada vez es más frecuente notar desconfianza en los líderes políticos, partidos y parlamentos, entonces, recuperar

la credibilidad y confianza es uno de los mayores desafíos de los sistemas políticos tendientes a la representatividad, toda vez que:

- La democracia es una forma de gobierno bajo la voluntad general de los ciudadanos.
- Las instituciones representativas convierten a la democracia en un juego competitivo destinado a asegurar la rotación de las elites del poder y sus liderazgos políticos.
- Por tanto, liderazgos políticos e instituciones deben representar políticamente a los diversos grupos sociales y no representar los intereses de determinados grupos de poder.

La calidad de la democracia moderna, visto así, está íntimamente relacionada, tal como se argumentó, con el desarrollo institucional y al mismo tiempo con los tipos de liderazgos políticos encargados de conducir a dichas instituciones y generar canales de comunicación con la sociedad, con militantes políticos y otros líderes.

> Para garantizar la legitimidad de los sistemas democráticos es de crucial importancia que a ciudadanía tenga confianza en las instituciones y en las personas que las representan. Esta es una de las claves del liderazgo democrático, y para ello los canales de comunicación entre la sociedad civil y las instituciones públicas han de ser fluidos y evitar embotellamientos (Robles-Egea, 2009, 342-343 pp.).

Entonces, la calidad de la democracia moderna como sistema político tiene que ver con la calidad de sus instituciones y de los liderazgos políticos, pues en su interrelación se encuentra la posibilidad de la representación de diversos grupos que, de alguna manera, tienen cierto acceso a ser visibles políticamente. De hecho, para Shumpeter (2015) los sistemas políticos democráticos son representativos de intereses[12] de determinados grupos que tienen acceso al poder político, es decir,

[12] Para Bobbio (2022) los sistemas democráticos modernos han dejado de ser representativos en el ámbito político para convertirse en representativos de ciertos intereses, reforzando la idea de Dahl sobre los sistemas poliárquicos y no democráticos.

de una elite que tiene injerencia en las decisiones que impactan en la mayoría de la sociedad. Al respecto, el mismo autor comenta que:

> En primer lugar, no existe un bien común unívocamente determinado con respecto al cual todo el mundo está de acuerdo o puede llegar a estarlo mediante una argumentación racional. No se trata de que algunos puedan querer cosas distintas del bien común, sino fundamentalmente de que para los distintos individuos y grupos el bien común ha de significar necesariamente cosas diferentes (p. 39).

De hecho, Schumpeter insiste que los líderes políticos no sólo disponen, sino construyen estrategias y retóricas capaces de manipular la toma de decisiones de los ciudadanos a la hora de votar (De la Rosa, 2010) pero si lo hicieran cerebralmente, creyó demostrar Anthony Downs, no votarían. Así que el voto es un subproducto de la misma irracionalidad de la ciudadanía modernizada y democratizada. El líder político ocupa un lugar céntrico, toda vez que representa una opción de entre otras que, al mismo tiempo, se encuentran relacionadas a otras posturas, ideologías y voces políticas, esto significa que ha de existir una relación directa entre los líderes y la política de bien común (Robles-Egea, 2009) si ello no sucede, entonces, es plausible que surjan desalineamientos, desconfianza en la democracia y pérdida de identidades políticas y partidistas. Este es precisamente uno de los desafíos más importantes de los líderes y partidos políticos.

Todo lo anterior permite pensar que los partidos políticos han tenido un proceso de crisis derivado del desalineamiento que los electores han tenido (Moreno, 2009) reflejado en la desconfianza en las instituciones, la corrupción asociada al proceder de los partidos políticos y la poca percepción de representatividad ciudadana, que han provocado que el voto se vuelque a la valoración subjetiva y emocional del candidato o candidata, su forma de comunicar, la proyección mediática de su vida personal y quizá en un plano secundaria sus ideas y propuestas. Así, las organizaciones políticas enfrentan los siguientes desafíos según Martínez (2009):

- Los partidos políticos no son lo mismo todo el tiempo y lugar. Así, por ejemplo, sus definiciones no parecen coincidir sustancialmente entre los intelectuales de Europa y Estados Unidos, toda vez que las condiciones

geográficas, históricas y sociales contribuyeron al desarrollo de los partidos en contextos democráticos singulares.

- El debate intelectual sobre la definición de partidos políticos obedece, también, a la naturaleza de la construcción teórica y epistemológica de la ciencia política al considerarse plural y diversa en sus propias premisas.
- En esencia, los partidos políticos han tenido que ceder un poco de su protagonismo a sus liderazgos, pues hoy los electores se encuentran menos identificados con las instituciones, pero más “conectados” con las personas, lo que genera un voto más emotivo y menos racional.

Se comprende que la revalorización del papel de los partidos políticos en las democracias representativas obliga a pensarlos como sistemas que cuentan con un conjunto de reglas y normas, escritas o consensadas (Alcántara y Freidenberg, 2003) que establecen el tipo de interacción que debe desarrollarse en su dinámica interna y en relación al contexto sociopolítico en el que se encuentran, reclutan a sus miembros y tienen mecanismos internos de resolución de conflictos, todo ello en el marco de competencia que establecen las democracias actuales.

Entonces, los partidos políticos son estructuras organizadas y conformadas de intereses diversos e individuales que coexisten, y varias de las veces compiten en el intercambio de motivaciones personales o de grupos cercanos al poder en una dinámica de conflicto, subcoaliciones que abogan por determinadas estrategias y objetivos (Kitschelt, 1999) y cuyo fin último es representar cuotas de poder. Por ello, la importancia de los partidos políticos como entes esenciales de la democracia representativa es tal, que su vigencia sigue siendo inapelable al constituir el recurso esencial por el que los líderes políticos son reclutados para desarrollar una trayectoria política capaz de incidir en la perspectiva y decisiones del votante y, por otro lado, permitir a las estructuras partidistas mantenerse en la arena política. En términos institucionales, los partidos políticos nombran a candidatos que compiten por puestos electos en los cuerpos representativos y ejecutivos nacionales (Freidenberg, 2005) y que, si bien es cierto, las elites de poder no figuran directamente en los procesos electorales sí comunican sus demandas por cauces

que desembocan en el campo deliberativo de las asambleas legislativas o de las burocracias dirigidas por políticos que enarbolan sus principios ideológicos.

Los planteamientos expuestos permiten afirmar que entre más sofisticada y compleja se vuelve la estructura organizativa de los sistemas políticos de democracia representativa, mayor es la relevancia que tiene la relación entre partidos y liderazgos políticos, pues la actualidad política exige no líderes emergentes (Michels, 1979) más bien la recurrencia a cuadros profesionales que tomen las decisiones más importantes sobre el cauce administrativo-ideológico de los partidos.

1.6. Formas de estudiar los liderazgos políticos

En la ciencia política suelen hallarse dos métodos de aproximación. El primero de ellos es el histórico y el segundo es el comparativo (Bolívar, 2001) cada uno con sus propios alcances y limitaciones. Si bien es cierto, no es el objetivo hacer una descripción minuciosa al respecto, sí valdría la pena argumentar y justificar que, bajo la investigación desarrollada, se llevó a cabo un estudio de casos múltiple para su comparación.

La propuesta metodológica que sustentará la investigación es el estudio de casos múltiple, al considerar que las unidades de análisis ofrecen suficiente información para configurar un abordaje descriptivo-analítico de la personalización de la política en el contexto de la consolidación de liderazgos políticos que resultaron ganadores en las elecciones presidenciales de 2012 y 2018. En este sentido, es conveniente señalar algunas características de dicho método.

- El estudio de casos múltiple tiene una preocupación mayor por la validez conceptual, lo que a su vez refuerza la validez externa de una teoría o la posibilidad de generalizar las relaciones observadas entre variables (Lodola, 2009).
- El estudio de casos puede ser, de acuerdo con Lijphart (2000), de tipo interpretativo, los que producen hipótesis, los concebidos para interrogar una teoría o comprobarla, los que confirman la teoría y los desviados. La propuesta de investigación, bajo la clasificación anterior, encontraría

sustento en aquellos estudios de caso motivados a la confirmación de las teorías, debido a que se pretende identificar la incidencia de variables analíticas sustraídas de dos paradigmas esenciales. El primero de ellos vinculado a la noción institucional de los partidos políticos, y en segunda instancia el que se encuentra relacionado al capital político para dar cuenta empírica de la personalización política en las campañas para las elecciones federales de 2012 y 2018.

En este sentido, el estudio de casos múltiple propuesto cumple con dos características fundamentales propuestas por Yin (1994). La primera de ellas es que se orienta al abordaje de fenómenos contemporáneos en los que el investigador tiene nulo o escaso control de las variables que interactúan y en segundo momento se encuentra la inclinación por describir y analizar de manera contrastante ciertos elementos que ocurren en los casos de abordaje, solo que en momentos, orientaciones y agentes distintos. Así, el estudio de casos múltiples contempla situaciones de interés político que ocurrieron de manera asincrónica, pero por su relevancia resultan relevantes para entender el impacto de las trayectorias políticas en la consolidación de liderazgos políticos. Siguiendo a Escudero, Delfín y Gutiérrez (2008) el uso del estudio de casos en las ciencias sociales comparte la necesidad de entender los fenómenos sociales diversos, holísticos y multifactoriales, puesto que permite a los investigadores detectar las características más representativas del evento de interés. Su uso es relativamente recurrente debido a que permite realizar aproximaciones al fenómeno de estudio de manera asincrónica o sincrónica y al mismo tiempo favorece la búsqueda de referentes empíricos.

De acuerdo con Yin (1994) es posible identificar tres factores que hacen viable el uso del estudio de casos múltiple en las ciencias sociales. Estos son:

- El tipo de pregunta de investigación: Formulaciones del tipo ¿cómo? y ¿por qué? son habituales en este tipo de diseños de investigación. Se parte de la premisa de que los fenómenos sociales tienen que ser abordados tal como se presentan, sin la pretensión de control experimental o búsqueda de

predicciones estadísticas. El supuesto fundamental es que con este tipo de cuestionamientos se logra captar la complejidad del fenómeno de estudio de interés.

- El grado de control sobre el comportamiento real de los eventos de estudio: Una particularidad muy importante de los estudios de caso es que no procuran el control experimental de variables, ello reduciría la capacidad interpretativa y explicativa de las conclusiones derivadas. En lugar de ello, apuesta por un enfoque holístico e integral.
- El enfoque del estudio de casos múltiple puede ser histórico o contemporáneo: Si bien es cierto los estudios de caso pueden ser asincrónicos o sincrónicos, no adoptan al historicismo como sustento. En lugar de ello, en la ciencia político se ha procurado su uso para el abordaje de fenómenos contemporáneos.

El uso del estudio de casos múltiple como herramienta metodológica en la política comparada es más frecuente de lo que en primera instancia puede parecer, por ejemplo, un estudio realizado en las tres principales revistas de ciencia política y política comparada "*Comparative Political Studies, Comparative Politics y World Politics*" de Estados Unidos, confirma que de 1989 a 2004 los trabajos presentados tenían comparaciones de un solo país, mientras que tan solo una cuarta parte incluyó a más de cinco países (Mahoney, 2007) implicando una visión etnocentrista en la selección de unidades de análisis (Altamirano y Martínez, 2011).

Para efecto de realización de la investigación propuesta se considerarán de manera específica los siguientes aspectos teóricos-metodológicos.

Tabla 10. Aspectos metodológicos

Aspecto	Descripción metodológica
Fenómeno de estudio: Experiencia política y liderazgo político	La experiencia política será entendida como la práctica electoral y de gobierno que de manera sistematizada, profesional y relativamente estable en el tiempo permite desarrollar un capital político capaz de proyectar liderazgos capaces de impulsar victorias presidenciales. En tanto, el liderazgo político es considerado como el poder de convencimiento racional-emocional que un político profesional logra respecto de la decisión de voto ciudadano, militantes partidistas y simpatizantes sobre el proyecto que representa.
Unidades de análisis: Candidatos ganadores de las elecciones presidenciales de 2012 y 2018.	Su selección obedece a dos factores fundamentales. 1. Cronológico: Obedece a que han sido las dos últimas elecciones presidenciales en México. 2. Relevancia política: Ambos ganadores representan, por una parte, el ascenso de una fuerza política de alternancia, y

	al mismo tiempo representan liderazgos políticos contrastantes.
Teorías de sustento: 1. *Liderazgos políticos y personalismo político* 2. *Capital político*	1. Por otra parte, el abordaje de la del capital político permitirá comprender cómo los líderes políticos construyen y usan sus capacidades político-administrativas y carismáticas para realizar acuerdos partidistas e influir en el voto del elector.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 11. Variables de análisis

Atributo	*Descripción operacional*
Liderazgo político	Capacidad de influencia que tiene el político en las decisiones y pensamientos de otros integrantes de los grupos de poder y en personas que conforman grupos sociales más amplios.
Experiencia política	Práctica prolongada por la que los políticos construyen y desarrollan capacidades político-administrativas y carismáticas fundamentales para ganar incidir en la decisión de los votantes.

Fuente: Elaboración propia

Instrumentos y medios de recopilación de información
Análisis bibliográfico sobre: a) Biografías de EPN y AMLO b) Experiencia política c) Experiencias electorales d) Encuestas de preferencia electoral e) Entrevistas a colaboradores y opositores cercanos a sus liderazgos políticos.

Fuente: Elaboración propia con base en Camp (2006) y Navarrete (2019)

La figura anterior muestra de manera operacional los criterios que van a ser comparados en las unidades de análisis seleccionadas, asumiendo que ambos atributos, es decir, el liderazgo político personalista es una construcción compleja que aglutina habilidades y capacidades que le son propias al político profesional y que solo pueden ser desplegadas gracias a su experiencia y trayectoria políticas para que, en última instancia, su imagen y capital político sean potenciados en detrimento de las lealtades partidistas y así conquistar la preferencia electoral.

Cabe mencionar que las entrevistas realizadas[13] a colaboradores, militantes u opositores de los liderazgos políticos de Enrique Peña Nieto y Andrés Manuel López Obrador, cobraron especial relevancia al momento de recopilar información sobre las percepciones de las cualidades y características generales acerca de cómo ejercían el poder político inherente a su posición. Si bien es cierto, la subjetividad en las respuestas puede invitar a reflexiones sesgadas, lo importante de este ejercicio radicó en la posibilidad de explorar con relativa profundidad las categorías de análisis previamente señaladas: a) características del tipo de liderazgo político mostrado por ambos actores, b) experiencia política, c) experiencia electoral, etc.

Para cumplir con el propósito de recopilación de información, el instrumento elaborado constó de tres temas centrales para el caso de Enrique Peña Nieto y cuatro para el liderazgo político de Andrés Manuel López Obrador. No existe un solo método que permita una aproximación sistematizada y organizada al estudio de los liderazgos políticos, pues es un tema multidimensional y multifactorial en el que convergen diversas perspectivas, sin embargo, para cumplir con el objetivo de la

[13] En el apartado de anexos se puede observar el desarrollo técnico del formato diseñado.

investigación, el abordaje por unidades de análisis permitiría una mirada amplia sobre la interacción de los distintos factores que construyeron la experiencia política y liderazgo político de los dos últimos presidentes de México para que, en última instancia, se lograra entender cómo a pesar de trayectorias políticas contrastantes consolidaron liderazgos personalistas, uno más arropado a una estructura de poder partidista y el otro, a su peculiar forma de proximidad con la ciudadanía.

Los informantes fueron contactados gracias a las redes de apoyo disponibles, aunque se pretendió conseguir mayor número de entrevistados su agenda política, de acuerdo con la narrativa predominante, hacía imposible algún tipo de encuentro. Se avecinaban momentos electorales en el Estado de México y la cautela política era el común denominador.

CAPÍTULO 2. EL LIDERAZGO POLÍTICO DE ENRIQUE PEÑA NIETO RUMBO A LAS ELECCIONES DE 2012: EL PRI REGRESA DE LA ALTERNANCIA

CAPÍTULO 2. EL LIDERAZGO POLÍTICO DE ENRIQUE PEÑA NIETO RUMBO A LAS ELECCIONES DE 2012: EL PRI REGRESA DE LA ALTERNANCIA

El siguiente capítulo presenta las particularidades más importantes de la trayectoria política de Enrique Peña Nieto en su carrera a la conquista de la presidencia en el año de 2012. Para lo cual se hace énfasis en momentos relevantes de socialización política que favorecieron la construcción de su capital político, el rol que desempeñaron sus mentores políticos, principalmente el de Arturo Montiel Rojas. Por otra parte, se presentan datos de encuestas sobre las capacidades mejor valoradas por parte de la ciudadanía en su campaña electoral rumbo a la presidencia. Finalmente, se extraen testimonios derivados de la realización de entrevistas a colaboradores y opositores políticos [14] en su gestión en la gobernatura del Estado de México con el ánimo de indagar sobre el perfil político percibido por ellos.

2.1. Primeros mentores políticos y la llegada al gobierno mexiquense

La carrera política de Enrique Peña Nieto (EPN) debe mirarse a través del impulso que tuvo del PRI mexiquense y de personajes políticos de gran influencia en la entidad. Encuentra en la administración de Arturo Montiel el arropo para posicionarse en puestos políticos que lo iban aproximando de manera paulatina a un perfil de rejuvenecimiento político en esta entidad ocupando puestos burocráticos y como legislador en el congreso estatal, siendo preámbulo de su victoria en la contienda electoral a la gobernatura de la entidad mexiquense. Aunque su afiliación al PRI la tuvo cuando tenía 18 años, no fue hasta el año 2000 (a los 34 años de edad) cuando asume el cargo de secretario de administración del gobierno

[14] Los registros completos de las entrevistas se encuentran en el apartado de anexos

de la entidad, para luego entre 2003 y 2004 ser diputado local y en el 2005 ganar su primer cargo de elección popular.

La carrera política de EPN comenzó hacia el año de 1990, siendo gobernador del Estado de México Ignacio Pichardo Pagaza, cuando asume la secretaría de un Movimiento Ciudadano de Zona adscrito a la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP). Poco después representó un distrito en la Comisión Coordinadora de Convenciones para la Asamblea Municipal del Frente Juvenil Revolucionario (FJR) del PRI. En las elecciones estatales de 1993, EPN llevó la tesorería de la campaña que llevó a gobernador mexiquense a Emilio Chuayffet, para luego ser reclutado como secretario particular del secretario de Desarrollo Económico Juan José Guerra Abud. Desempeñó este cargo hasta 1998 cuando era gobernador César Camacho Quiroz. En la campaña a la gobernatura de Arturo Montiel se desempeñó como subcoordinador financiero y tras llegar a la gobernatura, EPN ocupó el puesto de subsecretaria de gobernación y en marzo del año 2000 ocupó la Secretaría de Administración del Estado. En el año 2003 obtuvo la candidatura para la diputación local del Distrito XIII con cabecera en Atlacomulco y para el siguiente año, 2004, EPN se enlistaba junto con otros diez precandidatos a la gobernatura del Estado de México, que con el pasar de las semanas iban declinando hasta ser el único en dicha lista.

Mención especial merece el padrinazgo político de Arturo Montiel para que Enrique Peña Nieto lograra hacerse, en primera instancia, de la candidatura a la gobernatura del Estado de México, pues a pesar de los desacuerdos y confrontación política que Montiel tenía con Roberto Madrazo y algunos liderazgos priistas del Estado de México, este pudo impulsar a Peña Nieto, quien no solo era de su plena confianza, sino también había sido una influencia en las raíces más profundas en su formación y experiencia política (Villarreal, 2013). Esta designación y el desencuentro político sostenido con Madrazo colocaba en una posición complicada de negociación y convencimiento a Peña Nieto, sin embargo, su victoria en las

elecciones para gobernador fue contundente y ello estructuraba la plataforma política para consolidar su liderazgo[15].

Hacia el año 2005 con 39 años de edad, Enrique Peña Nieto, representaba la nueva generación de políticos priistas y con una ventaja significativa de más de 20 puntos porcentuales[16] resultaría electo para la gobernatura del Estado de México. El proceso que antecedió a su candidatura y eventual victoria se caracterizó por una competencia interna en el PRI, principalmente por la coexistencia de fuerzas políticas que representaban distintos grupos de poder priista. Entre los políticos con los que Peña Nieto mantuvo mayor disputa por la candidatura al ejecutivo del estado mexiquense fueron Carlos Hank Rhon e Isidro Pastor Medrano.

El primero de ellos, Carlos Hank Rhon apoyado por el presidente del PRI nacional, Roberto Madrazo, no pudo continuar en la contienda por la candidatura por haber incumplido los siguientes aspectos: la no residencia en la entidad y no haber tenido puestos de elección popular (Zamitiz y Peña, 2006). El segundo de ellos, Isidro Pastor Medrano, fue objeto de una cancelación definitiva de su participación en la contienda interna del PRI a la candidatura del Estado de México por cometer conductas que rompieron con la equidad en el proceso interno, por ejemplo, hacer proselitismo, no participar en actividades de partido junto a los otros aspirantes y realizar promesas políticas poco viables a los ciudadanos[17]. De esta manera, el aspirante apoyado e impulsado por el gobernador Arturo Montiel Rojas tendría un camino más amable para lograr quedarse con la candidatura al Estado de México.

[15] Peña Nieto obtuvo 47.5% de los sufragios, aproximadamente 20 puntos porcentuales más que los candidatos Rubén Mendoza (PAN-Convergencia) y Yeidckol Polenvsky (PRD-PT).

[16] Enrique Peña Nieto se alzaría con la victoria al obtener la mayoría de votos, solo en los Distritos electorales 18 del municipio de Tlalnepantla, 24, 25, 26 y 32 del municipio de Nezahualcóyotl el PAN y el PRD obtendrían la mayoría.

[17] El 14 de diciembre de 2004 la Comisión Estatal de Procesos Internos del PRI mexiquense dictaminó la cancelación definitiva de la participación de Isidro Pastor Medrano en su proceso interno de selección de candidato a gobernador. Nota del periódico La Jornada "Expulsan a Isidro Pastor de la lucha por la candidatura" https://www.jornada.com.mx/2004/12/15/036n1est.php

Ya en el año 2005, Enrique Peña Nieto comienza con su campaña a la gobernatura del Estado de México, teniendo como eje fundamental una estrategia publicitaria de grandes alcances. La proyección de su imagen personal y de sus cualidades físicas serían el foco de atención y no la relevancia de sus propuestas, pues su presentación sería una suerte de *RockStar* (Tello, 2012) en la que la proyección de su persona, vida familiar y aspectos relevantes de sus actividades diarias en campaña nutrieran el eje del contacto personal con las votantes y los votantes. Cabe señalar, que el efecto que tuvo la campaña de Peña Nieto en la decisión electora de las mujeres fue significativo, por ejemplo, los actos de campaña terrestre resultaron muy exitosos pues lograba despertar la algarabía ciudadana y, principalmente, del sector femenino. Con frases como ¡Enrique, mi amor, serás gobernador! ¡Enrique, bombón, te quiero en mi colchón! [18] las mujeres abarrotaban los mítines políticos del candidato priista.

Muy cercano y próximo a las personas, era un rasgo característico de los eventos de campaña de Peña Nieto, pues justamente una de las principales estrategias de comunicación y publicidad que diseñó Ana María Olabuenaga, creadora del concepto "Soy totalmente palacio", era hacer del candidato a la gobernatura del Estado de México un personaje carismático, atento y, sobre todo, accesible y empático a las demandas ciudadanas (Gutiérrez y Cuevas, 2012). Todo lo anterior, apoyado por una exposición mediática que permitiría mayor reconocimiento de su persona y, en menor grado, de sus propuestas políticas, pues en última instancia, son los medios de comunicación quienes crean una imagen del personaje y un lenguaje referencial a este.[19]

La estrategia mediática resultaría efectiva pues Peña Nieto se alzaría con la victoria en las elecciones estatales de 2005 y resultaría gobernador de la entidad mexiquense. Su victoria sería inobjetable pues los resultados finales serían, de

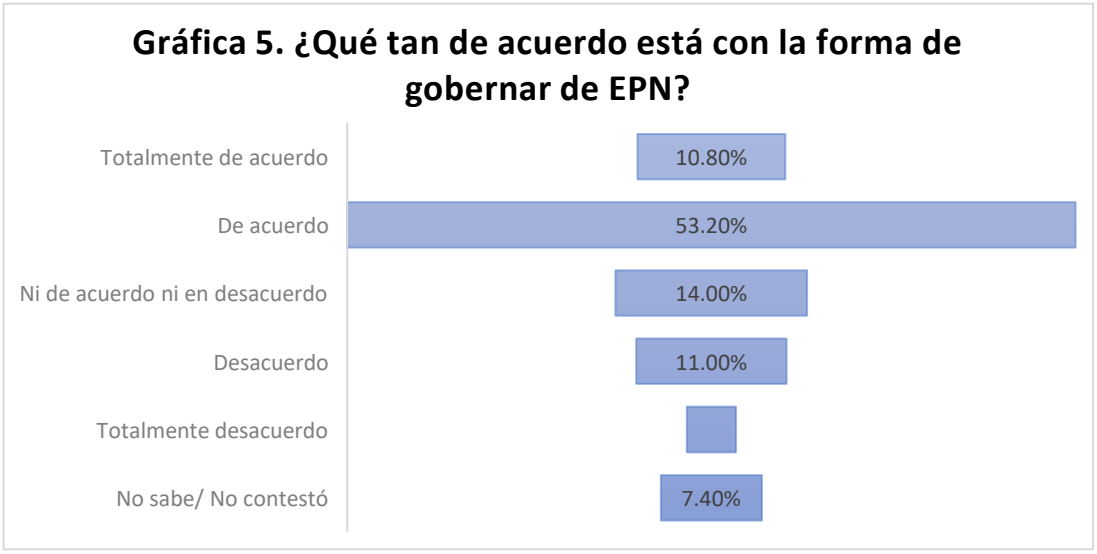
[18] "Enrique Peña: Salió más priistas que bonito" Nota periodística publicaba por El Reforma el 19 de junio de 2005. https://vlex.com.mx/vid/enrique-salio-priista-bonito-193829695

[19] Por ejemplo, la cápsula informativa "Un día con Enrique Peña Nieto" deja ver la exposición mediática de Peña Nieto y familia. De igual manera, presenta a un candidato de visita al Oro, Estado de México, gentil, cercano y próximo con las personas que antagoniza con la imagen del candidato político distante y solemne. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=1qRIEF_FG4E

acuerdo con el Instituto Electoral del Estado de México (2005) los siguientes: Enrique Peña Nieto: 47.59%, Rubén Mendoza Ayala con el 24.74% y Yeidckol Polevnsky tendría el 24.26%. de un total de 3 785 847 de votos computados.

2.2. Experiencia política en el Estado de México: La perfilación del próximo presidente de México

Durante su estancia como gobernador, la valoración ciudadana era en términos generales favorable, además de que su estrategia de comunicación política se mantenía sin grandes cambios. Un gobernante joven, cercano, gentil, empático ante los problemas sociales más importantes de la población mexiquense y con una personalidad carismática (Arteaga y Arzuaga, 2016) hacían de él un político con un perfil presidenciable. Además, de su capacidad política para tender puentes de conciliación y acuerdo entre los distintos sectores de su propio partido[20], hacían que Peña Nieto adquiriera cada vez mayores apoyos que fortalecían su capital político. De acuerdo con una encuesta realizada por Gabinete de Comunicación Estratégica en el año 2007, la percepción ciudadana sobre la gestión que Peña Nieto estaba llevando a cabo en el Estado de México reunía los siguientes datos.

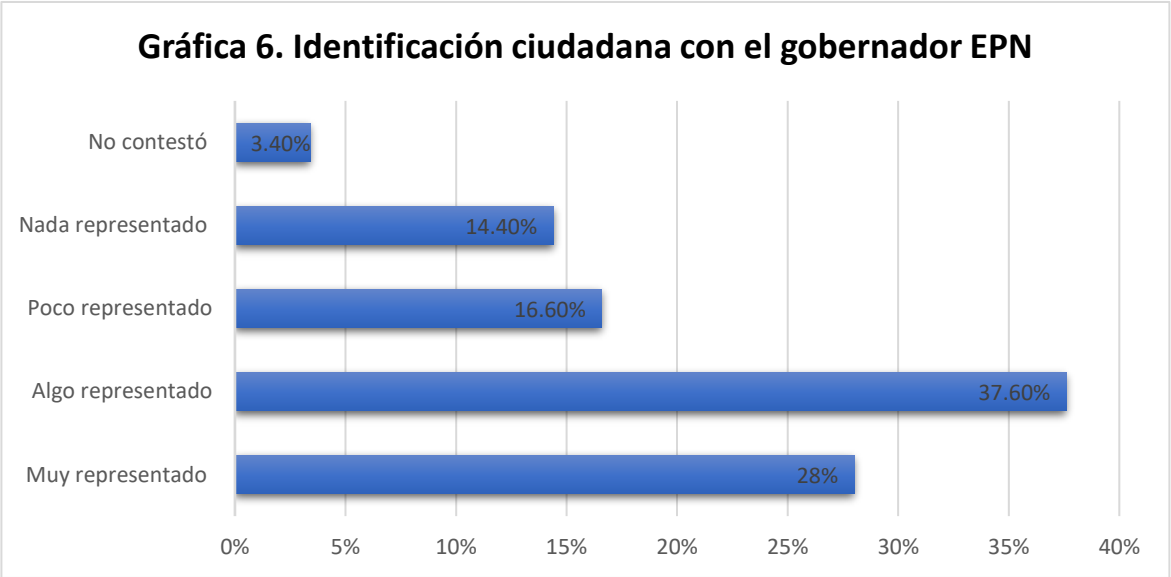


Fuente: Elaboración propia con base en Gabinete de Comunicación Estratégica (2007)

[20] Se sugiere la revisión de las entrevistas 1 y 2 realizadas a ex colaboradores de Peña Nieto en la que destacan su capacidad de liderazgo en la construcción de acuerdos y puentes políticos con los distintos líderes priistas.

La gráfica anterior, permite identificar que el porcentaje de personas encuestados con una percepción favorable (de acuerdo) del gobierno de Enrique Peña Nieto en el Estado de México era, en el 2007, del 64% ello representaba un número alentador, pues tan solo un 14. 6% tenía una perspectiva negativa de su gestión (en desacuerdo y totalmente en desacuerdo).

De manera consecuente, en la encuesta de Gabinete de Comunicación Estratégica del año 2007 se reporta que los mexiquenses se perciben identificados con los valores expresados y la forma de gobernar de Enrique Peña Nieto, lo conciben como un político trabajador, comprometido y carismático. Así, cerca del 65% tiene una valoración positiva de EPN, en tanto que el 30.6% de las personas encuestadas lo perciben de manera negativa.



Fuente: Elaboración propia con base en Gabinete de Comunicación Estratégica (2007)

Las condiciones se iban preparando para que el PRI tuviera en la figura política de Enrique Peña Nieto el perfil necesario para regresar al poder presidencial. Los resultados de encuestas sobre percepción ciudadana colocan al mexiquense en una posición de privilegio para encabezar el proyecto político de la alternancia que impulsara el regreso del partido que durante 70 años ocupó el poder presidencial (Mirón-Lince, 2014). Varios son los aspectos que se pueden analizar al respecto, por lo que los siguientes párrafos analizarán a detalle algunos que por su importancia resultan prioritarios.

Otra decisión acertada de EPN que ratificaba su capacidad de liderazgo integrador fue, ya entrada la recta final de su gestión como gobernador del Estado de México. Cinco aspirantes a la candidatura del gobierno mexiquense alzaron la mano: Luis Videgaray, Ernesto Némer, Alfredo del Mazo, Ricardo Aguilar y Eruviel Ávila. Con el ánimo de mantener la cohesión interna del partido (Navarrete, 2013) la labor de EPN fue fundamental para establecer acuerdos y con ello evitar desgaste en procesos que pudieran desarticular a un recién aliviado PRI, y así todos los aspirantes declinaron en favor de Ávila,[21] quien a la postre, se convertiría en el gobernador de la entidad y dejaba a EPN en una posición muy atractiva para comenzar con una campaña de elección presidencial bajo el reconocimiento partidista de su liderazgo político.

También, siendo gobernador del Estado de México, se presentaron sucesos que pudieron afectar la reputación y valoración positiva de Peña Nieto, por ejemplo, lo sucedido en el municipio de Atenco el 3 y 4 de mayo de 2006[22], donde las fuerzas policiacas estatales se enfrentaron a vecinos de las localidades de Texcoco y San Salvador Atenco para ponerle fin a un movimiento ciudadano en conjunto con integrantes del Frente de Pueblos de Defensa de la Tierra (FPDT) que se oponían a la construcción de un nuevo aeropuerto. Consecuencia de este enfrentamiento fue la detención de 101 personas y 106 asegurados en el centro de San Salvador Atenco, entre ellas 26 mujeres que denunciaron violencia física, psicológica y sexual y de estas, 11 acudieron a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH).

[21] El primer candidato del PRI a la gobernatura del Estado de México de no pertenecer a las redes familiares ni de apoyo político que históricamente habían gobernado la entidad. Su candidatura obedeció a que en dos periodos logró ser presidente municipal de Ecatepec, el municipio más poblado de México, de 2003 a 2006 y 2009-2011. En las elecciones de 2011 se alzaría con la victoria con más del 61.9% de los votos. En segundo y tercer lugar quedarían Alejandro Encinas y Luis Felipe Bravo Mena con el 20.9 % y 12.2 % de los votos.

[22] Artículo titulado *"A 17 años de la represión en Atenco, así se vivieron los brutales actos de tortura en el gobierno de Peña Nieto"* en Infobae de mayo de 2023

Ante tales acontecimientos, la postura de Peña Nieto fue la siguiente: [23]

> *El más interesado en que quede debidamente esclarecido cualquier asunto de abuso de autoridad y extrema violencia es su servidor, pero dentro del cauce de la ley. Hay que dar la dimensión al tema. Parece que para todo se pretende afirmar que a partir de los sucesos de Atenco la policía tiene por norma las violaciones.... También es conocido que los manuales de los grupos radicales dicen que hay que declararse violadas, en el caso de las mujeres, y en el de los hombres haber sido objeto de abuso y maltrato, Además agregó que desde el inicio, él ordenó una investigación para atender esta denuncia pública, nunca confirmada por las mujeres que supuestamente fueron objeto de agresión sexual, más que de violación; y si hay, insisto, si hay la debida identificación de quienes hubiesen cometido estas faltas, serán sancionados en estricto apego a lo que marca la ley.*

Aunque fue un acontecimiento que causó eco en la vida pública, es importante mencionar que no afectó significativamente la popularidad y la valoración positiva de su reciente gestión como gobernador de la entidad mexiquense, ¿qué significa ello? Es posible entender que las percepciones de los ciudadanos van generando impresiones relativamente estables, debido a que en el imaginario colectivo se comparten creencias, opiniones y puntos de vista (Delgado y Acosta, 2015) que configuran visiones generales sobre un fenómeno o, en este caso, sobre una figura política que, al mismo tiempo, permiten certeza sobre un futuro compartido.

2.3. Enrique Peña Nieto hacia la presidencia: Consolidación de un liderazgo personalista

Tras las derrotas del PRI en las elecciones presidenciales de los años 2000 y 2006 y la descentralización de los mecanismos de toma de decisiones del propio partido, Peña Nieto tenía ante sí la oportunidad de establecer alianzas con militantes

[23] Nota periodística del periódico La Jornada del 16 de junio de 2006 titulada "Yo ordené el operativo en Atenco: Peña Nieto en EU" Recuperado de https://www.jornada.com.mx/2006/06/16/index.php?section=politica&article=018n1pol

priistas, y con ello posicionarse como líder político conciliador e integrador de cara a su candidatura para las elecciones de 2012. De manera específica, en esta etapa de reconfiguración partidista, la labor que tuvo a bien realizar EPN fue el apoyo a gobernadores como una manera de ganar lealtades personales, a través de la creación de dos organizaciones políticas, la primera de ellas llamada Fuerza Mexiquense y la segunda llamada Expresión Política Mexiquense que llegó a sumar a más de 90 mil operadores (Loaeza, 2020) a través de ellas no solo apoyaba con distintos recursos a las candidaturas de los gobernadores, sino que además su presencia era relativamente constante en actividades de campaña (Hernández, 2015). Los gobernadores que recibieron la ayuda fueron Fernando Toranzo de San Luis Potosí, Yvonne Ortega de Yucatán, Javier Duarte de Veracruz y Jesús Calzada de Querétaro. Por ejemplo, de acuerdo con una nota periodística de La Jornada del 10 de diciembre de 2010 se señala la presencia de los liderazgos políticos del PRI (entre ellos el EPN) en la toma de protesta de gobernador de Javier Duarte en Veracruz. Así, se configuraban nuevos liderazgos internos que ponían a Peña Nieto como el gran hacedor de acuerdos, bajo un esquema de unificación e integración de vertientes que coexistían en la dinámica interna

Con cierto optimismo esperanzador se asumieron los resultados de las elecciones intermedias de 2009 (Loaeza, 2017) en las que el PRI obtuvo la victoria en 15 gobernaturas (de las 16 que estaban en juego), además de conseguir la mayoría en el Congreso. Esto supuso un resurgir de la fuerza política del partido y, al mismo tiempo, se consolidaban nuevos liderazgos que se conformaban a la luz de prácticas de descentralización (Hernández y Pansters, 2012) en la que los gobernantes adquirían mayor protagonismo, en detrimento del presidencialismo que durante varias décadas caracterizó las relaciones entre el gobierno federal y el de las entidades.

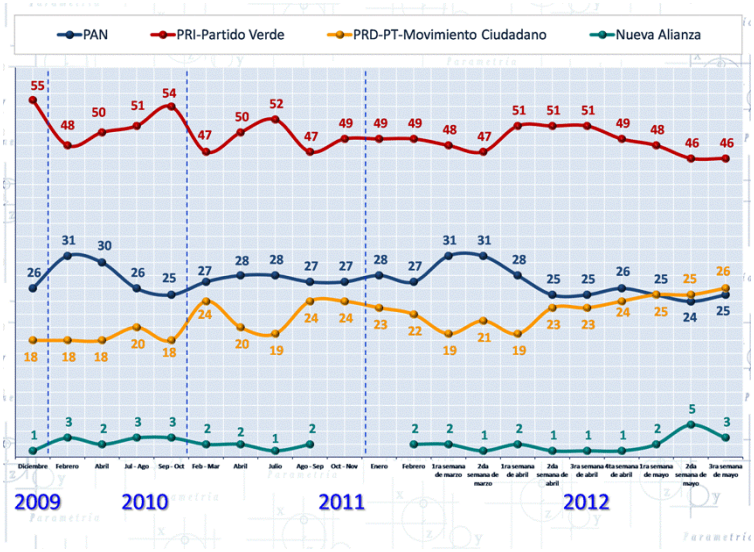
Esta nueva dinámica de fuerzas y líderes políticos debe encontrar su origen en la necesidad de buscar un reacomodo estratégico que le permitiera a EPN, en la medida de las posibilidades políticas, un escenario electoral relativamente favorable

luego de los resultados y percepción negativa del gobierno del panista Felipe Calderón y del escaso apoyo que recibió la candidata de Acción Nacional a la presidencia, Josefina Vázquez Mota (Olmeda y Armesto, 2013) y al mismo tiempo, de los ajustes a los liderazgos que el PRI estaba experimentando como consecuencia de las dos derrotas históricas que había sufrido consecutivamente en la disputa por el poder ejecutivo. Bajo este contexto de coyuntura política, de acuerdo con Bucio (2019) la imagen de Enrique Peña Nieto fue crucial para consolidar un proyecto político que fuera capaz de aglutinar todas las fuerzas del partido político de procedencia, ser conciliador de intereses entre los liderazgos del PRI y representar una imagen política carismática para el electorado, es decir, ante el desencanto de los gobiernos de alternancia encabezados por el PAN, volver a depositar la confianza en la fuerza política del Partido Revolucionario Institucional era una opción viable.

El proceso que siguió EPN para ganar la candidatura de su partido no fue algo sencillo, toda vez que tuvo que encarar mecanismos internos de elección contra el ex-senador Manlio Fabio Beltrones para determinar quién sería el candidato del PRI para las elecciones presidenciales de 2012. Según una nota periodística de El País en noviembre de 2011, Beltrones anunció su retiro por la aspiración a la candidatura argumentando “unidad de partido” y con ello dejaba el camino libre al ex–gobernador mexiquense.

Resulta interesante señalar que la popularidad de Peña Nieto se mantuvo favorable desde el año 2009, permaneciendo en la agenda de comunicación durante varios años haciendo uso la plataforma política de la gobernatura del Estado de México y la exposición mediática que ello le permitía. Además, de aprovechar su posición de poder político para consolidar su liderazgo entre los militantes y líderes del PRI, asumiendo un rol de conciliación, de gestor de acuerdos y puentes. El seguimiento realizado por Parametría desde el año 2009 deja ver que la ventaja del PRI respecto a los otros partidos políticos no sufrió mayores compromisos, incluso, sin importar el nombre del candidato que los representara siempre y cuando fuera Peña Nieto quien defendiera el proyecto de nación priista.

Gráfica 7. Seguimiento histórico de intención de voto por partido político rumbo a las elecciones de 2012



Fuente: Parametría (2012)

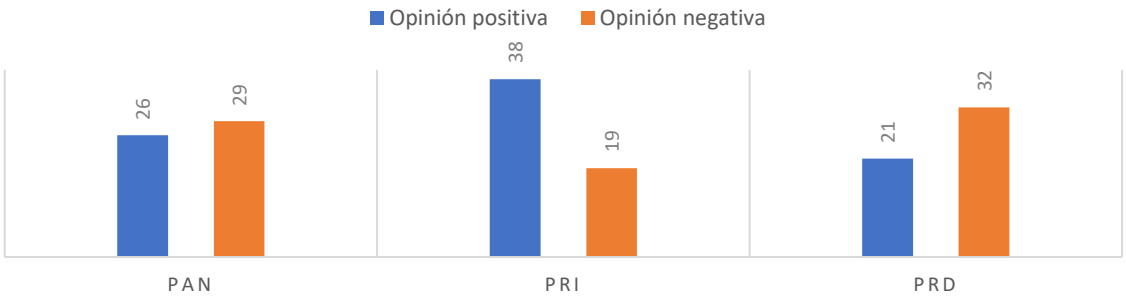
Así, el liderazgo político de Enrique Peña Nieto rumbo a las elecciones presidenciales de 2012 puede concentrarse en los siguientes rubros: a) Por una parte, como ente de conciliación de intereses de las distintas fuerzas políticas propias a la estructura interna del PRI y, b) como líder de un proyecto político rejuvenecido, innovador y distante a las prácticas partidistas pasadas y que encontraba en la comunicación política el medio ideal para ganar simpatías. Un buen ejemplo de su aparente distanciamiento con las prácticas priistas de antaño es el discurso que emite al momento de ser virtual ganador de las elecciones presidenciales de 2012:

> *Hoy los mexicanos [24]han elegido una buena alternancia, le han dado a nuestro partido una nueva oportunidad y vamos a honrarla de acuerdo a las exigencias del siglo XXI (...) Somos una nueva generación no hay regreso al pasado, mi gobierno tendrá puesta su visión hacia el futuro. La lucha contra el crimen va a seguir con una nueva estrategia para reducir la violencia y proteger ante todo*

[24] Fragmento del discurso de Enrique Peña Nieto tras saberse virtual ganador de la elección presidencial del 2012 con el 37.8% de votos después del cómputo del 92.2% de las actas. Recuperado de: https://www.elmundo.es/america/2012/07/02/mexico/1341207502.html

la vida de los mexicanos, que quede muy claro, frente al crimen organizado no habrá ni pacto ni tregua (El Mundo, 2012, p.14).

Gráfica 8. Opinión por partido político: elección presidencial 2012



Fuente: Elaboración propia con datos de Consulta Mitofsky (2012)

Sin duda, la sensación de rejuvenecimiento político que daba la campaña presidencial de Enrique Peña Nieto fue crucial para obtener la victoria, pero también su imagen asociada a cierto carisma contribuyó a una imagen favorable de él y de la alianza partidista que representaba [25]y que era encabezada por el Partido Revolucionario Institucional. Son ilustrativas las encuestas llevadas a cabo por consulta Mitofsky respecto a la confianza en los partidos políticos y en la imagen personal de los aspirantes presidenciales meses antes de las elecciones de 2012 y de manera muy interesante resaltan las preferencias ciudadanas por Enrique Peña Nieto y por el Partido Revolucionario Institucional, es decir, un doble voto de confianza por la estructura partidista que durante un poco más de siete décadas permaneció en el poder y, al mismo tiempo por su candidato . Entonces, valdría la pena cuestionar, ¿qué impacto tuvo el liderazgo político personal de Enrique Peña Nieto para volver a posicionar al PRI con las más altas probabilidades de regresar al poder presidencial que había perdido doce años antes?

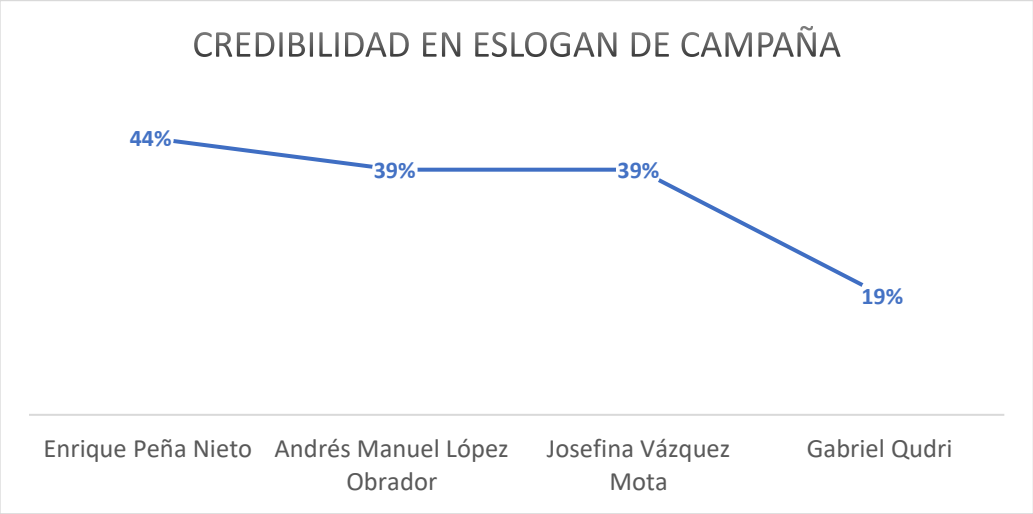
Como lo muestra la gráfica anterior, el único partido político, de los tres con mayor convocatoria nacional, que tenía mayor valoración positiva en el mes de

[25] Alianza conformada por los partidos políticos PRI y PVEM y cuyo nombre era "Compromiso por México"

mayo de 2012 era el PRI, en tanto que PAN y PRD muestran porcentajes superiores en el rubro de “opinión negativa”. Estos datos son consistentes con los resultados finales en la contienda electoral pues el candidato del Revolucionario Institucional se alzaría la victoria.

No obstante, respecto a la credibilidad ganada con base en el eslogan de campaña, Peña Nieto obtuvo el mejor porcentaje 44%, reflejando con ello mayor confianza en el electorado, pues además fue el candidato que mayor exposición tuvo a los medios de comunicación. En segundo lugar, se colocaban Andrés Manuel López Obrador y Josefina Vázquez Mota (ver gráfica 9).

Gráfica 9. Credibilidad en la campaña presidencial (abril-mayo de 2012)

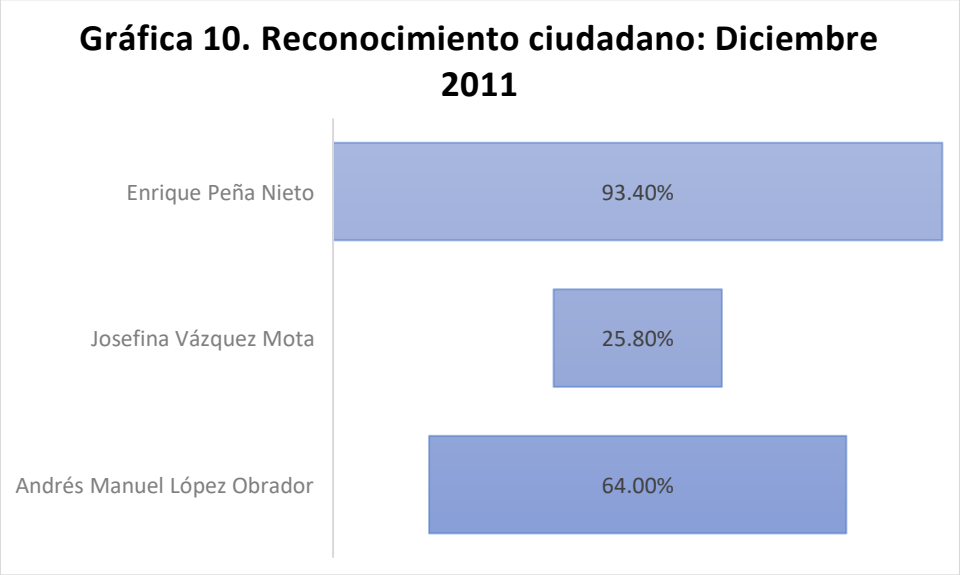


Fuente: Elaboración propia con base en Parametría (2012)

Así, la estructura partidista que respaldó a EPN estuvo dedicada a contribuir a la construcción de una imagen personal educada, honesta y con experiencia política (Olmeda y Armesto, 2013) que en conjunto con la reputación de político de resultados (Meyenberg, 2015) podían dirigir al país al camino de la certeza social y política. Así, la plataforma política en la que descansaría su proyecto de nación estaría determinada en función de los siguientes rubros: a) Modelo de libre mercado con propósito social, b) Aplicación de impuestos justos y progresivos para que quien ganara más, pagara más y revisar las atribuciones fiscales en los tres sistemas de gobierno, c) Modernizar Pemex, con la participación del sector privado, y d)

Erradicar la pobreza alimentaria. La estrategia de comunicación política basada en una significativa exposición mediática de la vida priva y política (Bucio, 2013) fue bastante efectiva para Enrique Peña Nieto, pues de acuerdo a Consulta Mitofsky para mayo de 2012 era el candidato mayormente identificado por los ciudadanos.

Mantenerse en el lugar de privilegio en la intención de voto ciudadano desde el arranque de su campaña presidencial en abril de 2012 implica una serie de acciones realizadas de manera correcta por Peña Nieto y su equipo de Trabajo. Al respecto, señala Tello (2012) que el candidato del PRI llevó a cabo de manera el guion basado en un alto sentido de disciplina y planeación, nada de improvisación para consolidar su imagen personal como la marca de la propia campaña y de su proyecto político. Un uso mediático de spots muy exitoso que ponía en el centro de atención la persona y no al partido, que daba la sensación de estar ante un joven político cálido en el trato y frío en las decisiones. En síntesis, el candidato no hizo nada extraordinario que pusiera en peligro la conquista de la elección presidencial.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de Consulta Mitofsky de diciembre de 2011

La gráfica muestra los porcentajes obtenidos de preguntar a 10,000 mexicanos de 18 años y más sobre quién conocían más de los siguientes políticos: Enrique Peña Nieto, Josefina Vázquez Mota y Andrés Manuel López Obrador. Resulta interesante que entre la candidata del PAN y el candidato de la alianza “Movimiento

Progresista" PRD-PT-MC son observables diferencias contrastes si el electorado da su voto de confianza al partido político que al candidato. Este dato evidencia que el ciudadano puede tomar su última determinación con base en la identificación de afinidades con el político más que con la estructura partidista que lo arrope, pues los resultados finales de las elecciones colocaron en segundo lugar al candidato Andrés Manuel López Obrador y la panista Vázquez Mota culminó en el tercer puesto de las preferencias electorales.

Los datos permitían observar una realidad política muy interesante que se podía traducir en una problemática mayor para los partidos políticos. La valoración ciudadana sobre su calidad y capacidad de representación había disminuido sustancialmente al menos en las últimas dos décadas, un tema multidimensional y multifactorial que englobaba la necesidad inminente de potenciar la imagen personal de los candidatos por su forma de ser, méritos y experiencia política más que por su adscripción ideológica a una estructura partidista.

Bajo este contexto, ¿qué otra cosa sugiere la gráfica anterior? Sin duda alguna refieren a que los ciudadanos se han segmentando en mayores bloques y que su acceso a la información es cada vez mayor, aunque esta sugiera poca objetividad, frivolidad y banalidad (Norris, 2001) el electorado posee mayores recursos heurísticos para la toma de decisión sobre a quién dar su voto. La misma autora señala que la mezcla de información y entretenimiento en temas políticos han aumentado los formatos en lo que se socializa la agenda política. Bajo esta dinámica informativa, y el apoyo de Televisa para construir una campaña mediática que impulsara la imagen personal de Peña Nieto y desprestigiara el liderazgo y proyecto político de López Obrador [26] (Delgado y Acosta, 2015) la popularidad del candidato priista alcanzó números insospechados.

[26] El 8 de junio de 2012 Aristegui Noticias publicó una traducción del reportaje del diario británico "The Guardian" que sostenía apoyo de Televisa a la campaña mediático del candidato a la presidencia Enrique Peña Nieto y cuyos ejes fundamentales eran: Proyectar la vida política y personal de Peña Nieto para crear de él un político cercano a la gente, con una vida personal y amorosa muy similar al drama de la telenovela mexicana para potenciar su carisma y atributos físicos. Por otra parte, se tendría como objetivo fundamental entorpecer la campaña electoral de López Obrador. Este proyecto se desarrolló de manera semiclandestina en las instalaciones de Televisa bajo el nombre de "Hancock". Recuperado de: La presunta alianza Televisa-EPN, el reportaje de 'The Guardian' (español) | Aristegui Noticias

De esta manera, la campaña mediática del candidato priista se basó en la realización de spots publicitarios, concisos, breves y cuidadosamente socializados para que apareciera en la teatralidad mediática como un hombre de ideas frescas y con una vida personal de ensueño para la mayoría de mexicanos (Delgado y Acosta, 2015). Resulta interesante que tanto simpatizantes como opositores señalan que entre las cualidades de liderazgo más relevantes de Peña Nieto se encontraban las relacionadas con la comunicación mediática (ver anexos):

> ***Doctor**: Sin duda la exposición mediática ayudó, pero luego ya pasaron muchas cosas y sucedió lo que todos vimos, no sé qué pasó ahí pero bueno el tema es que sí le puedo decir que por lo menos el día de la votación a la presidencia de la República fue un fenómeno Peña Nieto, porque a mí no me tocaba estados me quedé aquí, en salud a ayudarle a Eruviel un año más, luego ya me fui a ayudarle a Peña Nieto en el seguro popular, pero yo creo que lo que hizo en el estado y cómo llegó tan fuerte a mí me pareció un fenómeno, por ejemplo, iba a un estado, a Jalisco o a Nuevo León y la gente se volvió loca, de verdad terminaba todo rasguñado porque todos lo querían tocar, digo eso sí lo sé porque a mí me tocaba atenderlo terminaba afónico y dormía muy poco, fue un gobierno muy exitoso. Luego el deceso de su esposa y todo esto lo fue fortaleciendo ante los ojos de los mexicanos. Me parece que hizo un gran gobierno en el estado de México.*

Desde la oposición, la perspectiva sobre su capacidad mediática puede resumirse en el siguiente argumento (ver anexos):

> ***Entrevistado:** Lo único que explotaba, estoy convencido de ello, era habilidades comunicativas como un tipo de liderazgo basado en habilidades comunicativas, en actuación, el showman, habilidades de comunicación. Yo diría que él se aprovechaba más de la imagen carismática de ser guapo, pero que no había mucha empatía, sí con el buen trato. Así es el Grupo Atlacomulco, pero con la dificultad a veces de bajar a los estratos más sencillos y más humildes, se fue construyendo una imagen televisiva, ¿qué más?*

Los testimonios ayudan a reforzar el planteamiento fundamental: Entre las características más importantes del liderazgo político de Enrique Peña Nieto se

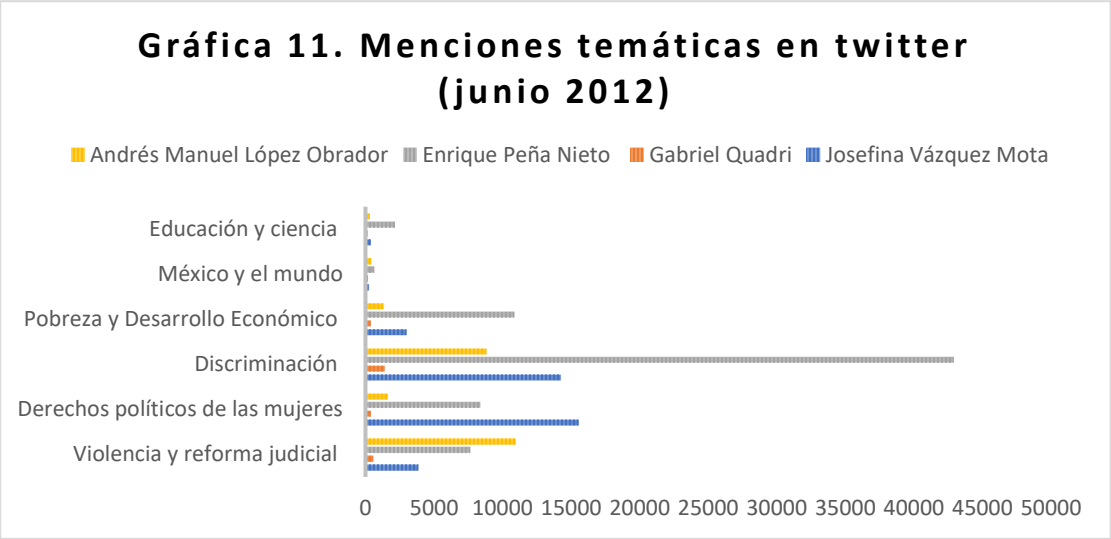
encontraba la exposición mediática de sus cualidades físicas y en segundo plano su experiencia política y su capacidad de gobierno. Entonces, ¿es posible señalar que esta tendencia representa uno de los ejes rectores del capital político del expresidente?: La tabla siguiente sugiere la exposición mediática de los excandidatos presidenciales de 2012.

Tabla 12. Menciones temáticas en Twitter hasta junio de 2012

Candidato	Violencia y reforma judicial	Derechos políticos de las mujeres	Discriminación	Pobreza y Desarrollo Económico	México y el mundo	Educación y ciencia
Josefina Vázquez Mota	3868	15540	14217	2983	274	384
Gabriel Quadri	558	369	1387	384	189	166
Enrique Peña Nieto	7638	8397	42922	10857	640	2145
Andrés Manuel López Obrador	10937	1650	8818	1345	426	316

Fuente: Elaboración propia con base en Ortiz, Rodríguez, Gómez y de la Cruz (2012)

El candidato con mayor proyección en las redes sociales (Twitter) fue Enrique Peña Nieto con un total de 72 599 menciones sobre temas sustanciales de la vida nacional, siendo el tópico de discriminación al que le dedicó más exposición. En segundo lugar, se ubicó la candidata del PAN, Josefina Vázquez Mota, con 37 266 menciones, siendo el tema de Derechos políticos de las mujeres el de mayor frecuencia. De manera interesante, se puede observar *(ver tabla 15)* que la exposición mediática en redes sociales de Peña Nieto fue abrumadora, superando casi por el doble a la candidata panista.



Fuente: Elaboración propia con base en Ortiz, Rodríguez, Gómez y de la Cruz (2012)

La gráfica muestra que el tema que mayor frecuencia, en Twitter, fue mencionado en la campaña de Peña Nieto fue el de discriminación. Para los cuatro candidatos, el tópico de México y el mundo fue el menos recurrente, en tanto que en Derechos políticos y mujeres y Violencia y reforma judicial fueron los únicos rubros en los que otros candidatos superaron el número de menciones del priista.

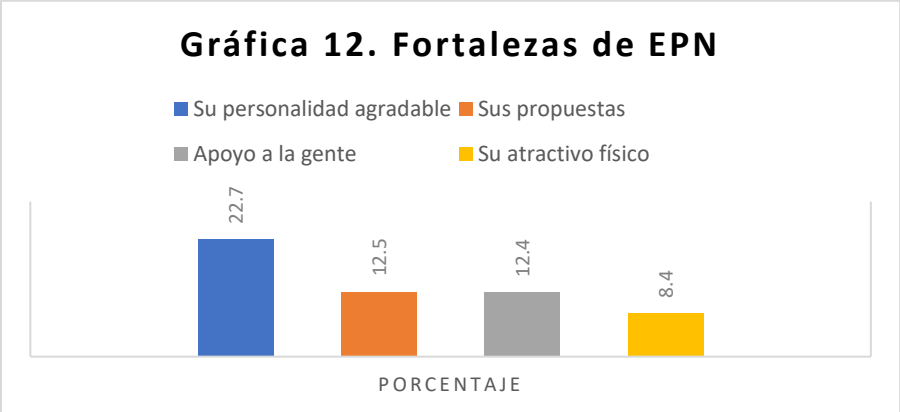
La realidad que muestran los datos anteriores es sobre un cambio importante de la visión tradicional del líder político, pues ya no basta con ser defensor ferviente de un ideario político y contar con una base electoral y partidista sólida para obtener el voto ciudadano. Hoy se vive en la era de la persuasión mediática, en la que las actuaciones histriónicas se dejan llevar por la lógica del raiting, de los likes y de las visualizaciones por plataformas digitales como termómetro de éxito. Resulta de interés el planteamiento que hace Esteinou (2005):

> La argumentación quedó arrinconada por el marketing. Las ideas solo cuentan si se traducen en slogans. El maquillaje y los efectos visuales cuentan tanto que el diseño de la política ahora está en manos de publicistas o mercadólogos, que la manejan como un grandísimo negocio y de la ingeniería política para transformar el rumbo y la esencia de la sociedad. La política, entonces, quedó reducida a las apariencias (p. 18).

Es posible que las apreciaciones del autor en comento encuentren en eco al identificar claramente que la *mediatización* de la política no ha contribuido en mejorar la participación ciudadana en temas de la vida pública. Así, lo deja ver un estudio de Martínez-García y Carrillo-Hinojosa (2022) con una muestra mexicana de 20, 323 sujetos de 18 años y más que reportan que solo el 27% de estos usan las redes sociales para informarse de temas políticos y de interés común. Ello parece que contribuye a lo que Sartori (1998) ha llamado el *demos debilitado* al hecho de que las redes sociales y su impacto mediático no han favorecido el empoderamiento ciudadano sobre quienes los representan.

Si la democracia es una forma de gobierno en la que las opiniones y puntos de vista, naturalmente, son diversos y la negociación y los acuerdos deben prevalecer, entonces, la influencia que tienen los medios de comunicación es muy importante en la colocación de temas, personajes de la vida pública y, sobre todo, en la colocación de opiniones, pues en las democracias representativas es suficiente con que las personas tengan su propio punto de vista y ello genere efectos en sus conductas y actitudes (Norris, 2001) por lo que la información y su impacto mediático son elementos decisivos, pues la imagen se convierte en autoridad (Sartori, 1998) y esta hace que una opinión se generalice. En definitiva, el impacto de los medios de comunicación fue decisivo en la conformación del liderazgo político de Enrique Peña Nieto, pues la percepción ciudadana estuvo anclada de manera permanente a sus cualidades físicas y la exposición de su vida personal.[27]

Gráfica 12. Fortalezas de EPN



Fuente: Elaboración propia con base en datos de Gabinete

[27] Un claro ejemplo se encuentra en la cobertura mediática hecha por medios de comunicación dedicados al espectáculo del momento en que contrajo nupcias el 27 de noviembre de 2010 con la actriz Angélica Rivera

Resulta al mismo tiempo contrastante que entre las cuatro opciones más citadas por la ciudadanía y que suman más del 50% de las opiniones vertidas no se refleja algún reconocimiento a su preparación política, capacidad intelectual o experiencia en dar resultados en el gobierno.[28] Ello sugiere, por una parte, que muy contrario a lo que se piensa desde enfoques de fuerte arraigo en la ciencia política, que los electores no toman decisiones completamente racionales tomando como base fundamental la evidencia acerca de quién puede ser mejor gobernante, más bien, pueden ser más relevantes otros aspectos, por ejemplo, simpatía, identificación de valores colectivos, apariencia física, etc.

Los medios de comunicación han contribuido de manera significativa a la construcción del espacio de debate público sobre asuntos políticos, ellos ayudan a definir y consolidar temas, líderes y propuestas, los hacen populares y reconocibles para la mayoría de las personas. La comunicación masiva ha fortalecido el personalismo político en el que el voto ciudadano es consecuencia de la visibilidad que tengan los líderes, dejando atrás colores y siglas partidistas. Por tanto, hoy los políticos profesionales tienen que ser, además, un producto de atractivo suficiente para ser reconocidos y distinguibles de los demás en la competencia por la preferencia y simpatía ciudadana.

En resumen, es posible señalar que el liderazgo político desempeñado por Peña Nieto no solo fue respecto al diseño de estrategias de exposición mediática, por ejemplo, en la encuesta realizada por Milenio GEA/ISA en el día 101 de campaña, posicionaba a Peña Nieto como puntero con más de 46% de los votos. Ninguna encuestadora se aventuraba a ofrecer datos distintos a la amplia y clara victoria que podía obtener el candidato priista, y sí por el contrario coincidían en que el éxito de su campaña se situaba, en parte, en el desarrollo del lema “este es mi compromiso y sabes que lo voy cumplir”, además del desarrollo de spots que cuidaban su imagen

[28] Entre las declaraciones y respuestas más cuestionadas del candidato Peña Nieto debido a que ponían en tela de juicio su capacidad política, experiencia, educación y cultura se encuentra la que emitió en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara en el año 2011, cuando se le cuestionó sobre los libros que habían marcado su vida y su primera respuesta fue la biblia. *Véase el video completo en https://www.youtube.com/watch?v=AsNRQM_qzbw*

como un político en movimiento (Navarrete, 2013) comprometido y con experiencia política en dar buenos resultados.

También fue importante su influencia en el reacomodo interno del PRI para generar acuerdos y estructurar cohesión interna cuando este venía de dos derrotas electorales en los sexenios de 2000 y 2006. Consiguió lealtades políticas, por ejemplo, de acuerdo con una nota periodística de diario imagen del 9 de agosto de 2012 en el primer encuentro que sostuvo EPN, como presidente de México, con 19 gobernadores del PRI, entre ellos César Duarte, Rubén Moreira, Eruviel Ávila, Fausto Vallejo, Roberto Sandoval y Fernando Toranzo, quienes expresaron su apoyo para que Peña Nieto lograra impulsar desde el inicio de su gestión tres iniciativas: La creación de la Comisión Nacional Anticorrupción, dotar de mayores facultades al Instituto Federal de Acceso a la Información y Protección de Datos. De esta manera, las acciones emprendidas por EPN bajo el esquema de liderazgo carismático integrador (Navarrete, 2013) fueron:

- Buscar acuerdos y lealtades políticas para consolidar su proyecto presidencial a través de utilizar los recursos políticos y económicos del gobierno del Estado de México.
- Evitar en el 2011 la ruptura entre quienes aspiraban a la gobernatura del Estado de México.
- Adopción de estrategias de personalización en la campaña presidencial de 2012, aprovechando su carisma, y la exposición mediática de su vida personal.

De manera sintética, EPN representaba la imagen de un político de origen priista, apoyado por personajes de gran importancia política en la entidad mexiquense, como Arturo Montiel, tuvo a bien aprovechar el momento coyuntural a nivel social en el país debido a los malos resultados del gobierno de Felipe Calderón y por otra parte, ser pieza angular para encarar los enormes desafíos que tenía el partido

político para volver a posicionarse como primera fuerza política nacional. Los resultados de las elecciones presidenciales de 2012 son los siguientes:

Tabla 13. Resultados de las elecciones presidenciales de 2012

Candidato	Coalición o partido político	Porcentaje de votos
Enrique Peña Nieto	PRI-PVEM	38.2%
Andrés Manuel López Obrador	Coalición Movimiento Progresista PRD-PT-MC	31.5%
Josefina Vázquez Mota	PAN	25.4%
Gabriel Quadri	Nueva Alianza	2.2%

Fuente: Elaboración propia con base en (INE, 2018)

La tabla anterior muestra que el margen de victoria de EPN fue claro, reflejándose una diferencia de casi siete puntos porcentuales (más de 3 millones de votos) con respecto al segundo lugar, el candidato por Movimiento Progresista, Andrés Manuel López Obrador en tanto que la candidata del PAN se ubicó en el tercer puesto de las preferencias electorales.

2.4. Comentarios finales

En suma, los rasgos más importantes del liderazgo político de Enrique Peña Nieto que lo condujeron a la presidencia en el año 2012 son:

- El liderazgo político de Peña Nieto se construyó en la interacción dinámica de factores formales e informales.
- Entre los factores informales más importantes en la construcción de su liderazgo político son el padrinazgo de actores políticos de relevancia en la entidad mexiquense, particularmente, de Arturo Montiel, sin dejar de lado la influencia de otros personajes, por ejemplo, Emilio Chuayffet que lo aproximaron a distintos grupos con los que formó redes de apoyo político. De

igual manera se destaca que entre los mecanismos más importantes de socialización política con los grupos de poder mexiquense con los que consolidó redes de apoyo Peña Nieto fue la cordialidad, amabilidad y negociación.

- Sus colaboradores le reconocen habilidades interpersonales de buen trato y de atenciones que se traducían en apoyos de diversa índole para llevar a cabo proyectos políticos. En consecuencia, progresivamente fue ampliando y conformando alianzas y lealtades políticas que lo impulsaron a la victoria en las elecciones de 2012.
- En contraste, desde la oposición política mexiquense se percibía a Enrique Peña Nieto como un gobernador cuyo liderazgo político era consecuencia de la exposición mediática de sus características personales, tales como el carisma, y su atractivo físico, sin embargo, con menores cualidades técnicas de gestión política y administración pública.
- Su opositor político entrevistado criticó su poca capacidad de debate y de intercambio de puntos de vista, así como de negociación.

A la luz de la interpretación teórica de la información recabada es posible identificar dos ejes fundamentales que pueden ayudar a explicar el liderazgo político de Enrique Peña Nieto que lo llevó a la presidencia: 1) El liderazgo como consecuencia de las condiciones estructurales del sistema de partidos en México hacia el año de 2012, y 2) El liderazgo como conjunto de habilidades y capacidades reunidas en su capital político y cuya conformación es consecuencia de su trayectoria política.

2.4.1. Liderazgo político de Enrique Peña Nieto y el sistema de partidos

La llegada de Enrique Peña Nieto a la presidencia de México en el año 2012 supuso la consolidación de la alternancia política y, sobre todo, de un sistema de partidos más competitivo que veía la necesidad de mayor apertura ante la diversidad, pluralidad y reconocimiento de una sociedad que con cierto hartazgo, enojo y desilusión decidía volver a confiar en el partido que había gobernado por un poco

más de 70 años. A caso, ¿los gobiernos panistas no habían dado certezas de cambio y mejoras en la vida social? Queda claro que, en efecto, los resultados obtenidos tras doce de años en el poder no permitieron mayor confianza en Acción Nacional y, aunado al auge mediático, la imagen de Peña Nieto se logró posicionar paulatinamente en la agenda pública a nivel nacional.

Destaca, entonces, el impacto que puede tener el líder político en al reacomodo de las fuerzas políticas y de las instituciones que se encargan de gobernar, pues, sin duda, el carisma, una buena estrategia mediática y una correcta utilización de los recursos simbólicos, permitió a Peña Nieto consolidarse como un líder que representaba el anhelo social de una clase política joven, de ideas frescas y capaz de dar buenos resultados y, al mismo tiempo, enarbolaba el cambio generacional de la elite política del priismo y de las nuevas maneras de hacer política.

Toda democracia representativa se fundamenta en la libre participación ciudadana y en la competencia regulada de los partidos políticos y sus candidatos (Bobbio, 2022) pues son estos últimos quienes se encargan de comunicar ideas y establecer puentes entre las estructuras partidistas y la sociedad, de esta manera, se logra cierta estabilidad e institucionalización de la vida política. En el caso de Peña Nieto, ante la poca credibilidad y confianza en los partidos políticos, el enojo y desilusión de la sociedad ante estos y los escasos resultados, su imagen como líder personalista vino a otorgar mayor estabilidad y legitimación a un sistema de partidos en franco reacomodo. Tal como lo señala (Freidenberg, 2005) los partidos políticos han tenido que dejar su protagonismo en el espacio de opinión pública para dejárselos a sus líderes, pues son estos quienes, en última instancia, promueven y convencen de determinados principios ideológicos, proyectos de nación y valores que garantizan la participación ciudadana en un marco formal legal y en prácticas informales tendientes al respeto de los criterios que señala Bobbio (2022) como elementales de toda democracia deliberativa, por ejemplo, elecciones libres, libertada de expresión y ciudadanía inclusiva.

Resulta incuestionable el disenso para comprender el momento actual y rol que asumen los partidos políticos en la actualidad. Una tendencia es comprender que

se encuentran en una dinámica de reajuste y reorganización ante el cambio invariable de la sociedad (Diamond y Gunther, 2001) las formas de representatividad y convencimiento ciudadano parecen distanciarse de manera significativa de los modelos clásicos que permitieron durante muchas décadas que la ideología o clase social representaran formas genuinas de identificación y afinidad política. Por el contrario, otras perspectivas analizan la actualidad desde el debilitamiento de las estructuras partidistas, su incapacidad de convencer y abanderar proyectos inclusivos y plurales que sean representantes de distintos sectores sociales. Sea el caso que sea, parece que la función de estas tiende modificarse sustancialmente.

Entonces, ¿el personalismo político supone un debilitamiento de las democracias representativas y de sus instituciones? La respuesta a tal planteamiento puede tomar dos cauces. El primero de ellos, tal como lo plantea Montaño (2019) el personalismo político es una forma de potenciar habilidades personales y técnicas de los políticos profesionales para convencer a un electorado indeciso, desilusionado de los partidos políticos y, al mismo tiempo, más informado (Moreno, 2009) que busca atajos cognitivos por los cuales concordar con las diferentes apuestas políticas. En este sentido, se puede asumir que más que un debilitamiento democrático existe un afianzamiento de los partidos políticos (Morlino, 1992) teniendo como principal recurso la maximización del capital político personal de sus líderes. En contraparte, este tipo de liderazgos que se fundamentan principalmente en cualidades personales, tales como el carisma, pueden debilitar sensiblemente las democracias representativas pues impiden el contraste entre proyectos políticos y el debate inherente (Li y Wright, 2023) al focalizar la atención en las personas y no en elementos fundamentales que pueden garantizar mejores y mayores experiencias de gobierno, por ejemplo, experiencia en la administración pública, etc. En suma, la personalización política puede traer como consecuencia sistemas de gobierno democráticos amparados en construcciones mediáticas de líderes políticos sin el suficiente capital político para gobernar.

Para el caso de Enrique Peña Nieto, ¿el PRI solo cumplió su función en la competencia electoral de 2012? De manera inmediata podría entenderse que no es así, pues, si bien es cierto, que una de los principales roles de los partidos políticos es legitimar los sistemas democráticos y promover un puente entre Estado y sociedad (Dahl, 1999) su importancia no solo reside en esto, también, son promotores de elites políticas (Freidenberg, 2005) y del reclutamiento de perfiles que, con un determinado capital político, enarbolan un proyecto de nación, ciertos valores, formas de concebir la realidad social y mecanismos de convencimiento ciudadano.

En suma, puede comprenderse que el liderazgo personalista de Peña Nieto modificó la organización del sistema de partidos, volvió a promover la competencia y la alternancia, ambas cualidades fundamentales de una democracia, si bien es cierto lastimada, por la corrupción, enojo y desconfianza social, sí en transición y reconocimiento de la pluralidad y diversidad. Ante momentos de incertidumbre partidista, los liderazgos políticos son capaces de estabilizar y orientar las demandas de la sociedad.

2.4.2. El capital político del liderazgo de Enrique Peña Nieto

Desde la perspectiva que mira al liderazgo como conjunto de habilidades y capacidades reunidas en el capital político y cuya conformación es consecuencia de la trayectoria de Peña Nieto, es importante señalar que tal como lo menciona Ai Camp (2011) el análisis de las trayectorias políticas permite dar cuenta de los aspectos formales e informales que configuran lo que Alcántara (2012) define como capital político, es decir, el conjunto de capacidades y habilidades personales y técnicas (Castillo, 2009) que permiten a un político profesional asumir el rol de líder, en tanto es capaz de diseñar una perspectiva de la realidad socio-política que luego puede compartir con sus simpatizantes y colaboradores (Geddes, 1994), esto significa solo algunos políticos llega a asumir tales posiciones, pues a fin de cuentas dependerá en gran medida de la percepción de sus seguidores.

Así, el liderazgo político de Enrique Peña Nieto se encuentra consolidado a través de los factores siguientes: Entre aquellos denominados formales, es posible

identificar la influencia de la estructura partidista con la mayor base electoral del Estado de México entre 2005 y 2012, pues, por ejemplo, se gastó 13 veces lo designado para el PRI (1 644 millones de pesos) en la campaña electoral de 2012 [29](Huchim, 2'013) ello permite comprender que las acciones llevadas a cabo para consolidar el liderazgo de Peña Nieto solo pudieron ser gestadas por una estructura amplia y de alcance no solo estatal, también, federal que dispuso de todos los recursos financieros, humanos y materiales posibles para soportar una campaña mediática que fuera capaz de colocar en la opinión pública la imagen política del candidato priista.

Por otra parte, entre los mecanismos informales, se encuentran las maneras de socialización política que Enrique Peña Nieto tuvo a bien seguir, y definitivamente el apoyo recibido a manera de mentorazgo/padrinazgo de figuras políticas mexiquenses de cuño priista le permitieron no solo afianzar estructuralmente redes de apoyo político, también, le permitió asumir valores, actitudes y comportamientos distinguibles y reconocibles (Joignant, 2012) del grupo del que sería representante de una visión y una forma de hacer política. Bajo este planteamiento y de acuerdo a las entrevistas realizadas a colaboradores, valores como la cordialidad, empatía y buen trato eran sustanciales en su actuar político.

No cabe duda que los medios de comunicación tuvieron un papel fundamental en la difusión de la imagen política de Enrique Peña Nieto, pues lograron establecer en la agenda pública y en el imaginario colectivo (Norris, 2001) el tema "del candidato simpático" y cualidades personales que formaban parte del ideal social, es decir, una vida sentimental de ensueño con la actriz que había protagonizado los melodramas de amor de mayor raiting televisivo en aquella época, una exposición mediática de su vida personal que dejaba al desnudo al hombre, pareja y padre de familiar ejemplar. En este sentido, se observan dos fenómenos relacionados a su

[29] Grupo Financiero Monex concluyó que los gastos no declarados en la campaña presidencial de Peña Nieto ascendían a los 4 mil 599 millones 946 mil 834 pesos, cuando el IFE había autorizado un poco más de 336 millones para tales efectos. Para ver nota completa véase la nota periodística del periódico La Jornada llamada *Gastó el PRI $ 4 mil 500 millones en la campaña de Peña Nieto en 2012.*

liderazgo político. Por una parte, el personalismo que se asume no como un proceso exclusivo del proceso de comunicación política actual, sino más bien como consecuencia del reajuste de los sistemas de representación democrática (Méndez, 2011) por el que las personas han tomado un rol protagónico al momento de validar y legitimar las instituciones políticas, particularmente los partidos políticos.

Entonces, se entiende que el liderazgo político de Enrique Peña Nieto es consecuencia de una interacción dinámica de factores formales e informales en el proceso de consolidación de su trayectoria que contribuyeron a catapultarlo, en primera instancia, a la gobernatura del Estado de México y, en segundo momento, a la presidencia de México. Así pues, la relevancia de este tipo de liderazgo es que permite comprender qué tan importantes pueden resultar las características individuales de los políticos profesionales en una época en el que la telepolítica (Esteinou, 2005), la escenificación y la asunción de personajes mediáticos, representan una de las vertientes fundamentales en la disputa del voto ciudadano.

CAPÍTULO 3. EL LIDERAZGO POLÍTICO DE ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR: LA IZQUIERDA OBTIENE EL TRIUNFO EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 2018

CAPÍTULO 3. EL LIDERAZGO POLÍTICO DE ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR: LA IZQUIERDA OBTIENE EL TRIUNFO EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 2018

El siguiente capítulo detalla la interacción de factores formales e informales que permitieron impulsar el liderazgo político de Andrés Manuel López Obrador hasta la obtención de la victoria en las elecciones presidenciales de 2018. Cabe señalar que su trayectoria política, a diferencia de la de Enrique Peña Nieto, ha sido más extensa y en la que se observan más resultados desfavorables que victorias en sus participaciones electorales[30], ¿qué lo hacen surgir como líder?, ¿qué factores distinguen al liderazgo político de AMLO?, ¿cómo debe entenderse la conformación y uso de las habilidades y capacidades de su capital político? Son planteamientos que ayudarán a abordar el objeto de estudio del presente capítulo.

Un político profesional que se ha caracterizado por el uso de una narrativa sencilla y popular como elementos sustanciales de un estilo de liderazgo, más bien, orientado a la proximidad con la base social. La experiencia política de Andrés Manuel López Obrador es amplia y longeva, por lo que no es de extrañarse distinguir distintos momentos y etapas que lo catapultaron a ganar, tras dos intentos anteriores, la elección presidencial de 2018.

3.1. Mentores políticos y experiencia política temprana en Tabasco

Los grandes políticos del estado de Tabasco habían tenido resultados negativos cuando hacían el intento de transitar del ámbito local al nacional, ninguno de ellos logró consolidarse como un personaje de relevancia en la vida pública del país, y mucho menos afianzar su liderazgo en el ejecutivo federal. Dichos resultados podían deberse a múltiples circunstancias, por ejemplo, en el trabajo reportado Ai Camp (2006) se destaca que las elites políticas que ocupan mayormente el acceso al poder federal son las que se encuentran ubicadas geográficamente en el centro del país, impidiendo a otros sectores políticos a ejercer su liderazgo a nivel estatal

[30] Dos elecciones perdidas a la gobernatura de Tabasco (1988 y 1994) y dos elecciones presidenciales con resultado negativo (2006 y 2012). La victoria alcanzada en la elección para jefe de gobierno del año 2000 y el resultado favorable que obtuvo en la elección presidencial de 2018. En suma, ha participado en seis procesos de elección popular, obteniendo cuatro derrotas y dos victorias.

o regional. Por otra parte, lecturas como la que hace el mismo Andrés Manuel López Obrador deja ver que, más bien, dicha condición obedece a rasgos propios de sus personalidades. Al respecto, Ortiz Pinchetti (2018) rescata uno de los planteamientos más importantes que realiza el actual presidente de México:

> El político tabasqueño se desenvuelve en una sociedad liberal por naturaleza. Las expresiones no se limitan, todo al desnudo con gestos y gritos, nadie se arropa ni habla a media voz. Tenemos la ventaja de ser abiertos y francos; la pasión nos lleva a las grandes aventuras de la creación y el espíritu, pero también nuestro rasgo distintivo es nuestro talón de Aquiles. El desafío ha sido desde siempre conciliar la razón con la pasión. Y este es mi punto más débil: ¡soy un político de alto riesgo! (p. 35).

La cita anterior permite identificar dos aspectos fundamentales en la narrativa de López Obrador: a) Atribuye a su personalidad un rasgo distintivo de su liderazgo político y, b) la pasión y el riesgo como elementos sustanciales de su capital político. Tales planteamientos, ¿qué implicaciones pueden tener para la comprensión de su estilo de liderazgo político? Sin duda su tendencia a establecer una visión de estado con orientación de izquierda hace de AMLO un personaje político capaz, por ejemplo, de reconfigurar el sistema de partidos que hasta el año 2018 permanecía sin cambios abruptos. Justo, esa capacidad de asumir riesgos y ser poco convencional en sus acciones, pero sin alejarse del marco normativo que permiten las instituciones democráticas han contribuido a formar según Ortiz Pinchetti (2018) una imagen política carismática y popular.

La trayectoria proselitista de AMLO da comienzo en 1976 cuando forma parte de la campaña por la senaduría de Tabasco de Carlos Pellicer Cámara, quien a su vez fue motivado por Porfirio Muñoz Ledo para ser candidato a tal puesto. Un año después, el poeta Pellicer presenta al joven político con el gobernador de la entidad tabasqueña de aquel momento, con el lic. Leandro Rovirosa Wade quien le encarga la Dirección del Instituto Indigenista y así mantener una relación de apoyo continuo con la región de la Chontalpa. Su labor fue reconocida por políticos estatales, por ejemplo, José Eduardo Beltrán Hernández quien lo acercó con la elite política de la entidad y ello le permitió entre 1978 y 1982 ser delegado de la Coordinación General

del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados de la Presidencia de la República (COPLAMAR) con lo que logra afianzar un acercamiento especial con poblaciones indígenas y vulnerables de la entidad, pues su actuar sencillo y empático le permitió ganarse la confianza de las localidades y lograr grandes cantidades de recursos federales con la aplicación de programas de desarrollo social, por ejemplo, crédito a la palabra. Su labor en la edición de publicaciones en lengua indígena y el impulso brindado a la actividad agrícola le permitieron construir un panorama amplio de las principales necesidades sociales, por lo que el trabajo con las poblaciones indígenas maximizó su sensibilidad y compromiso, además de que le permitió situarse en el escenario de la política tabasqueña para ser visibilizado como parte de la elite política estatal, pero, sobre todo, como un posible aspirante a la gobernatura estatal.

Es en 1982, de acuerdo con García (2007), que de la mano de Enrique González Pedrero cuando comienza a tener mayor fuerza política en Tabasco, primero, como director del Centro de Estudios Políticos, Económicos y Sociales (CEPES) y un año después designado como presidente del Comité Directivo Estatal del PRI de la entidad. Al frente de este organismo mantuvo una positura celosa y de supervisión constante de la gestión de los cargos municipales, su apoyo principal era el campesinado con el que logró gestar una relación próxima y de simpatía ideológica. En contraparte, con los priistas de la entidad consiguió desacuerdos y una relación tensa, incluso, con Gonzáles Pedrero quien pocos meses después lo destituye de su cargo. Al no tener proyección política relevante en Tabasco, decide volver a la ciudad del país en donde ocupa, hacia 1984, la Dirección de Promoción Social del Instituto Nacional del Consumidor y hacia 1984 publica su primer libro llamado “Los primeros pasos; Tabasco 1810-1867” en el que realiza un análisis histórico acerca de la consolidación formal de la entidad.

Su alejamiento con el PRI se haría más evidente en los próximos años, pues según AMLO, la falta de identidad del partido con los principios ideológicos de democracia y justicia social (Bolívar, 2017: 102) lo habían desorientado de las causas sociales. Por su parte, los militantes priistas acusaban de una clara tendencia a la implantación de ideas socialistas y fiscalización de los recursos (Ortiz

Pinchetti, 2018) que evidentemente ocasionaba enojo generalizado y poca disposición a mantener relaciones políticas estables. Para el año de 1987 se integra a la Corriente Democrática del PRI, conformada por políticos que veían la necesidad de recuperar el sentido de justicia social y nacionalismo que habían sido elementos rectores y principios ideológicos principales en su creación en el año de 1929. Porfirio Muñoz Ledo.

Todas estas acciones dejaban notar en el político tabasqueño cierto rechazo ideológico y procedimental con el Revolucionario Institucional, en gran medida, por el distanciamiento con la base social y por el olvido de los principios ideológicos que vieron nacer al partido político, pero, al mismo tiempo, permitían bosquejar a un líder político cercano a la sociedad, próximo a ella y con una gran capacidad de movilización de masas. Un perfil poco común entre la elite política nacional (Muñoz, 2020) que centraba su fuerza y poder de convocatoria en el fuerte arraigo con la sociedad, incluso, en las mismas palabras de López Obrador él se construyó como un político del pueblo en el pueblo.

Resulta interesante comprender los pilares del liderazgo de la primera etapa política de AMLO en su entidad natal, pues, si bien es cierto, resulta incuestionable su origen priista, también, lo es el hecho de que comulgaba con un ideario político más bien vinculado al trabajo de campo, con la comunidad y en el que no necesariamente las instituciones y las reglas eran cuestión inquebrantable.

> AMLO se constituyó como el puente entre la población y las instancias gubernamentales; eral él quien escuchaba y respondía las demandas. La última acepción, la de intervención, guarda relación con que el interés particular quede ligado al general, pero también está relacionada con la capacidad para actuar adecuándose al contexto, prefiriendo los arreglos informales al seguimiento de las reglas si estas parecen entorpecer la resolución de problemas (Muñoz, 2020, p. 46).

Durante una gira por Tabasco en 1988, Cuauhtémoc Cárdenas supo de un joven político de gran arrastre y con una clara separación con el gobernador priista González Pedrero, y tras una reunión con los líderes del Frente Democrático Nacional (FDN) AMLO aceptaría la candidatura para ser gobernador de la entidad,

argumentado que la población había despertado políticamente y que él podría encabezar el movimiento que llevaría al cambio y finalmente a mejores condiciones de vida. En ese mismo año pierde su primera elección a la gubernatura con el priista Salvador Neme Castillo, sin embargo, logró resultados sin precedentes para la oposición política del estado, pues obtuvo cerca de 75,000 votos equivalentes al 24% de los sufragios y cinco diputados de representación proporcional en el congreso de la entidad[31]. Ortiz Pinchetti rescata un testimonio de AMLO que hace referencia a lo siguiente:

> El gobernador Enrique González Pedrero había hecho una buena gestión; su prestigio y poder eran altos y el candidato que escogió Salinas fue Salvador Neme Castillo. Yo no tenía dinero ni estructura partidista. Incluso ten en cuenta que un atentado era factible. La maquinaria estatal priista estaba bien articulada (Ortiz Pinchetti, 2018, p. 60).

Aunque López Obrador no obtuvo la victoria en la elección estatal, sí consiguió posicionarse como una real oposición al poder priista, logró consolidar una base ideológica que lograría una relativa buena aceptación, en particular en aquellos grupos sociales vulnerables con los que de tiempo atrás había generado mecanismos de trabajo positivos. Si algo caracterizó el actuar político de AMLO en esta primera etapa de liderazgo estatal fue el relativo radicalismo que le impulsó continuamente a realizar manifestaciones y marchas sociales que dejaban ver su capacidad de arrastre y convencimiento político. Así, su primera marcha a la capital del país fue en protesta a lo que según él había sido un fraude electoral en las elecciones municipales de Tabasco (García, 2007) y para el 20 de noviembre de 1991 salió de Villahermosa en el llamado éxodo por la democracia[32], llegando el 11 de enero del año siguiente con aproximadamente

[31] Derivado de la derrota, Andrés Manuel López Obrador publicó un libro en 1990 llamado Tabasco: víctima del fraude electoral en el que fija una postura política de oposición al priismo y al poder oficialista, se decanta por un liderazgo próximo a la sociedad y por atender las raíces de la pobreza, rezago y vulnerabilidad.

[32] En su discurso en el zócalo de la capital de México, exalta el enojo y el desacuerdo de la ciudadanía por los manejos políticos que solo privilegian a algunos cuantos. En contraparte convoca a la unión de voces para promover cambios en la vida política nacional. Para mayor claridad, puede consultarse el siguiente video https://www.youtube.com/watch?v=pZ4wcbF42VQ

cinco mil simpatizantes y teniendo en espera en el zócalo capitalino a más de veinte mil.

Para el año de 1994 vuelve a ser candidato a la gubernatura de su entidad, ahora por el Partido de la Revolución Democrática (PRD) teniendo como principal adversario político a Roberto Madrazo y el resultado volvió a ser desfavorecedor. Ello ocasionó una serie de movilizaciones en la capital del estado, todas impulsadas por López Obrador y la realización del libro Entre la historia y la esperanza: corrupción y lucha en el que dejaba notar lo que a su parecer era un fraude caracterizado por irregularidades en más del 75% de las casillas dispuestas en toda la entidad tabasqueña (Barrera-Ambriz, 2001) Aunque el resultado no fue óptimo, no todo el escenario político para la oposición encabezada por AMLO era desalentador, pues dejaba las bases suficientes para gestar un bipartidismo local, por una parte el PRI quien ostentaba el poder oficialista y en contraparte el PRD quien encontraba mayor representación política, en gran medida por la imagen de López Obrador. Cabe mencionar que, ante el presunto fraude, el 22 de abril de 1995 realizó lo que él llamó la caravana por la democracia hacia la Ciudad de México, y en ella no solo cuestionaba la legitimidad del gobierno de Madrazo, además ponía en el ojo del huracán la privatización de PEMEX; un tema de interés nacional que le permitía mayor proyección y reconocimiento político.

En suma, la experiencia política de AMLO vinculada al estado de Tabasco se ve caracterizada por distanciamientos institucionales, principalmente con el PRI, pues su liderazgo lo va construyendo a través de la proximidad y centralidad que ocupaba en las decisiones y organización política de las poblaciones con las que tenía algún tipo de influencia. Un estilo particular de desplegar su liderazgo, y que de alguna manera antagonizaba con las formas convencionales de interacción entre la clase política y la sociedad, sin embargo, esta condición también ayudó a definir las bases de un tipo de personalismo político en el que su figura, poder, arrastre social y un estilo de comunicación emotivo serían atributos fundamentales de su trayectoria.

3.2. Dirigencia nacional del PRD y la conquista de la jefatura del Distrito Federal: El preámbulo para disputar la presidencia de México

Dos procesos electorales con resultados desfavorecedores no impidieron que AMLO continuara su carrera política, ahora en posiciones clave de liderazgo en la dirigencia del Partido de la Revolución Democrática (PRD). Sus atributos como buen negociador, impetuoso y un político muy activo le permitieron conseguir el arropo de grupos de importante peso político del PRD, por ejemplo, de René Bejarano y Armando Quintero Martínez para que en el 2000 lograra la jefatura del (aquel entonces) Distrito Federal.

Ante el segundo descalabro electoral en su estado natal, López Obrador regresó a la capital de México ahora para asumir en 1996 la dirigencia nacional del partido del sol azteca. Bajo su dirección, el PRD[33] debía asumir, ya con la victoria de Cárdenas en el D.F. una postura que le permitiera mayor proyección a nivel nacional, conectar con las diferentes fuerzas de oposición y, sobre todo, concentrar en un proyecto político de izquierda la mayor cantidad de voces, enojos e incertidumbres provenientes de los sectores sociales más vulnerables (Fernández, 2020) en contra del autoritarismo priista. Aunque el liderazgo de López Obrador permitió mejores y mayores acuerdos entre las distintas corrientes dentro del PRD, esto no impidió que las posiciones estratégicas fueran ocupadas por gente de su confianza (Muñoz, 2000) y con ello mantener el control de las decisiones más importantes que se gestaban en la organización del mismo partido político.

Para 1999, Cuauhtémoc Cárdenas se convertiría por tercera ocasión candidato a la presidencia de México y el PRD requería tener una carta fuerte para ganar la jefatura de gobierno del D.F[34]. para tal efecto se consideró que López Obrador podría competir y obtener resultados favorables máxime la evaluación positiva de su gestión en la dirigencia del PRD. Ante la imposibilidad de gobernar su entidad natal, este último vio con agrado la opción de mantener el poder de la capital del país con miras a la presidencia de la república. En palabras de Ortiz Pinchetti (2018)

[33] Compitió contra Amalia García, impulsada por Porfirio Muñoz Ledo y Heberto Castillo quien era respaldado por el ahora extinto Partido Mexicano Socialista.
[34] El 14 de noviembre obtuvo el 77% de los votos en las elecciones primarias

el liderazgo manifestado por el político tabasqueño era carismático, de ideas claras y de gran proximidad a la ciudadanía, todas ellas cualidades singulares para quien tuviera convicciones de gobernar el centro del país. Cabe mencionar que la capacidad de negociación que tuvo AMLO con las dos principales corrientes perredistas en el D.F.[35] le permitieron tener una campaña bien respaldada y el 2 de julio se convirtió en Jefe de Gobierno de la capital del país con el 38.3% de los votos.

Ya en la jefatura de gobierno son rescatables dos aspectos que distinguieron el liderazgo de AMLO. Sin duda el primero de ellos tenía que ver con su estrategia de comunicación, pues desde las 6:25 am el jefe de gobierno salía ante los medios informativos a hablar sobre los asuntos fundamentales de la vida pública [36]en la capital, temas incómodos eran muy bien evadidos con expresiones como "lo estamos trabajando" (García, 2007) al fin del día desde esas reuniones matutinas se fijaban temáticas en la agenda política. Con dicho proceder se cumplían dos objetivos fundamentales de acuerdo con Milian (2012): a) ser visible en los escenarios político local y nacional, además de, b) establecer una agenda política que promoviera temas de interés general y con potencial extraordinario para exaltar emociones colectivas de enojo, desaprobación y frustración ante gobiernos priistas.

La gestión de AMLO encontró sus principales fortalezas en la ampliación de infraestructura de vialidades principales, por ejemplo, el segundo piso de periférico o la construcción de la línea 12 del sistema colectivo metro. Además, creó la Universidad Autónoma de la Ciudad de México y 16 preparatorias, con ello cumpliría con una de sus promesas de campaña: promover mejores condiciones de vida para jóvenes (Pastor, 2018) a través de una educación más igualitaria e incluyente. También, casos como el del paraje San Juan o su posicionamiento contra el FOBAPROA y el proyecto del Aeropuerto Internacional de Texcoco le permitieron aumentar las simpatías de diversos sectores sociales. La percepción ciudadana iba

[35] Una de ellas era la Corriente de Izquierda Democrática de René Bejarano y la otra era el grupo Idea de Armando Quintero.

[36] Trelles y Zagal (2004) señalan en su libro "AMLO historia política y personal del jefe de gobierno del D.F." que la cobertura diaria de sus reuniones informativas contemplaba un número aproximado de quince periódicos de circulación nacional, cinco revistas sobre temas políticos y de alcance nacional y ocho canales de televisión.

mejorando y con ello el proyecto político de López Obrador se iba consolidando, no solo para el D.F. sino también como un impulso muy importante para la carrera presidencial (Ortega, 2016) pues en última instancia el cometido final era llegar con excelente posición a la contienda federal.

Si bien es cierto que en la jefatura de AMLO fueron perceptibles varios logros, también existieron acontecimientos que afectaron la percepción ciudadana. Es posible, que el mayor revés al respecto fue el desencuentro que tuvo, al menos en el primer año de su mandato, con el presidente de México, Vicente Fox, acusándolo de representar un proyecto político conservador y de privilegio a los grupos de poder, un presidente del cambio que no cambiaba nada (Ortiz Pinchetti, 2018) pero que la población prefería salvaguardar la esperanza de mejora.

En síntesis, la Jefatura del D.F. representó un trampolín político muy importante para AMLO pues definió una estrategia de comunicación disruptiva, permanente y con la suficiente sagacidad para establecer temas en la agenda nacional. El liderazgo carismático, próximo y tenaz parecía ser bien recibido por la sociedad y encontraba en el discurso cierta conexión emocional ligada al desencanto, enojo y repudio a la frivolidad de los políticos comunes que servían a intereses de determinados grupos de poder (Fernández, 2021). Así, el político tabasqueño pretendía erigirse como la nueva cara de la izquierda en México.

El liderazgo político de AMLO quedó manifiesto en esta etapa de experiencia política en dos sentidos fundamentales: a) Atraer la atención pública gracias a su estrategia de comunicación y, al mismo tiempo, construir una narrativa con significados compartidos en relación a un amplio sector social, emociones negativas que desarticulaban todo vínculo ciudadano con el proceder político vieron en el político tabasqueño una alternativa, incluso catártica, de representación y legitimidad, 2) establecimiento de acuerdos y capacidad negociadora con las distintas fuerzas políticas del PRD que le permitieron centralizar decisiones fundamentales sobre su trayectoria política, 3) aplicación de programas sociales y ampliación de vialidades y transporte que favorecieron una percepción positiva

entre la sociedad capitalina y, 3) procurar que la proyección de su imagen política estuviera asociada a la austeridad, sencillez y proximidad con el pueblo.

También, vale la pena señalar su inclinación permanente de anclar su actuar político a los límites que establecen las instituciones del Estado, su poder de convocatoria social lo ha usado para ejercer presión, atraer la atención mediática y así evidenciar su liderazgo (Muñoz, 2020), por ejemplo, en el caso "El encino" [37] donde estaba en juego su fuero político y más allá de eso, la carrera rumbo a la elección presidencial de 2006. Un fragmento recuperado por García (2007) del discurso de AMLO emitido del 24 de abril de 2005 deja notar el planteamiento señalado:

> Hoy les pido encarecidamente no hagamos nada que pueda propiciar el enfrentamiento y que afecte el interés de terceros. Pero quiero ser más preciso: nada de bloqueos de calles o carreteras, nada de tomar instalaciones públicas o privadas. Nada que signifique actuar como lo estudiado y previsto nuestros adversarios (García, 2007, p. 26).

En definitiva, la consolidación del liderazgo político de AMLO terminó de gestarse gracias a la ventana de exposición mediática que le permitió la Jefatura del D.F. pero no solo eso, pues al mismo tiempo supo encausar su proximidad social en el marco permitido por el aparato institucional, pareciera ser que el estilo austero, modesto, disruptivo, y al mismo tiempo carismático, promovió una narrativa de polarización emocional (Montero, 2022) bien recibida por amplios sectores sociales.

3.3. Andrés Manuel López Obrador hacia la presidencia: Características de un líder personalista carismático

Con una evaluación positiva en la Jefatura de Gobierno del D.F. AMLO se perfilaba como la mejor opción para la izquierda política encabezada por el PRD rumbo a las elecciones presidenciales de 2006. El camino parecía no haber sido sencillo y el rumbo que se vaticinaba parecía no pintar de otra manera y para el 11 de diciembre

[37] En lugar de movilizaciones agitadas, AMLO propuso la Marcha del Silencio para el 24 de abril de 2005. Se estima que participaron más de un millón de personas con consignas como "No nos vamos a dejar, ni nos vamos a rajar, no al Desafuero"

tomaría protesta como candidato de la alianza PRD-Convergencia y PT en tanto que Felipe Calderón lo haría por el PAN, Roberto Madrazo bajo los colores de la alianza PRI-PVEM, Patricia Mercado por el PASC y Roberto Campa teniendo como plataforma partidista al PANAL (Emmerich, 2007).

La carrera presidencial se disputaría principalmente entre dos candidatos; Felipe Calderón y Andrés Manuel López Obrador y aunque hasta el mes de abril este mantenía una ligera ventaja sobre el candidato de Acción Nacional, su ausencia en el primer debate y la campaña negativa ejercida contra él, por ejemplo, los ataques publicitarios dirigidos desde la campaña de Felipe Calderón, por ejemplo, el eslogan de Andrés Manuel "un peligro para México" y también se debe destacar la influencia que tuvo el presidente Vicente Fox en sus discursos contra la demagogia y el populismo en clara alusión al candidato López Obrador. del que fue objeto afectaron la percepción ciudadana y por tanto la intención de voto.

El resultado de la jornada electoral sería desfavorecedor para el político tabasqueño, quedando en segundo lugar solo por apenas 0.58% con respecto a Felipe Calderón[38], instrumentó una serie de acciones que hacían el llamado a la resistencia civil pacífica y desde julio de ese mismo año, el zócalo capitalino se vería "tomado" por multitudes de simpatizantes del político tabasqueño. Además, de que en varias entidades del país se orquestaban acciones orientadas a la desaprobación de los resultados de dichas votaciones.

Un sexenio posterior, Andrés Manuel López Obrador volvería a contender por la presidencia de México y una vez más se haría de la segunda posición, ahora detrás del candidato del PRI-PVEM Enrique Peña Nieto y por delante de la candidata Josefina Vázquez Mota quien abanderaba los colores del PAN. Cabe recalcar que estas elecciones tuvieron una importancia especial toda vez que permitió el regreso del PRI al poder presidencial (Pacheco, 2013) en la personalización de Enrique Peña Nieto, quien gracias a su capital político pudo liderar y configurar un proyecto atractivo para los ciudadanos.

[38] 35.89% de los sufragios para Felipe Calderón y 35.31% para Andrés Manuel López Obrador.

No se pretende reiterar datos sobre dicho proceso electoral, pues en el capítulo anterior se analizó a detalle la victoria del candidato Peña Nieto, sin embargo, es preciso profundizar sobre las implicaciones que tuvo esta segunda derrota consecutiva en el liderazgo político de López Obrador, ¿podría fortalecerse e intentar una contienda electoral más? Tal como lo reflejan los datos, en esta ocasión la derrota fue clara e inobjetable, más que una movilización, el liderazgo político de AMLO tenía que dar un giro radical y exacerbar sus principales cualidades en aras de mantenerse vigente.

El político tabasqueño tenía que asumir una postura de oposición permanente a la gestión de Peña Nieto, máxime en los momentos críticos donde los resultados parecían ser desalentadores, ¿cómo aprovechar los momentos coyunturales? Un líder personalista-carismático continuamente apela a las emociones como una fuerza de movilidad social y a los medios de comunicación como su catalizador (Aguilar, 2022) por ello el enojo y la indignación se convertirían en emociones colectivas a las que continuamente apelaría en sus discursos, por ejemplo:

> Es una ofensa para los mexicanos que estén deportando a tantos migrantes, Peña está obligado a tratar el tema… ayer por ejemplo volvió a subir la gasolina. En lo que va de Peña Nieto ha aumentado dos pesos el litro y por eso la inflación o carestía de la vida, por eso volveré a intentar para el 2018, más que por el puesto por mejorar las condiciones de vida (López Obrador, 2014, p. 34).[39]

Bajo este entendido, López Obrador no dejaría el escenario político ni mucho menos dejaría pasar la oportunidad de erigirse como el más férreo crítico del gobierno priista, sin embargo, ello no era suficiente para poder contender de manera seria en las próximas elecciones presidenciales, máxime que se apreciaba un debilitamiento de su liderazgo dentro de la estructura del PRD y diversas corrientes políticas en el seno del partido, por ejemplo, Nueva Izquierda o Alternativa Democrática Nacional (Bolívar, 2017) mostraban serias diferencias no solo procedimentales, en esencia se traducían en la falta de concreción de un proyecto político, pues quedaba claro que intereses

[39] Fragmento recuperado de https://lopezobrador.org.mx/2014/04/06/fotos-de-amlo-en-ixtapaluca-edomex/

personales se contraponían. Ante tal escenario, el domingo 9 de septiembre de 2012, en el zócalo de la capital, AMLO anunciaba su separación de los tres partidos políticos que lo abanderaron en su segunda contienda electoral: PRD, PT y Movimiento Ciudadano.

El camino viable, entonces, era consolidar el proyecto de MORENA como partido político y aunque se erigió, en un principio, como asociación civil en el 2011, la realidad es que operaba como movimiento social y partido de izquierda (Bolívar, 2017) cuyo creador tomaría control central de las decisiones más importantes. Así, López Obrador contaría con una plataforma partidista sólida que lo impulsaría conquistar su proyecto político rumbo a las elecciones presidenciales de 2018.

Para las elecciones de 2018, La coalición "Juntos Haremos Historia" encabezada por MORENA. diseñó una plataforma electoral que hacía especial eco en los problemas de corrupción y pobreza, y cuya solución estaría en función de la reconstrucción social. La propuesta iba encaminada, entonces, a un cambio estructural (Muñoz, 2021), a largo plazo que fuera capaz de revertir los daños causados por los gobiernos neoliberales. En el trasfondo, dicha plataforma aprovechó la coyuntura social que se experimentaba debido a los resultados desalentadores del gobierno de Enrique Peña Nieto. Temas como inseguridad, violencia y corrupción generaron desencanto y hartazgo en los ciudadanos que veían, por ejemplo, en el alza de precio de la gasolina y en escándalos mediáticos como el de la "casa blanca[40]" la necesidad de nuevas alternativas políticas viables que fueran capaces de atender los problemas de raíz.

Resulta de gran interés que, en el seno de MORENA, desde sus orígenes, se planteaban dos tipos de liderazgos políticos. El primero de ellos, de corte intermedio representado por quienes desempeñaban roles que permitían la legitimación institucional, manejo interno del partido político (Castro, 2009) y en general de la estructura normativa. Por otra parte, el liderazgo carismático integrador (Navarrete,

[40] El 9 de noviembre de 2014 Aristegui noticias publicó una investigación periodística en la que se reveló la existencia de una lujosa mansión de 86 millones de pesos, propiedad de la pareja presidencial conformada por Enrique Peña Nieto y Angélica Rivera

2019) que desempeñó AMLO que permitió cierto pragmatismo electoral para incorporar líderes y militantes capaces de construir apoyos significativos para la atracción de votos. En este sentido, las principales acciones que sostuvo el ahora presidente de México, en su calidad de líder carismático integrador pueden resumirse de la siguiente manera:

- Elaborar un discurso de conciliación que pudiera encontrar eco en los distintos sectores de la sociedad. Este mecanismo le permitió desarrollar una narrativa política que hacía un llamado a la pluralidad, y en especial a la paz y al consenso.
- Las capacidades de liderazgo carismático integrador deben acompañarse con atributos de proximidad con la ciudadanía. Así, ciertas particularidades individuales como la simpatía, habilidad para "conectar con los demás" (Castillo, 2009) y cierta orientación positiva y esperanzadora son fundamentales. En este sentido, las habilidades personales de AMLO, le permitieron construir una imagen capaz de unir a diversos grupos sociales, pues sin importar su origen o condiciones culturales o económicas compartían necesidades, por ejemplo, acabar con la corrupción y generar un clima de seguridad.
- La moderación de AMLO implica un cambio relevante a resaltar respecto a sus anteriores candidaturas y sobre todo al rol que jugó después de 2006 argumentando fraude.

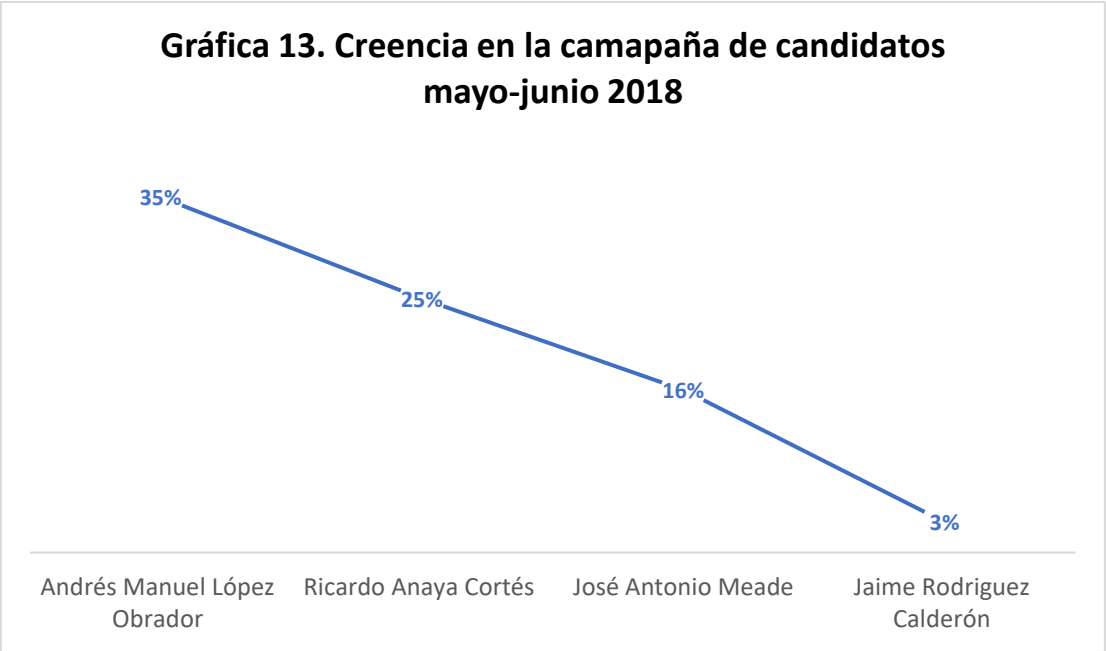
Se observa que la trayectoria política de AMLO ha estado caracterizada por un transfuguismo partidista que le ha permitido aliarse a distintos partidos políticos pero que han mantenido el ideario de un proyecto de nación desde la izquierda. A excepción de sus primeros años en el PRI, su estancia en el PRD y luego la creación de MORENA obedece, normativamente, a dicha convicción. Al respecto, en la entrevista llevada a cabo con el diputado Benjamín Robles destaca lo siguiente *(ver anexos):*

> ***Entrevistado:*** *Decía Churchill, uno de los mejores estadistas que ha reconocido la historia del mundo: Que hay políticos que cambian de principios y valores con tal*

de mantenerse en un partido, y hay quien prefiere mantener sus principios y valores y cambiar de partido, es decir, lo fundamental son los principios, son los valores y que en los cambia y López Obrador se ha mantenido. Como él, hoy hay muchos que hicieron un trabajo político desde algunas fuerzas que demostraron con el paso del tiempo que eran retrógradas, ¿cómo mantenerse ahí?

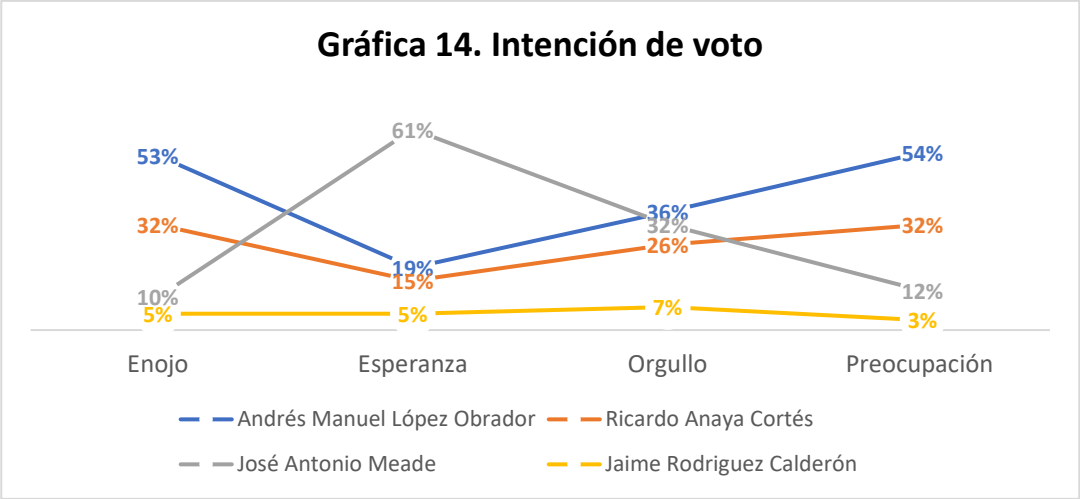
Así, es posible observar que las cualidades de liderazgo carismático integrador que presentó AMLO fueron fundamentales para construir la base partidista de MORENA, pues en la imagen de su persona recayeron los fundamentos ideológicos que enarbolaron su campaña, de izquierda, pero no de ruptura y sí de unificación y solidaridad en el marco democrático del proceso electoral (Esteinou, 2019), y al mismo tiempo, en la estructura interna del partido logró construir liderazgos internos con capacidad de gestión representados, de manera regular, en personajes políticos con trayectorias de larga data. Por su parte, MORENA y la Coalición Juntos Haremos Historia proporcionaron financiamiento a la campaña electoral de AMLO, así como tiempo de exposición en los medios de comunicación, elementos fundamentales para promover mayor cercanía y proximidad con su electorado, sin embargo, para la oposición política, el liderazgo que proyecta AMLO es visto de otra manera, tal como lo refiere la diputada Melissa Varga en la entrevista que se le realizó*:*

Entrevistada: *En el caso del actual presidente, es un liderazgo más bien mesiánico en el que sea idolatra y se le ve casi como un justiciero, en donde él busca de alguna manera encabezar una lucha en la que al parecer él representa casi el estilo Robin Hood, donde le regresa a los pobres lo que los ricos les han quitado, un discurso comprable, es un liderazgo no tan cercano con la gente, tal como se piensa, no es un líder carismático pero es mesiánico que promete sobre todo un cambio radical, una transformación radical sobre todo en las formas de la política tradicional mexicana. Entonces, es más bien… puedo decirte ahorita que es más bien como un justiciero como estilo Robin Hood, así es como yo vislumbro su liderazgo.*



Fuente: Elaboración propia con base en GEA-ISA (2018)

La mayor credibilidad en el último bimestre antes de la jornada laboral fue lograda por Andrés Manuel López Obrador, en tanto que Ricardo Anaya y José Antonio Mead conseguían ubicarse en segundo y tercer lugar respectivamente. Esto demuestra que, si bien es cierto, el capital político personal es importante para influir en la preferencia del electorado, no es suficiente una percepción relativamente positiva de los candidatos. Si se observa, la diferencia entre la credibilidad obtenida por López Obrador y Anaya entre los niveles “Poco y Mucho” apenas fue de 3%.



Fuente: Elaboración propia con base en GEA-ISA (2018)

Es interesante observar que el votante de AMLO presentaba mayormente sentimientos negativos respecto al gobierno de Peña Nieto, tales como enojo y preocupación, y gracias a su liderazgo carismático integrador (Navarrete, 2013) tuvo a bien promover y difundir una visión de proyecto político basado en el desencanto y hartazgo de los ciudadanos.

En resumidas cuentas, se observa que el liderazgo carismático integrador ejercido por AMLO en la campaña electoral de 2018, tiene sus raíces en su militancia y dirigencia en el PRD, así como en procesos electorales en el estado de Tabasco y en lo que actualmente es la CDMX (antes Distrito Federal) transitando al tipo dominante. Proximidad y cercanía con los votantes han sido atributos que han caracterizado a López Obrador candidato, sus capacidades de comunicación y empatía maximizadas por los mecanismos de comunicación han propiciado que su persona sea un referente en el imaginario del electorado.

Tabla 14. Resultados de la elección presidencial de 2018

Candidato	Coalición	Porcentaje
Andrés Manuel López Obrador	Juntos haremos historia	53.1%
Ricardo Anaya Cortés	Por México al frente	22.2%

José Antonio Meade Kuribreña	Todos por México	16.4%
Jaime Rodríguez Calderón	Independiente	5.2 %

Fuente: Elaboración propia con base en (INE, 2018)

Los resultados sugirieron un cambio en el sistema de partidos, pues durante tres décadas el Partido Revolucionario Institucional (PRI) se había posicionado como un partido hegemónico pragmático (Sartori, 2002). Sin embargo, tras los resultados de 2018 ocuparía la tercera posición, perdiendo gobernaturas y presencia en el poder legislativo. Además, MORENA se acreditaba como el partido en el poder con amplia aceptación ciudadana amparada, en gran medida, por un sistema de creencias fincado en el deseo de cambio y anhelo de justicia para los más pobres (Aragón, Fernández y Bautista, 2019).

Sin duda, la victoria de Andrés Manuel López Obrador permitió la reconfiguración de las fuerzas políticas en México y marca el camino para, posiblemente, un nuevo orden hegemónico en el sistema de partidos. En términos de liderazgo, es importante apreciar que su figura fue tan relevante que pudo darle sentido de identidad a un partido político casi de reciente creación como MORENA, y este a su vez le permitió tener a su disposición recursos para establecer acuerdos, generar alianzas e impulsar su candidatura.

Su contundente victoria puede entenderse a la luz de la interacción de varios factores en el contexto de la realidad social y política mexicana, entre los que destaca según Esteinou (2019) los siguientes:

- Desencanto de la partidocracia mexicana. Las alternativas políticas tradicionales parecían no tener ninguna valoración positiva en la ciudadanía, la confianza venía a menos y una campaña anticipada por parte de AMLO favorecía un contraste muy marcado entre una narrativa esperanzadora y de hartazgo respecto a los pésimos resultados del gobierno de Peña Nieto, al menos en los últimos dos años.

- El proselitismo ideológico que desde el año 2000 AMLO llevó a cabo como parte de permanecer vigente en el espacio público y en la opinión ciudadana.
- Una capacidad instintiva e intuitiva para comunicar con amplios y diversos sectores sociales, sus recorridos “a pie” en plazas, asambleas campesinas, etc. le permitían compartir y convencer de un proyecto de transformación política en el que la esperanza y solidaridad eran la base emotiva de movilización social.
- Manejo adecuado de las emociones de enojo, indignación social e incomodidad de quienes no tenían más opciones más que la esperanza depositada en él y en sus cualidades para acabar con las injusticias de las que históricamente habían sido objeto.

3.4. Comentarios finales

El liderazgo político de AMLO fue construyéndose desde sus inicios en el estado de Tabasco, cuando comenzó su trayectoria política al amparo del PRI en la época donde su poder era hegemónico. Resulta valioso analizar que su experiencia política se gestó a la luz de un capital político que sufrió transiciones constantes, entre un tipo de líder carismático dominante a uno de tipo integrador (Espinoza y Navarrete, 2016) y de transitar de posturas de distanciamiento y desencuentros políticos a la elaboración de estrategias tendientes a la conciliación. Todo lo anterior bajo los reflectores de los medios de comunicación que, en última instancia, le han permitido maximizar el impacto emocional de su narrativa política.

3.4.1. Influencia del liderazgo político de Andrés Manuel López Obrador en el reordenamiento del sistema de partidos mexicano

La presencia de López Obrador en la izquierda mexicana puede rastrearse desde la configuración del Frente Democrático Nacional y, posteriormente, en la creación del PRD. La presencia en el poder político y el lugar que ocupó históricamente esta fuerza política no pudo rebasar jamás la tercera posición. Así lo deja ver, por ejemplo, los resultados obtenidos en las elecciones presidenciales de 1998 al 2012, en las que el porcentaje más alto de votos conseguidos fue en 2006 con el 35.3%,

seguida de la de 1998 con 30.9% (Espinoza y Navarrete, 2016) Andrés Manuel López Obrador y Cuauhtémoc Cárdenas serían los candidatos.

Con la fractura del PRD y la disputa del poder entre las distintas corrientes políticas, el liderazgo de López Obrador, su poder de convocatoria y agilidad para la movilización social representaban elementos sustanciales para romper con el perredismo y encauzar sus esfuerzos en la creación de una nueva alternativa. Con relativa rapidez, su estrategia resultaría exitosa y así se conformaría un nuevo partido político llamado Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) que conseguiría su registro como tal en 2014.

Un enojo social generalizado con la presidencia de México encabezada por Peña Nieto, descontento por los resultados negativos, desilusión en la alternancia priista, así como un rechazo al PAN (Esteinou, 2019) conformarían un momento coyuntural que potenciaría el liderazgo carismático de López Obrador. De esta manera, MORENA se conformaría como un partido político de penetración social, pero con escasos contrapesos institucionalizados (Espinoza y Navarrete, 2016) toda vez que las decisiones fundamentales descansarían en la imagen dominante y carismática de uno de sus fundadores, es decir, López Obrador.

Así, la creación de MORENA como partido político no solo forma parte de la historia partidista en México, en esencia, representa un reacomodo y reorganización en el sistema de partidos (De la Torre, 2018) pues con la victoria de López Obrador en las elecciones de 2018, el PRD pierde identidad como representante de la izquierda mexicana, PAN y PRI pasan a ser segunda y fuerza política a nivel nacional y, en conjunto, los que hasta ese momento habían sido las principales fuerzas partidistas en México se asumen desde la oposición.

Parece ser que la homogeneidad en el discurso, en la construcción de una visión de proyecto de nación y un distanciamiento, al menos nominal, respecto de los partidos políticos de alternancia, aunado a la centralidad del poder de liderazgo de

AMLO representarían claves para la reorganización del sistema de partidos mexicano. Para 2018, no solo llegaría, de nueva cuenta, la alternancia al poder, también, aperturaría nuevas condiciones de competencia democrática, toda vez que, por primera ocasión, aquellas fuerzas políticas que habían ejercido el poder verían el ascenso de una propuesta política de gran impacto social.

Es posible comprender bajo estos planteamientos que la influencia del liderazgo personalista de López Obrador logró modificar sustancialmente el sistema de partidos mexicano, no solo consiguió la victoria presidencial en 2018, MORENA representó la institucionalización de valores, perspectivas e ideología que su máximo fundador concretó. El resultado es que la estructura partidista y su organización dejó de convertirse en el fin, para transformarse en el medio (Panebianco,1982) por el que este logró la conquista de las preferencias electorales en un momento coyuntural en el que los partidos políticos se percibían con desencanto y desánimo.

3.4.2. Principales componentes y características del capital político de Andrés Manuel López Obrador

Las capacidades y habilidades que conforman el capital político de López Obrador deben entenderse en un proceso continuo de reajuste y como consecuencia de los distintos momentos de competencia política en el que fue partícipe. Sin embargo, es posible observar una relativa tendencia hacia la movilización social y a la proximidad ciudadana bajo el arropo de una imagen política carismática. Así, las acciones más importantes del liderazgo carismático integrador que realizó AMLO en el periodo de 1996 a 2000, fueron según Espinoza y Navarrete (2016):

- Operación franquicia y candidatos externos.
- Negociación con las fracciones internas del PRD.
- Establecer mayor proximidad con la ciudadanía a través de los programas. asistencialistas que emprendió en la jefatura del Distrito Federal.

El lustro siguiente (2000 a 2005), fue crucial en la carrera política de AMLO, pues logró afianzar un liderazgo carismático con los ciudadanos, debido a que se mostraba como un político tenaz, preocupado por las causas sociales y en claro y marcado distanciamiento con los cuadros políticos que habían gobernado históricamente y que, además, se asociaban con corrupción y malos manejos. Posteriormente, dos procesos electorales (2006 y 2012) por la presidencia de México verían como candidato a López Obrador, en ninguno de ellos obtendría la victoria, pues en las primeras elecciones, y en las que argumentaría fraude, Felipe Calderón resultaría ganador, y en las siguientes Enrique Peña Nieto se vería favorecido por los votantes.

Para estos años el liderazgo de AMLO se ve fuertemente modificado, debido a que sustituye su posicionamiento de evitar conflictos directos con el gobierno federal, y en lugar de ello, adopta una postura de enfrentamiento directo y de ruptura (Bolívar, 2017) con el presidente Vicente Fox. Aunado a ello, el conflicto interno que vivía con algunas fracciones del PRD encabezadas por Jesús Ortega y Jesús Zambrano terminaría con su liderazgo cuando Ortega asume la presidencia nacional del PRD. Un hecho que marcó la ruptura entre AMLO y el Partido de la Revolución Democrática fue el proceso electoral de la Delegación Iztapalapa (Espinoza y Navarrete, 2016) cuando “Juanito” apoyado por el Partido del Trabajo (PT) y López Obrador gana los comicios y deja su lugar a Clara Brugada.

Tal como se ha comentado, su relativo radicalismo jamás lo impulsó a asumir la responsabilidad de acciones que atentaran contra el Estado, más bien su narrativa de polarización, carisma y poder de convocatoria social han jugado en el límite de las normas democráticas, por lo que su experiencia política y el fortalecimiento de su capital político han sucedido conforme los sistemas modernos de representatividad.

Entonces, ¿qué ha distinguido el liderazgo político de AMLO? Al tener en su experiencia electoral cuatro elecciones perdidas (dos a la gobernatura de Tabasco y dos a la presidencia de México) y dos ganadas (una a la Jefatura de Gobierno del D.F. y una presidencial) se puede pensar en un político profesional tenaz,

persistente y congruente con sus ideales (Muñoz, 2021) formado en convicciones de proximidad y de movimientos sociales, su liderazgo político se ha distinguido por el llamado popular a la manifestación de los desacuerdos con los gobiernos a los que él ha llamado capitalistas, neoliberales a los que cuestiona, incluso, su legitimidad.

La estrategia de comunicación que desde la Jefatura de Gobierno ha implementado le permitió logros importantes, su discurso político conformado por significados comunes a los grupos sociales menos favorecidos, uso de adjetivos polarizados y despertando o catalizando emociones como el enojo o la indignación (Pacheco, 2013) le han permitido construir un liderazgo personalista carismático, pues en él y en su experiencia política logró centralizar una campaña electoral, así como un partido político (MORENA) que le sirvieron de plataforma para conseguir, naturalmente, en palabras de Weber una convicción personal de poder y otra de servicio al pueblo.

El liderazgo de Andrés Manuel López Obrador puede observarse a la luz de los distintos momentos y etapas de su trayectoria política, sin embargo, lo que resulta constante es su capacidad para movilizar, convencer y cautivar (Sandoval, 2019) a la sociedad, su centralidad y proximidad con la gente no solo lo hace un político carismático, también, promueve las condiciones pare desplegar un tipo de liderazgo personalista en el que, aprovechando los recursos, instituciones y marco formal de la democracia mexicana ha impulsado sus aspiraciones para puestos de elección popular. Tenacidad, deseo de poder, vocación de servir, incluso, congruencia con sus propias convicciones políticas, han marcado el ascenso de López Obrador a la presidencia y, posiblemente, a la consagración como uno de los políticos más influyentes de México en la época moderna (Muñoz, 2020) que ha visto, en numerosas ocasiones, en la controversia y polémica mecanismos para mantener su actuar en los límites normativos que establece el sistema político.

Los datos y reflexiones derivadas invitan a cuestionar sobre la relevancia de un perfil político como López Obrador para las elites políticas, ¿qué tan atractivo resultaba su reclutamiento? Es incuestionable que su capital político era singular,

pocos con la proximidad y cercanía que podía establecer con las comunidades, su poder de convocatoria, la peculiar forma de comunicar significados y emociones (Sandoval, 2019) y la manera tan especial de generar confianza y esperanza. De manera natural, AMLO se sentía más cómodo en el “trabajo de campo” recorriendo localidades, haciendo mítines, cerrando vialidades o diciendo discursos emotivos, pero, ¿para la clase política esto representaba virtudes? Sin lugar a dudas todo político que sea capaz de convocar y convencer a las personas de una perspectiva de la realidad social, tiene en sí un conjunto de atributos y cualidades suficientes para poder liderar un proyecto político ambicioso y representar valores.

Según Ortiz Pinchetti (2018) las cualidades mejor valoradas del liderazgo personalista de López Obrador han sido su simpatía y austeridad que son acompañadas por una honorabilidad inusual en la clase política. De esta manera, la centralidad y proximidad que distinguen su hacer político descansan, en gran medida, en una valoración positiva que es compartida en el imaginario colectivo y que solo puede ser producto de una conciencia política muy bien organizada.

> La conciencia política, como aptitud social para interpretar las corrientes emocionales de un colectivo y sus relaciones de poder. Las personas con dicha habilidad social saben leer con precisión las relaciones básicas del poder, detectan en su percepción social, redes claves en las relaciones entre las personas y asimismo son capaces de comprender las fuerzas de grupos y organizaciones para dar formas a las visiones y acciones de seguidores y competidores (García, 2007, p. 34).

Así, Andrés Manuel López Obrador se fue consolidando como un líder político capaz de adecuar, ajustar y cambiar su actuar en función de las circunstancias y contexto, siempre presente en la vida pública, su tenacidad para lograr objetivos permitió, por ejemplo, que participara en seis procesos electorales en los que ganó solo dos. Sin importar resultados adversos y, siempre en el límite de la vida democrática, perseveró hasta cumplir con su principal cometido que era ser presidente de México.

No toda la clase política es capaz de permanecer, resultados adversos y fracasos electorales pueden ser suficientes para terminar con trayectorias políticas,

pero, en el caso de AMLO, no fue así, ¿cómo persistir tras dos derrotas electorales para la presidencia de México? Sin duda, tener una conciencia política audaz le permitió establecer acciones que, en el contexto de las oportunidades políticas, se tradujeron en mecanismos democráticos para mantener vigencia, convencer de que él representaba una alternativa no solo viable, también, la única para contrarrestar los grandes males de la sociedad mexicana.

El hiperliderazgo (o liderazgo personalista) mostrado por López Obrador cumple con todas las características de los nuevos líderes políticos en América Latina (Alsina y Ayuso, 2019) puede tildarse de populista, incluso, de antidemocrático, lo cierto es que ha sido capaz de crear esperanza y, al mismo tiempo ser objeto de las más intolerantes críticas, justo por su propia tendencia a la centralización al poder y su forma peculiar de comunicar y establecer o imponer una visión de proyecto político.

Un liderazgo caracterizado por la proximidad a la sociedad y la centralidad en la forma de ejercer el poder (Hernández, Muñoz y Gómez, 2020) han sido adjetivos permanentes que han acompañado la experiencia política de AMLO, capaz de establecer una visión entre sus seguidores y colaboradores ha conseguido posicionarse como un líder de gran poder de convocatoria e influencia en la vida pública.

Reflexiones finales

El abordaje de los liderazgos políticos de Enrique Peña Nieto y Andrés Manuel López Obrador permitió comprender la importancia que tiene la interacción de factores formales e informales en la conformación de la experiencia política de cada uno de ellos y, junto ello, de su capital político. Sin duda, cada uno de ellos enarbola senderos opuestos de trayectorias, aprovechamiento de oportunidades políticas y posicionamientos ideológicos pero que comparten la misma meta lograda: la conquista de la presidencia de México por la vía democrática.

Este apartado final tendrá como punto de partida el siguiente planteamiento: ambos liderazgos políticos se vieron cristalizados en la alternancia partidista de las elecciones federales de 2012 y 2018, respectivamente, ¿qué acercamientos y distanciamientos se pueden encontrar al hacer un contraste entre ambos líderes políticos?, a la luz de sus liderazgos políticos, ¿cómo se puede entender su ascenso a la presidencia de México? Son tan solo algunos cuestionamientos que cobran importancia en este último apartado de reflexiones finales.

Tal como deja observar la evidencia empírica recabada, ambos políticos son profesionales y manifiestan un tipo de liderazgo personalista, entendido este como la maximización de la imagen personal y de las principales cualidades que constituyen su capital político, en aras de conquistar la simpatía ciudadana y en consecuencia lograr acceder o mantener una posición cercana al poder (Díaz, 2016) Bajo este argumento, también, el análisis de ambos casos permite comprender que dichos personalismos no solo son congruentes con el momento que viven en general las democracias modernas, además son necesarios en un claro decremento de las identidades partidistas (Moreno, 2009).

Sin duda la proyección que tuvieron ambos políticos por parte de sus mentores fue crucial en el despegue de su carrera, pues no solo los aproximaron a la elite política de los Estado de México y Tabasco, respectivamente, en el trasfondo les acercaron a toda la estructura partidista y social con la que paulatinamente llegarían a ocupar puestos esenciales en las elites de poder. Es difícil afirmar que el “don de liderazgo” estaba ya con ambos personajes políticos, pero lo que sí es posible

afirmar con base en la evidencia recabada es que su liderazgo se desplegó en el marco que ofrece la institucionalización de los partidos políticos y, sobre todo, del sistema democrático mexicano. Tal como lo afirma (De la Torre, 2018) acuerdos, negociación y redes políticas son el común denominador de los líderes democráticos, pero no solo eso, hoy estos personajes deben asumir un rol de mayor protagonismo y proactividad para impactar en el imaginario colectivo (Aguilar, 2022).

Entonces, ¿cómo impacta un líder personalista en la decisión del electorado? Pues a final del día en el juego democrático la capacidad de liderazgo se ve reflejada en las posiciones de poder político ocupadas. En la ciencia política, varios modelos teóricos como el *rational choice* han enfocado su interés en comprender cómo los actores políticos son tomadores de decisiones eminentemente racionales, siempre bajo la ponderación de los mayores beneficios (Marsh y Stoker, 1997) sin embargo, los seres humanos llevan a cabo valoraciones subjetivas en las que las emociones, afectos y razones interactúan de manera simultánea. Los líderes políticos apelan no solo a argumentos racionales, lo hacen de igual o en mayor medida a las emociones de los electores.

Los líderes personalistas lo son, además, por tener a su disposición una amplia gama de recursos que les permiten llevar a cabo campañas con un fin de comunicación específico: posicionarse en el centro de atención, movilizar emociones (Crespo, Garrido y Rojo, 2022) y tender puentes entre la clase política y la sociedad para que entonces se logre la representatividad de intereses, inquietudes, exigencias, incluso, reclamos.

La evidencia recabada indica que los liderazgos personalistas mostrados en las elecciones presidenciales en las que resultaron ganadores Enrique Peña Nieto y Andrés Manuel López Obrador comparten un rasgo particular: ambos fueron capaces de movilizar emociones colectivas, establecer mecanismos de comunicación efectivos y elaborar un discurso que forjó la base de una perspectiva común de la realidad política nacional. Su proyección personal, la valoración positiva de sus cualidades personales para gobernar y, finalmente, las circunstancias de

oportunidad política en las que potenciaron sus liderazgos marcaron la diferencia a su favor.

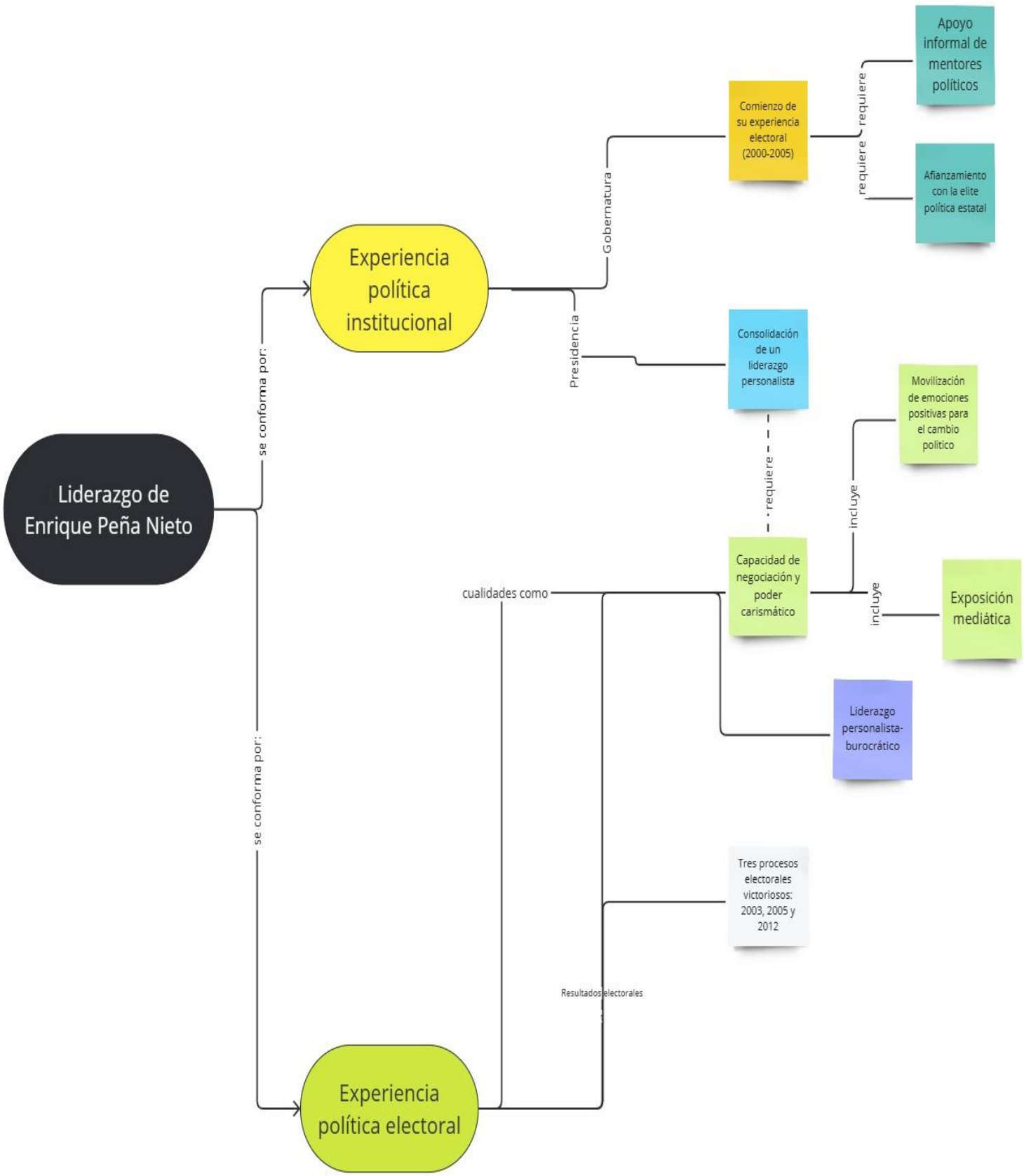
El liderazgo político de Enrique Peña Nieto estuvo asociado de manera importante con la exposición mediática de sus características físicas, cualidades personales, incluso, con el conocimiento público de su vida privada (Echeverría, 2017). Poco cuestionable resulta la vestimenta impecable, el peinado siempre bien alienado y los zapatos lustrados, la presentación de su imagen personal parecía ocupar el centro de su estrategia de convencimiento, sin embargo, ningún político por su sola presencia es capaz de motivar determinadas preferencias electorales, la movilización de emociones, también, ocupó un lugar privilegiado rumbo a la victoria presidencial de 2012.

Con el lema “Mi compromiso es con México” o “Te lo firmo y te lo cumplo” estableció un tipo de comunicación política basada en la esperanza, precedida de la indignación y del rechazo por los resultados dejados por el Partido Acción Nacional y, en particular, por su predecesor Felipe Calderón en temas sustanciales como el de seguridad. Superar el malestar generalizado se convirtió en el punto medular de convencimiento político, pues potenciar emociones negativas como la ira, enfado o rabia son herramientas útiles para generar climas de opinión favorables al cambio (Crespo, Garrido y Rojo, 2022) y reforzar en el imaginario colectivo la necesidad de un proyecto político distinto.

La llegada de Peña Nieto a la presidencia de 2012, permitió al PRI regresar al poder tras dos sexenios consecutivos de mantenerse en el lugar de privilegio de la oposición de los gobiernos panistas. Nuevos liderazgos partidistas encabezados por el político mexiquense y resultados negativos en temas sustanciales de la vida pública dejados por el PAN, catapultaron, paradójicamente, un cambio a la fórmula conocida y representada por el partido de antaño, pero que mantendría menor protagonismo gracias al liderazgo personalista de Enrique Peña Nieto.

En resumidas cuentas, el liderazgo político del expresidente de México nacido en Atlacomulco puede esquematizarse de la siguiente manera.

Diagrama 1. Características del liderazgo político de Enrique Peña Nieto



El diagrama anterior permite observar las principales características del liderazgo de Enrique Peña Nieto, en él se destaca la importancia del mentorazgo de las principales figuras de la elite política estatal del Estado de México como elemento fundamental de socialización política. Por otra parte, se destaca la relevancia que tuvo su capacidad de negociación carismática con aliados para forjar un proyecto político en el que el centro de atención mediática no fuera la estructura partidista (Pacheco, 2013) más bien, fuera él, su vida privada, sus principales habilidades para gobernar y sus principales cualidades físicas. El abordaje del personaje político en cuestión, permite detallar cómo bajo el arropo de un guion debidamente cuidado, la imagen personal pulcra y una campaña mediática de gran impacto puede impulsarse un liderazgo personalista de tipo burocrático capaz de llevar la máxima embestidura política a nivel nacional.

En contraste, el personaje político representado en Andrés Manuel López Obrador tiene una experiencia política más añeja y con resultados electorales que en el balance general parecen ser más negativos; de seis procesos electorales solo en dos se ha alzado con la victoria. Su trayectoria puede asociarse con la perseverancia, persistencia y congruencia, más allá de las polémicas decisiones que pueden distinguirlo hasta llegadas las elecciones presidenciales de 2018.

Desde sus inicios en la entidad tabasqueña, Andrés Manuel López Obrador se distinguió por ser un político profesional con una clara ideología de izquierda, eso lo hizo separarse con relativa prontitud del PRI, vincularse con el Frente Democrático Nacional para luego participar en la fundación del Partido de la Revolución Democrática, y con ello forjar una trayectoria junto a otros líderes de oposición. Con prontitud se destacaría por su poder de convocatoria y arrastre con las masas.

Si bien es cierto que todo líder personalista tiene como característica esencial su poder carismático, en López Obrador se vio reflejado, hasta su victoria en las elecciones presidenciales de 2018, en su capacidad de movilización social y un estilo de comunicación política austero y sencillo (Navarrete, 2019) pero que, al mismo tiempo, apela a las emociones negativas como el enojo, frustración y

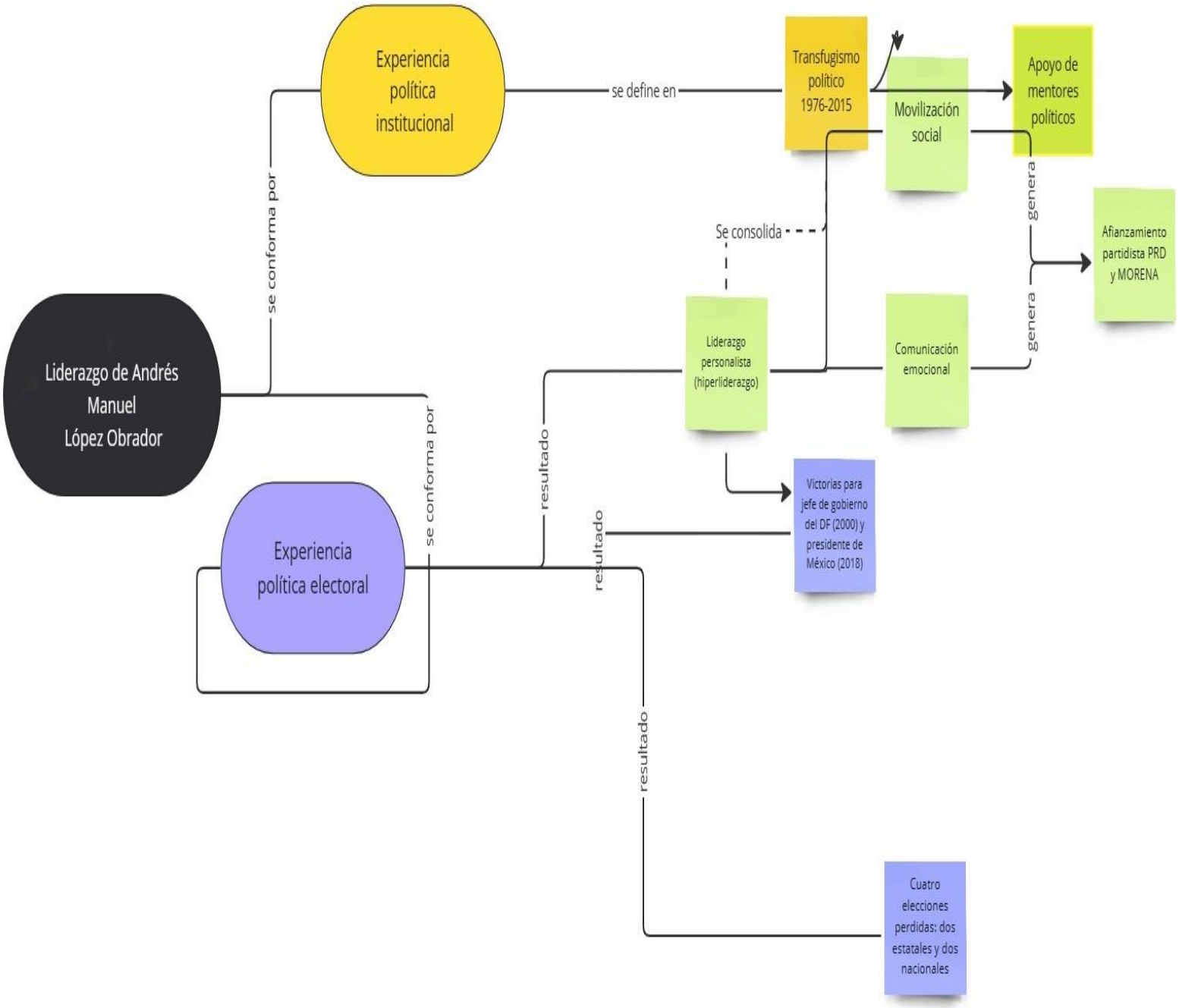
desprecio, como formas elementales de captar la simpatía ciudadana y consolidar su base social.

Para Alsina y Ayuso (2019) el tipo de comunicación política establecido por AMLO, además de apelar continuamente a las emociones negativas como una forma de activar procesos racionales de búsqueda de alternativas políticas, establece las bases de lo que hoy se conoce como hiperliderazgo, caracterizado por una centralización en la toma de decisiones y del uso de los recursos partidistas para el logro de objetivos personales pero, sobre todo, por una exaltación por valores y símbolos patrios, así como de personajes históricos de la vida nacional.

La esperanza de un mejor porvenir es la segunda etapa de toda comunicación política personalista y para el personaje político en cuestión, su persona adquiere un rol de centralidad mesiánico (Muñoz, 2020) pues en él, en sus convicciones y decisiones reside el poder del cambio, por ejemplo, el eslogan de MORENA “La esperanza de México” arguye una diferenciación entre las opciones habidas en el espectro político nacional y, de forma paralela, resulta irremediable que dicho partido político haya encontrado identidad al margen del liderazgo personalista de Andrés Manuel López Obrador. Además, vale la pena resaltar otra característica fundamental del liderazgo personalista de López Obrador: su convicción de permanecer en los límites de la vida democrática, pues a pesar de ser un político de proximidad social y de movilizaciones masivas, jamás su poder de convocatoria ha sido utilizado para hacer un llamado a la rebelión armada.

Queda claro, entonces, que aunque el liderazgo desarrollado por Andrés Manuel López Obrador pueda entenderse como personalista, al igual que el mostrado por Enrique Peña Nieto, no son idénticos, si bien es cierto pueden compartir que ambos ocuparon la mayor parte del espacio político y la maximización mediática de sus cualidades personales ayudaron exponencialmente a conquistar la simpatía del electorado, el político tabasqueño mostró congruencia política con sus fines personales; la cercanía con la sociedad, la movilización de masas sociales, una estrategia de comunicación política en la que el discurso apelaba a la polarización y a la movilización de emociones negativas como motor de cambio.

Diagrama 2. Características del liderazgo político de Andrés Manuel López Obrador



El diagrama anterior permite observar algunas de las características más importantes del liderazgo de Andrés Manuel López Obrador. Su experiencia electoral radica siempre en el poder ejecutivo (estatal o federal) nunca desempeñando funciones, por ejemplo, en el ámbito legislativo. La capacidad de movilizar masas y establecer un estilo de comunicación autoreferencial propicia que su liderazgo sea personalista y, para algunos, sea considera hiperliderazgo debido a su tendencia a la centralización del poder.

En suma, queda claro que en las democracias modernas han privilegiado un espacio político más competido en detrimento de las identidades partidistas que en el caso mexicano se habían observado de manera relativamente constantes hasta el año 2000. Los partidos políticos han tenido que ceder espacio público, proyección mediática y visibilidad social a sus lideres para que gracias a su capital político, incluso, cualidades físicas puedan obtener el voto de un electorado cada vez más informado y con mayores recursos mediáticos disponibles. Hoy quien pretenda competir por un cargo de elección popular debe encarar doble desafío: Tender puentes de acuerdo y negociación con aliados y, al mismo tiempo, establecer una conexión especial con el elector que no necesariamente se gesta por factores eminentemente racionales, pues las emociones juegan un papel muy importante al momento de decidir por una alternativa política: enojo, frustración, indignación, esperanza o alegría juegan un papel incluso preponderante en el juego por el poder político. De esta manera, las funciones principales de todo partido político son de acuerdo con Freidenberg y Sánchez (2002) son:

- La postulación de candidatos: La determinación de sus líderes para competir en las contiendas electorales es, posiblemente, una de las tareas más importantes de los partidos políticos toda vez que en ellos debe prevalecer cualidades, capacidades y atributos necesarios para representar las necesidades e intereses de diversos sectores sociales.
- La movilización electoral: Desde sus orígenes, los partidos políticos han tenido como función principal incentivar la participación ciudadana en la elección de sus representantes, por ello, la postulación de candidatos se

convierte en una acción primordial para fomentar de manera activa al electorado.

- Búsqueda de elites: En toda democracia representativa salvo en grupos particularmente pequeños, las decisiones concretas deben ser tomadas por un número relativamente reducido de personas (Dahl, 1976) que actúan en nombre del sistema político. Los partidos políticos conforman a sus grupos de poder a través de diversas formas de reclutamiento.
- El reclutamiento de líderes políticos: De sus elites políticas, los partidos políticos seleccionan por causas institucionales e individuales a sus liderazgos políticos quienes serán “su cara visible” en todos los procesos que involucren la movilización ciudadana.

Queda por enfatizar la importancia que tiene la relación de interdependencia entre partidos políticos y sus líderes, pues los primeros brindan la plataforma de financiamiento económico, mayores espacios de exposición mediática, incluso, mejores mecanismos de aproximación a las bases electorales, sin embargo, aunque fundamentales, dichos recursos resultan insuficientes para convencer el elector, por lo que la participación de líderes políticos es esencial para motivar la participación ciudadana, asumir desde el personalismo una perspectiva social y política que es compartida a simpatizantes y colaboradores por lo que hoy se requiere que el líder político posea habilidades y capacidades eminentemente políticas, por ejemplo, cierto nivel de disciplina, negociación, conducción de grupos, facilidad de comunicar ideas y, al mismo tiempo, de otras vinculadas a su individualidad, por ejemplo, carisma, apertura y disrupción mediática y un poder de convencimiento, a través de la movilización de emociones y sentimientos.

De esta manera, partidos políticos y sus líderes viven una realidad democrática muy interesante pues, si bien es cierto, resulta innegable que las instituciones políticas siguen asumiendo un rol de vital importancia para garantizar la participación ciudadana. Se respira un clima de personalismos políticos que son favorecidos, entre otros aspectos, por la necesidad que tienen los partidos políticos de seguir manteniendo vigencia en los sistemas de representación democrática

actuales y seguir favoreciendo la participación ciudadana a través de la movilización de opiniones y emociones.

En otro orden de ideas, conviene destacar algunas consideraciones en la interpretación de los resultados obtenidos, pues su entendimiento deberá hacerse bajo las siguientes precisiones:

- Tal como se expuso, el estudio de caso múltiple (Yin, 1994) permitió sustentar el proceder metodológico al tener dos realidades de investigación diacrónicas, pero que cumplían con la condición *ceteris paribus* para su comprensión y eventual contraste, por lo que la evidencia recabada, así como su interpretación solo debe hacerse en la propia delimitación de las variables de interés, es decir, experiencia política y liderazgo político.
- Las entrevistas realizadas permitieron identificar, desde la subjetividad de los informantes, aspectos informales de los liderazgos presentados. Por una parte, para el caso de Peña Nieto, las relaciones interpersonales entre amigos y colaboradores basadas en la generosidad y amabilidad fueron cruciales para la consolidación de su figura política. Por otra parte, el liderazgo de López Obrador deja ver un manejo del poder basado en la centralidad de su persona, cierta intuición, espontaneidad y capacidad de improvisación en la toma de decisiones, pero, sobre todo, un político profesional próximo a sus simpatizantes, popular y simple.

Al contrastar los datos empíricos recabados con algunos de los principales planteamientos teóricos que conforman el primer capítulo de esta investigación, es posible señalar que:

- La experiencia política de ambos personajes fue construyéndose en la interacción de factores formales e informales que, de acuerdo a Ai Camp (2006) caracterizan la integración de la elite política mexicana y, por tanto, de sus líderes. En ambos casos, por ejemplo, se observa la influencia de

mentores políticos que impulsaron la incursión y socialización política con la elite del poder en el Estado de México y Tabasco.

- Se observa la construcción de un capital político que se basa en la idea fundamental de ser “conocido y reconocido” (Alcántara, 2019) gracias a la posesión de notoriedad y de popularidad por tener cierto número de cualidades específicas propias.
- Ambos liderazgos son personalistas, entre otras cosas, porque tal como lo señala Navarrete (2013) sustituyen la exposición mediática de los partidos políticos, movilizan masas con base en la expresión de narrativas emotivas.
- Para las elecciones de 2012 y 2018 en las que EPN y AMLO resultaron ganadores, se puede observar que ambos liderazgos personalistas compartieron un rasgo de dominación carismática (Weber, 2002) pues sus habilidades y capacidades personales eran reconocidas por sus seguidores, dejando en segundo plano la evaluación y contraste racional de sus propuestas políticas.

Por último, con base en el análisis teórico de la evidencia empírica recabada se puede concluir que se acepta la hipótesis de investigación al asumir que las experiencias políticas de Enrique Peña Nieto y Andrés Manuel López Obrador les permitieron desarrollar liderazgos personalistas, caracterizados por el aprovechamiento de su base partidista y recursos, maximización de la exposición mediática de su imagen, movilización emocional y convencimiento afectivo del electorado para lograr las victorias presidenciales de 2012 y 2018 respectivamente.

ANEXOS

TESIS "LA INFLUENCIA DE LAS TRAYECTORIAS POLITICAS EN LA CONSTRUCCIÓN DE LIDERAZGOS POLÍTICOS EXITOSOS: LOS CASOS DE LAS VICTORIAS PRESIDENCIALES DE ENRIQUE PEÑA NIETO Y ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR"

ESQUEMA DE GUIÓN DE ENTREVISTA

Objetivo de la entrevista: Comprender la perspectiva de simpatizantes y opositores sobre los factores más importantes que definieron el liderazgo político en la primera fase de la trayectoria política de EPN y AMLO.

Tema central 1: Influencia de mentores políticos.	**Preguntas centrales:** 1. ¿Cómo contribuyó a la carrera política de EPN ser apoyado por los principales liderazgos políticos de Tabasco en sus inicios de carrera?
Tema central 2: Mecanismos y formas de socialización política con la elite del poder estatal.	**Preguntas centrales:** 2. En general, ¿qué formas o mecanismos de socialización política empleó EPN para acceder a las esferas de la clase política del Estado de México?
Tema central 3: Percepción sobre cualidades personales relacionadas con su liderazgo político.	**Preguntas centrales:** 3. ¿Qué cualidades personales o atributos del liderazgo político estatal de EPN eran mejor valorados por la clase política y ciudadanía?

GUIÓN DE ENTREVISTA

Objetivo de la entrevista: Comprender la perspectiva de simpatizantes y opositores sobre los factores más importantes que definieron el liderazgo político en la primera fase de la trayectoria política de EPN en el estado de México.

Pregunta central 1:

¿Cómo contribuyó a la carrera política de EPN ser apoyado por los principales liderazgos políticos de Tabasco en sus inicios de carrera?

Preguntas de entrevista:

1.1 La influencia de los mentores siempre es determinante en algún momento de la trayectoria de todo político. Al respecto, ¿qué influencia tuvo Arturo Montiel en los inicios de la carrera política de EPN?

1.2 ¿Qué otros líderes políticos estatales pudieron tener influencia en el inicio de la carrera política de EPN?

1.3 ¿Por qué estos mentores políticos apoyaron a EPN? De manera general, ¿qué atributos veían en él para impulsar su trayectoria política?

Pregunta central 2:

De manera global, ¿qué formas o mecanismos de socialización política empleó AMLO para acceder a las esferas de la clase política de Tabasco?

Preguntas de entrevista:

2.1 EPN, ¿cómo llega a la militancia del PRI?, ¿Qué líderes estatales apoyaron su estancia?

2.2 De manera antagónica, ¿existieron líderes que se opusieron a su llegada al PRI?, ¿cómo expresaron su antagonismo político?

2.3 ¿Qué factores de oportunidad política pudieron impulsar la candidatura de EPN para la gobernatura del estado por el PRI?, ¿cómo lo apoyaron los líderes políticos del partido?

2.4 En el periodo de la candidatura a la gobernatura del Estado de México ¿quiénes fueron sus principales antagonismos políticos?, ¿qué percepción tenían del liderazgo político de EPN?

Pregunta central 3:

¿Qué cualidades personales o atributos del liderazgo político estatal de EPN eran mejor valorados por la clase política y ciudadanía?

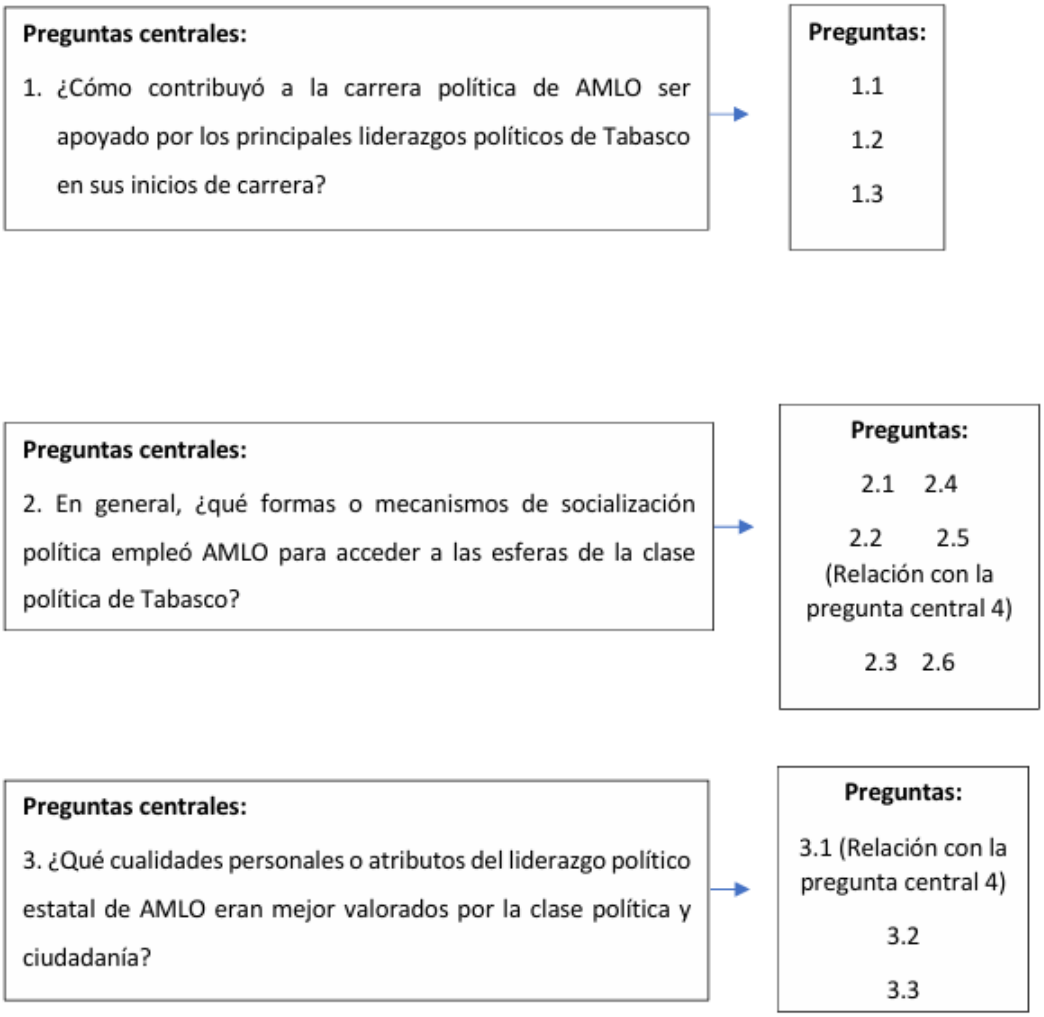
Preguntas de entrevista:

3.1 Una característica esencial del liderazgo político de EPN ha sido su capacidad carismática, ¿qué habilidades o atributos de su liderazgo político promueven de mejor manera el convencimiento en la ciudadanía y en la clase política para llevarlas a cabo?

3.2 Entre los políticos que no concordaban con él y que ejercían liderazgos antagónicos, ¿qué percepción tenían de su capital político?, ¿qué opinión era frecuente sobre su trayectoria política?

3.3 Si pudiera hacer una clasificación de las capacidades y atributos personales de EPN para clasificarlos en dos grandes categorías: entre la vocación hacia "hacer política" y el deseo "del poder político" ¿Cómo definiría la personalidad de EPN?

RELACIÓN DE PREGUNTAS CENTRALES Y DE ENTREVISTA



TESIS "LA INFLUENCIA DE LAS TRAYECTORIAS POLITICAS EN LA CONSTRUCCIÓN DE LIDERAZGOS POLÍTICOS EXITOSOS: LOS CASOS DE LAS VICTORIAS PRESIDENCIALES DE ENRIQUE PEÑA NIETO Y ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR"

ESQUEMA DE GUIÓN DE ENTREVISTA

Objetivo de la entrevista: Comprender la perspectiva de simpatizantes y opositores sobre los factores más importantes que definieron el liderazgo político en la primera fase de la trayectoria política de AMLO en el estado de Tabasco.

Tema central 1: Influencia de mentores políticos.	**Preguntas centrales:** 1. ¿Cómo contribuyó a la carrera política de AMLO ser apoyado por los principales liderazgos políticos de Tabasco en sus inicios de carrera?
Tema central 2: Mecanismos y formas de socialización política con la elite del poder estatal.	**Preguntas centrales:** 2. En general, ¿qué formas o mecanismos de socialización política empleó AMLO para acceder a las esferas de la clase política de Tabasco?
Tema central 3: Percepción sobre cualidades personales relacionadas con su liderazgo político.	**Preguntas centrales:** 3. ¿Qué cualidades personales o atributos del liderazgo político estatal de AMLO eran mejor valorados por la clase política y ciudadanía?
Tema central 4: Transfuguismo partidista y personalismo político	**Preguntas centrales:** 4. ¿Cuáles son los principales factores que ayudan a comprender la tendencia de AMLO a militar en distintos partidos políticos para consolidar su liderazgo político?

GUIÓN DE ENTREVISTA

Objetivo de la entrevista: Comprender la perspectiva de simpatizantes y opositores sobre los factores más importantes que definieron el liderazgo político en la primera fase de la trayectoria política de AMLO en el estado de Tabasco.

Pregunta central 1:

¿Cómo contribuyó a la carrera política de AMLO ser apoyado por los principales liderazgos políticos de Tabasco en sus inicios de carrera?

Preguntas de entrevista:

1.1 La influencia de los mentores siempre es determinante en algún momento de la trayectoria de todo político. Al respecto, ¿qué influencia tuvo Enrique González Pedrero en los inicios de la carrera política de AMLO?

1.2 ¿Qué otros líderes políticos estatales pudieron tener influencia en el inicio de la carrera política de AMLO?

1.3 ¿Por qué estos mentores políticos apoyaron a AMLO? De manera general, ¿qué atributos veían en él para impulsar su trayectoria política?

Pregunta central 2:

De manera global, ¿qué formas o mecanismos de socialización política empleó AMLO para acceder a las esferas de la clase política de Tabasco?

Preguntas de entrevista:

2.1 AMLO, ¿cómo llega a la militancia del PRI?, ¿Qué líderes estatales apoyaron su estancia?

2.2 De manera antagónica, ¿existieron líderes que se opusieron a su llegada al PRI?, ¿cómo expresaron su antagonismo político?

2.4 ¿Qué factores de oportunidad política pudieron impulsar la candidatura de AMLO para la gobernatura del estado por el Frente Democrático Nacional en 1988?, ¿cómo lo apoyaron los líderes políticos del movimiento?

2.5 Tras una derrota en las elecciones de 1988, ¿cómo consolidó su candidatura a la gobernatura del estado en 1994, ahora por el PRD?, ¿qué mecanismos de consenso, negociación o persuasión fueron fundamentales para recibir apoyo de los líderes políticos de este partido?

2.6 En el periodo de la candidatura de 1988 por el FDN a la de 1994 por el PRD, ¿quiénes fueron sus principales antagonismos políticos?, ¿qué percepción tenían del liderazgo político de AMLO?

Pregunta central 3:

¿Qué cualidades personales o atributos del liderazgo político estatal de AMLO eran mejor valorados por la clase política y ciudadanía?

Preguntas de entrevista:

3.1 Una característica esencial del liderazgo político de AMLO ha sido su capacidad para impulsar movilizaciones sociales, ¿qué habilidades o atributos de su liderazgo político promueven de mejor manera el convencimiento en la ciudadanía y en la clase política para llevarlas a cabo?

3.2 Entre los políticos que no concordaban con él y que ejercían liderazgos antagónicos, ¿qué percepción tenían de su capital político?, ¿qué opinión era frecuente sobre su trayectoria política?

3.3 Si pudiera hacer una clasificación de las capacidades y atributos personales de AMLO para clasificarlos en dos grandes categorías: entre la vocación hacia "hacer política" y el deseo "del poder político" ¿Cómo definiría la personalidad de AMLO?

Pregunta central 4:

¿Cuáles son los principales factores que ayudan a comprender la tendencia de AMLO a militar en distintos partidos políticos para consolidar su liderazgo político?

Preguntas de entrevista:

4.1 Se ha observado en el transcurso de la trayectoria política de AMLO, una tendencia a militar y liderear en distintos partidos políticos y organizaciones políticas, particularmente su liderazgo en Tabasco estuvo asociado a tres posturas político-sociales distintas: PRI, FDN y PRD. Esto, ¿cómo le ayudó a consolidar su liderazgo político?,

4.2 Incluso, aún sin conseguir la victoria en dos procesos electorales a la gobernatura de Tabasco, ¿cómo podría comprenderse que su imagen política adquiría mayor popularidad?

4.3 ¿Cómo influyó la militancia en distintos partidos políticos en la consolidación de la aceptación política de AMLO en el estado y aumentar la proyección de su imagen nivel nacional?

4.4 Para concluir, las movilizaciones sociales llevadas a cabo por AMLO, por ejemplo, la del "éxodo por la democracia" ¿qué impacto han tenido en el fortalecimiento de su liderazgo personal?

RELACIÓN DE PREGUNTAS CENTRALES Y DE ENTREVISTA

Preguntas centrales:	Preguntas:
1. ¿Cómo contribuyó a la carrera política de AMLO ser apoyado por los principales liderazgos políticos de Tabasco en sus inicios de carrera?	1.1 1.2 1.3
Preguntas centrales: 2. En general, ¿qué formas o mecanismos de socialización política empleó AMLO para acceder a las esferas de la clase política de Tabasco?	**Preguntas:** 2.1 2.4 2.2 2.5 (Relación con la pregunta central 4) 2.3 2.6
Preguntas centrales: 3. ¿Qué cualidades personales o atributos del liderazgo político estatal de AMLO eran mejor valorados por la clase política y ciudadanía?	**Preguntas:** 3.1 (Relación con la pregunta central 4) 3.2 3.3
Preguntas centrales: 4. ¿Cuáles son los principales factores que ayudan a comprender la tendencia de AMLO a militar en distintos partidos políticos para consolidar su liderazgo político?	**Preguntas:** 4.1 4.2 (Relación con la pregunta central 4) 4.3 4.4 (Relación con la pregunta central 3)

Link para revisar entrevistas

https://drive.google.com/drive/folders/1bNFFX9wxdK0fqEua4cuP7Ez0dG9lZYut?u

Referencias

Aguilar, I. (2022). El futuro de la comunicación política. emociones y Generación Z. *En Revista de Estudios de Juventud*. 4 (8) 59-70 pp. Recuperado de: https://www.injuve.es/sites/default/files/2017/28/publicaciones/documentos_4._el_futuro_de_la_comunicacion_politica.pdf

Ai Camp, R. y Meyer, Y. (1976). El sistema mexicano y las decisiones sobre el personal político. *En Foro Internacional*, 17 (65), 51–83. Recuperado de: http://www.jstor.org/stable/27754628

Ai Camp, R. (1978). *Quiénes alcanzan la cumbre*: *La elite política mexicana*. El Colegio de México

Ai Camp, R. (1980). *Reclutamiento político y cambio en el México de los setentas*. El Colegio de México.

Ai Camp, R. (1996*). Politics in Mexico*. Oxford University Press

Ai Camp, R. (2006). *Las elites del poder en México: perfil de una elite del poder para el siglo XXI*. Siglo XXI editores

Ai Camp, R. (2011). *Mexican Political Biographies*, 1935-2009. University of Texas Press

Albala, A. y Vieira, S. (2014). ¿Crisis de los partidos en América latina? El papel de los partidos políticos latinoamericanos en el escenario reciente. Política. *En Revista De Ciencia Política*, 52(1), pp. 145–170. Recuperado de: https://doi.org/10.5354/0719-5338.2014.33102

Alcántara, M. (1995). *Gobernabilidad, crisis y cambio*. Fondo de Cultura Económica

Alcántara, M. y Freidenberg, F. (2003). *Partidos políticos en América Latina*. Fondo de Cultura Económica-Instituto Federal Electoral.

Alcántara, M. (2012). *El oficio del político*. Tecnos

Alcántara, M., Barragán M. y Sánchez F. (2015). Los presidentes latinoamericanos y las características de la democracia. *En Revistas Unidades* 88 (1), 21- 52 pp. Recuperado de: https://revistas.uniandes.edu.co/doi/full/10.7440/colombiaint87.2016.02

Alcántara, M. (2003). *Partidos políticos en América Latina: Precisiones conceptuales, estado actual y retos futuros*. CIDOB

Alcántara, M. y Freidenberg, F. (2004). *Partidos políticos en América Latina: Cono Sur.* Fondo de Cultura Económica.

Alcántara, M. (2017). La carrera política y el capital político. *En Convergencia Revista de Ciencias Sociales*. 73 (2), 187-204 pp. Recuperado de: https://www.scielo.org.mx/pdf/conver/v24n73/1405-1435-conver-24-73-00187.pdf

Alcántara, M. (2019). *La carrera política y el capital político*. Tecnos

Almond, G. y Verba, S. (1970). *La cultura cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*. Euroamérica

Animal Político (2012). *Peña Nieto, el rey de los spots de la televisión*. Recuperado de: http://www.adnpolitico.com/2012/2012/05/10/pena-nieto-el-rey-de-los-spots

Aragón, J., Fernández, A. y Bautista, J. (2019). Las elecciones de 2018 en México y el triunfo del Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) *En Estudios Políticos.* 2 (5), 286-308 Recuperado de: http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/estudiospoliticos/article/v

Arroyo, A. (2011). *La política mexicana desde una perspectiva integral*. Grijalbo

Arteaga, N. y Arzuaga, J. (2016). Iconología de un precandidato presidencial: El último informe de Peña Nieto como gobernador. *En Nueva Antropología*. 29 (84), 117-141 pp. Recuperado de: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-06362016000100117

Aruguete, N. (2017). Agenda setting y framing: Un debate teórico inconcluso*. En más poder local. Investigación.* 30 (1) 36-42 pp. Recuperado de: https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5788523.pdf.

Bandura, A. (1986). *La Teoría Cognitiva Social: Una Perspectiva Agencial*. Mc Graw Hill

Barbero, J.M. (1991). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Ediciones G. Gili.

Berlin, I. (1995). *Antología de ensayos*. Espasa-Calpe.

Blondel, J. y Cansino, C. (1996). El liderazgo político en las sociedades en cambio. *En Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. 41 (165), 29-52 pp. Recuperado de: https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.1996.165.49513

Blondel, J. y Cansino, C. (1998). *Political leadership*. Centro de Estudios de Política Comparada, A.C.

Bobbio, N. (2007). *Liberalismo y Democracia.* Fondo de Cultura Económica

Bobbio, N. (2022*). El futuro de la democracia*. Fondo de Cultura Económica

Bolívar. R. (2002). La teoría de las élites en Pareto, Mosca y Michels. *En Iztapalapa* 59 (23), 386-407 pp. Recuperado de: https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/494/647

Bolívar, R. (2017). Liderazgo político: el caso de Andrés Manuel López Obrador en el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA). *En Estudios Políticos*. 42 (3), 99-118 pp. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-16162017000300099&script=sci_abstract

Bourdieau, P. (1979). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus

Buendía, E.A. (2014). Las instituciones y el cambio institucional en México. *En Tiempo Económico* 27 (9). 27-40 pp. Recuperado de: http://tiempoeconomico.azc.uam.mx/wp-content/uploads/2017/08/27te2.pdf

Castillo, E. (2009). *¿Es el liderazgo carismático una característica de la democracia latinoamericana, o el resultado de una falla estructural de los sistemas y procesos políticos de la región*? Recuperado de: https://www.iri.edu.ar/publicaciones_iri/IRI%20COMPLETO%20-%20Publicaciones-V05/cerpi%20censud%2009/fichas/CastilloTR.pdf

Castro, L. (2009). *El marketing político en Estados Unidos: el caso Obama. En Norteamérica*. 7 (1) 209-222. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/pdf/namerica/v7n1/v7n1a8.pdf

CIDOB. (2019). *Enrique Peña Nieto*. Recuperado de: https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/america_del_norte/mexico/enrique_pena_nieto

Collado, F., Jiménez, J. y Entrena, F. (2016). El liderazgo político en las democracias representativas: propuesta de análisis desde el constructivismo estructuralista. *En Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. 61 (228), 57-90 pp. Recuperado de: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=42149082004

Cordero, R. y Funk, R. (2010). La política como profesión. Cambio partidario y transformación social de la élite política en Chile, 1961-2006. *En Político y gobierno*. (1) (1) 39-71 pp. Recuperado de: https://www.scielo.org.mx/pdf/pyg/v18n1/v18n1a2.pdf

Corporación Latinobarómetro (2018). *Informe 2018. Banco de datos en línea*. Recuperado de: www.latinobarómetro.org

Cortés, M. (2007). Liderazgo político y democracia. *En Quid Juris*. 5 (8), 85-100 pp. Recuperado de: https://biblat.unam.mx/hevila/Quidiuris/2007/vol5/4.pdf

Covarrubias, I. y Sánchez de la Barquera, H. (2020). *Weber y la política como vocación. Estudios y reflexiones a cien años de distancia*. Instituto de Investigaciones Jurídicas.

Crespo, J., Garrido, C. y Rojo, D. (2020). 2012. El voto de la izquierda. *En Desacatos* (42) (1) 103-120 pp. Recuperado de: https://ciesas.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1015/298

D´damo, O., García, V., Ferrari, G. y Slavinsky, G. (2010). *Carisma: Un concepto problemático y siempre presente en el estudio del liderazgo político*. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Recuperado de: https://www.aacademica.org/000-031/585

Dahl, R. (1976). *Análisis político moderno*. Fontanella

Dahl, R. (1989). *La poliarquía*. Tecnos

Dahl, R. (1999). *La democracia: una guía para los ciudadanos*. Taurus

Dahl, R. (2011). *¿Quién gobierna? Democracia y poder en una ciudad estadounidense*. Centro de Investigaciones Sociales.

D'Alessandro, M. (2007). Liderazgo Político. En Aznar, L. y De Luca M. Política. *Cuestiones y Problemas*. Alianza Editores

Delgado, J.J. y Acosta, M. (2015). Peña Nieto y Televisa: ¿La construcción de un presidente? *En Ibero-Forum*, 10 (19), 1. 28 pp. Recuperado de: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=211042614001

De la Torre, C. (2018). *Populismos. Una inmersión rápida*. Tibidabo Ediciones

De Rotterdam, E. (2003). *Educación del príncipe cristiano*. Editorial Tecnos.

De la Rosa, F. (2010). *Políticos y voto ciudadano*. Alianza

Diamond, L. y Richard, G. (2001). P*olitical Parties and Democracy, USA*. The Johns Hopkins University Press

Díaz, A. (2004). *Principales características de los líderes transformacionales*. Editorial Tecnos

Díaz, O. (2016). *Comunicación política y compromiso cívico en México: Medios, campañas y su impacto en las actitudes y la participación cívica en la elección presidencial de 2012*. Fontamara

Duverger, M. (1980). *Sociología de la política.* Ed. Ariel, Colección Demos

Easton, D (1965). *A systems análisis of political life*. John Wiley & Sons

Echeverría, V. (2017). *Personalización política e infoentretenimiento periodístico*. Facultad de Comunicaciones. Pontificia Universidad Católica de Chile
INEGI (2020). *Encuesta Nacional de Cultura Cívica. Principales resultados*. Recuperado de: https://www.inegi.org.mx/rnm/index.php/catalog/647

Espinoza, R. y Navarrete, J. P. (2016). Morena en la reconfiguración del sistema de partidos en México. *En Estudios políticos*. 37 (3), 81-109 pp. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16162016000100004

Enríquez, I. (2020). Las élites políticas mexicanas y las transformaciones del Estado y el modelo de desarrollo. Un análisis histórico del sentido y racionalidad de las decisiones públicas. *En Revista de Ciencias Sociales* 29 (44), 52-96 pp. Recuperado de:
http://paginaspersonales.unam.mx/app/webroot/files/848/Publica_20200806223239.pdf

Escudero, J., Delfín, L. y Gutiérrez, L. (2008). El estudio de caso como estrategia de investigación en las ciencias sociales. *En Ciencia Administrativa*. 1 (2) 7-10 pp. Recuperado de: https://www.uv.mx/iiesca/files/2012/12/estudio2008-1.pdf

Esteinou, J. (2005, 30 de diciembre). Telepolítica y gobernabilidad en México. *Zócalo,* p. 18.

Esteinou, J. (2019). El nuevo modelo de izquierda y el cambio de modelo de comunicación en México. *En Ensayos*. 122-132 pp.

Fraser, N. (2007). *Escalas de justicia*. Herder

Freidenberg, F. y Sánchez, F. (2002). ¿Cómo se elige un candidato a presidente? Reglas y prácticas en los partidos políticos de América Latina. *En Revista de Estudios Políticos.* 2 (118).321-361 pp. Recuperado de: https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/287624.pdf.

Freidenberg, F. (2005). Abriendo la caja negra…Reforma partidista y dilemas democráticos en América Latina. *En revista IIDH*. 1 (42), 161-191 pp. Recuperado de: https://www.corteidh.or.cr/tablas/R06749-7.pdf

Fucili, E. (2017). Notas para el análisis de los perfiles y trayectorias políticas. El estudio de los elencos dirigentes de una provincia del interior argentino (Mendoza, 1852-1900). *En Hist.-Soc*. 34 (13), 147-173 pp. Recuperado de: http://www.scielo.org.co/pdf/hiso/n34/0121-8417-hiso-34-00147.pdf

Gabinete de Comunicación Estratégica (2007). *Encuesta Nacional: gobierno, sociedad y política.* GCE

Gabinete de Comunicación Estratégica (2012). *Encuesta Nacional*. GCE

García, C. (2007). Conciencia política y liderazgo. *En Liberabit. Revista de Psicología*. 12 (4), 33-40 pp. Recuperado de: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68601204

García, M.D. (2020). Liderazgo carismático y su influencia en la satisfacción laboral docente. Estudio de caso. *En Polo del Conocimiento*. 5 (3), 850-864 pp. Recuperado de: DOI: 10.23857/pc.v5i3.1387

Geddes, B. (1994). *El dilema de los políticos: construir capacidad estatal en América Latina.* Universidad de California

Giddens, A. (1984). *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration*. Universtity of California Press.

Greenstein, F. (2000). *The Presidential Difference. Leadership*. Princeston Univerity Press.

Hernández, M.A., Muñoz, A. y Gómez, G. (2020). *El triunfo de la izquierda en las elecciones de 2018 ¿ideología o pragmatismo?* Universidad de Guanajuato.

Hernández, R., y Pansters, W. G. (2012). La democracia en México y el retorno del PRI. *En Foro Internacional*, LII(4),755-795 pp. Recuperado de: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59929086002

Huchim, E. (2013). *Gastos de campaña en 2012: La equidad rota. Discutible constitucionalidad de la elección presidencial*. UNAM

Huntington, S. (2014*). El orden político en las sociedades de cambio*. Paidós

IEEM (2005). *Estadística Electoral*. Recuperado de: https://www.ieem.org.mx/organizacion/estadistico/indexesta.html

Ignatieff, M. (2014). *Fuego y Cenizas: Éxito y fracaso en política*. Taurus

INE (2015). *Compendio de Legislación Nacional Electoral*. UNAM

INE (2018). *Resultados de las elecciones de 2018*. Recuperado de: https://www.ine.mx/voto-y-elecciones/elecciones-2018/

INE (2020). *Elecciones y democracia. Instituto Nacional Electoral*. Recuperado de: https://www.ine.mx/wp-content/uploads/2021/02/CDCD-05.pdf

Joignant, A. (2012). Habitus, campo y capital. Elementos para una teoría general del capital político. *En Revista Mexicana de Sociología*. 74 (4), 587-618 pp. Recuperado de: http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/34445

Kouzes, J. y Posner, B. (2007) *The Leadership Challenge: How to Keep Getting Extraordinary Things Done in Organizations*. Jossey-Bass

Langston, J. (2009). Instituciones políticas y reclutamiento político en México. *En Foro Internacional*. 49 (2), 232-270 pp. Recuperado de: https://www.redalyc.org/pdf/599/59921004001.pdf

Li, J. y Wright, J. (2023). How Personalist Parties Undermine State Capacity in Democracies. *En Comparative Political Studies*. 56 (13). 2030 -2065 pp. Recuperado de: https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/00104140231169014

Linz, J. (1997). Democracia presidencial o parlamentaria: ¿Qué diferencia implica? En Linz, J. y Valenzuela, A. (comps.). *La crisis del presidencialismo I. Perspectivas comparadas*. pp.25-143. Alianza.

Lijphart, A. (2000). *Modelos de democracia. Formas de gobierno y resultados en treinta países.* Editorial Ariel S.A.

Loaeza, S. (2017). El reto de las elites posautoritarias a la democracia mexicana. *En Revista Latinoamericana de Política Comparada*. 12 (1), 143-157 pp. Recuperado de: http://hdl.handle.net/10469/14283

Loaeza, S. (2020). La presidencia acorralada de Enrique Peña Nieto. *En Foro Internacion*al. 3 (2), 945-983 pp. Recuperado de: https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/view/2769

Lodola, G. (2009). Vicios y virtudes del estudio en caso en política comparada. *En Boletín de política comparada*. (2) 15. Recuperado de www.politicacomparada.com.ar

Kriesi, H. (1996). *The Organizational Structure of New Social Movements in a Political Context*. Cambridge University Press

McAdam, D. (1996). *Political Opportunities: conceptual origins, current problems, future directions*. Cambridge University Press

Mahoney, J. (2007). Debating the State of Comparative Politics.Views From Qualitative Research. En *Comparative Political Studies* 40 (1): 32-38.

Marsh, D. y Stoker, G. (1997). *Teoría y métodos de la ciencia política.* Alianza Editorial

Martínez, H. (2009). Partidos políticos: un ejercicio de clasificación teórica. *En Perfiles Latinoamericanos*. 33 (5), 39-63 pp. Recuperado de: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-76532009000100002

Martínez, S. (2016). La burocracia: elemento de dominación en la obra de Max Weber. *En Revista Misión Jurídica.* 9 (10), 141-154 pp. Recuperado de: DOI: https://doi.org/10.25058/1794600X.122

Martínez, R. y Carrillo, A. (2022). Participación ciudadana y prácticas democráticas: Un análisis desde el uso de las redes sociales y escolaridad. *En Revista de Investigaciones Universidad del Quindío.* 34 (S5), 179-191 pp. Recuperado de: https://ojs.uniquindio.edu.co/ojs/index.php/riuq/article/view/1095/1593

Maslow, A (1991). *Motivación y personalidad*. Ediciones Díaz de Santos

Mazzoleni G. (2001). La revolución simbólica de Internet. CIC. *En Cuadernos de Información y Comunicación*. (6) 33. Recuperado de: https://revistas.ucm.es/index.php/CIYC/article/view/CIYC0101110033A

Méndez, J. L. (2011). Cincuenta años de estudios sobre el liderazgo presidencial: aportaciones para la consolidación democrática a través de una presidencia estratégica en América Latina. *En Buen Gobierno*. 10 (2), 58-76 pp. Recuperado de: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=569660518002

Méndez, J. L. (2013). *Liderazgo político Biblioteca*. Básica de Administración Pública.

Michels, R (1979). *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Amorrortu

Milian, Q. (2012). *Los nuevos liderazgos políticos: Claves para una carrera política*. Editorial UOC

Mills, W. (1987). *La elite del poder*. Fondo de Cultura Económica

Mirón-Lince, R.M. (2014). El Partido Revolucionario Institucional: Recuperación electoral y recomposición organizativa en un escenario competitivo. *En el Cotidiano* (32) 5. 137-150 pp.

Molina, H. (2000). Establecimiento de metas, comportamiento y desempeño. *En Estudios Gerenciales*. 75 (2), 23-33 pp. Recuperado de: https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21207502

Montaño M. (2019). ¿Elegimos a los mejores? La calidad de los políticos electos en Jalisco en 2018: Diputados locales, Alcaldes y Gobernador. *En Revista Mexicana de Estudios Electorales*. (4) 23, 74-102 pp. Recuperado de:

https://www.researchgate.net/publication/341164187_Elegimos_a_los_mejores_La_calidad_de_los_politicos_electos_en_Jalisco_2018

Moreno, A. (2009). *La decisión electoral, votantes, partidos y democracia en México*. Miguel Ángel Porrúa

Morlino, L. (1992). *Las democracias modernas y sus problemas de representatividad.* Fondo de Cultura Económica

Morlino, L. (2005). Calidad de la democracia. Notas para su discusión. *En Metapolítica*. 39 (4), 37-53 pp. Recuperado de: https://www.scirp.org/(S(vtj3fa45qm1ean45vvffcz55))/reference/referencespapers.aspx?referenceid=3284586

Morlino, L. (2014). *La calidad de las democracias en América Latina*. Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electora.

Morlino, L. y Alcántara, M. (2020) *Calidad democrática entre líderes y partidos*. INE
Mosca, G. (1984). *La clase política.* Fondo de Cultura Económica

Muñoz, C. (2020). El rol del liderazgo carismático y de cercanía de Andrés Manuel López Obrador en los resultados electorales del 2018. *En El triunfo de la izquierda en las elecciones de 2018 ¿ideología o pragmatismo?* Universidad de Guanajuato

Muñoz, C. (2021). *Biographie politique d'Andrés Manuel López Obrador* (Tesis de Doctorado)

Navarrete, J. P. (2013). El liderazgo político en la elección presidencial 2012. *En Revista Legislativa de Estudios Sociales y de Opinión Pública*. 6 (11), 45-85 pp. Recuperado de: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4703146

Navarrete, J. P. (2019). *Morena en el sistema de partidos en México*: *2012-2018*. Instituto Electoral del Estado de México, Centro de Formación y Documentación Electoral.

Nieto, N. (2011). La socialización de las elites políticas mexicanas a través de la corrupción. *En Análisis Político* 71 (4), 165-181 pp. Recuperado de: https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/44245

Norris, P. (2001). ¿Un círculo virtuoso? El impacto de las comunicaciones políticas en las democracias post-industriales. *En Revista Española De Ciencia Política*, (4), 7-33. Recuperado a partir de https://recyt.fecyt.es/index.php/recp/article/view/37313

North, D.C (1993). *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. Fonde de Cultura Económica.

Olmeda, J. y Armesto M. (2013). México: el regreso del PRI a la presidencia*. En Revista de Ciencia Política.* (33) 1, 247-267 pp. Recuperado de: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32427002012

Orejuela, S. (2009). Personalización política: la imagen del político como estrategia electoral. *En Revista de Comunicación*. 60- 83 pp. Recuperado de: https://revistadecomunicacion.com/pdf/2009/Art060-83.pdf

Oriol, J. (2003). El concepto y el análisis de gobernabilidad. *En Revista Instituciones y Desarrollo*. 14 (2), 239-269 pp. Recuperado de https://www.ses.unam.mx/docencia/2007II/Lecturas/Mod3_Oriol.pdf

Ortega, P. (2016). *El poder de la comunicación: Claves de la comunicación estratégica en los espacios jurídico y político*. Dykinson, S. L.

Ortiz, A., Rodríguez, J., Gómez, A. y de la Cruz, F. (2012). Seguimiento de las campañas presidenciales 2012 en redes sociales: un estudio exploratorio. *En Revista Mexicana de Opinión Pública.* 13, (2). 73-92 pp. Recuperado de: https://www.redalyc.org/pdf/4874/487456185002.pdf

Ortiz Pinchetti, J. A. (2018). *AMLO con los pies en la tierra*. Harper Collins

Ortiz, A. y Espejel, A. (2021). Análisis de sentimiento en las campañas electorales presidenciales México 2018. *En Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. 34 (9). 79-100 pp. Recuperado de: https://reis.cis.es//REIS/PDF/REIS_173_051606999461419.pdf

Pacheco, G. (2013). Las elecciones presidenciales de México en 2012. Las bases regionales del regreso del PRI a la Presidencia. *En Veredas*. 26 (7). 7-29 pp. Recuperado de: https://veredasojs.xoc.uam.mx/index.php/veredas/article/view/294

Panebianco, A. (1982). *Modelos de Partido*. Alianza Editorial

Pastor, M. L. (2018). México y el nuevo gobierno tras el triunfo de López Obrador. *En Análisis.* 2 (2). 1-14 pp. Recuperado de:

https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2018/DIEEEA34-2018MexicoMLPG.pdf

Peters, G., y Lennart, M. (2020). *Zombie ideas. Why failed policy ideas persist*. Cambridge University Press

Pinho de Oliveira, M. F. (2020). ¿Sacralización política o mesianismo? Los liderazgos políticos de Néstor Kirchner, Hugo Chávez, Donald Trump y Jair Bolsonaro. *En Nueva Época*. 13 (47). 323-342 pp. Recuperado de: http://www.apps.buap.mx/ojs3/index.php/tlamelaua/article/view/866

Porath, W. (2014). Tres tipos de la personalización política. La cobertura de la prensa y la publicidad política en cuatro campañas presidenciales chilenas. *En Revista Trípodo*s. 272-285 pp. Recuperado de: https://repositorio.uc.cl/xmlui/bitstream/handle/11534/12751/Tres%20tipos%20de%20Personalizaci%C3%B3n%20de%20la%20pol%C3%ADtica%20La%20cobertura%20de%20la%20prensa%20y%20la%20publicidad%20pol%C3%ADtica%20en%20cuatro%20campa%C3%B1as%20presidenciales%20chilenas.pdf

Putnam, R. (1973). *The beliefs of politicians: Ideology, Conflict, and Democracy in Britain and Italy*. Yale University Press

Rahat, G. (2015). The personalization(s) of Politcs: Israel 1949-2003. *En party politcs.* (24) (2) 1-40 pp.

Rebolledo, M. (2017). La personalización de la política: una propuesta de definición para su estudio sistemático. *En revista de comunicación* (16) (2) 147-176 pp. Recuperado de: https://revistadecomunicacion.com/article/view/991

Reveles, F. (2007). T*eorías y realidades de los partidos políticos: una lectura desde México*. IEEM

Robles Egea, A. (2009). Calidad de la democracia y liderazgo político*. En Presente, pasado y futuro de la democracia.* 2 (5), 341-350 pp. Recuperado de: https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/94229/1/Calidad%20de%20la%20democracia%20y%20liderazgo%20pol%C3%ADtico.pdf

Rodríguez, C. M. (2010). De la estructura de oportunidades políticas a la identidad colectiva. Apuntes teóricos sobre el poder, la acción colectiva y los movimientos sociales. *En Espacios Públicos*. 13 (27), 187-215 pp. Recuperado de: https://www.redalyc.org/pdf/676/67613199012.pdf

Ruíz, J (2009). Teoría política norteamericana sobre las elites. Su vigencia en el contexto político y económico actual. *En Espacios Públicos*, 12 (26). 169-189 pp. Recuperado de: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67612145009

Sánchez, J. (2004). Líderes y elites. *En Reflexión política* 6 (12), 28-39 pp. Recuperado de: https://revistas.unab.edu.co/index.php/reflexion/article/view/664

Sandoval, M. (2019). El triunfo de Andrés Manuel López Obrador. *En Argumentos*. 32 (89). 59-80 pp. Recuperado de: https://argumentos.xoc.uam.mx/index.php/argumentos/article/view/1054/1024

Sartori, G. (1993) *¿Qué es la democracia?* Taurus

Sartori, G. (1998). *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Taurus

Sartori, G. (2002). *La política, lógica y método en las ciencias sociales*. Fondo de Cultura Económica

Sartori, G. (2012). *Partidos y Sistemas de Partidos*. Alianza Editorial

Schedler, A. (2004). *¿Qué es la rendición de cuentas*? IFAI

Schmitter, P. (2011). Veinticinco años, quince hallazgos. *En Post Data* 16 (1). 11-25 pp. Recuperado de: https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3702338.pdf.

Schreiber, D. y García, O. (2004). ¿Videomalestar o círculo virtuoso? Una aproximación empírica a la exposición mediática y el compromiso político. *En España y Alemania. Política y Sociedad,* 41(1), 131-143. Recuperado de: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1035998

Shumpeter, J. (2015). *Capitalismo, socialismo y democracia (volumen II).* Routledge Taylor & Francis Group

Siavelis, P. y Morgenstern, S. (2008). *Pathways to Power: Political Recruitment and Candidate Selection in Latin America.* Penn State University Press

Tajfel, H. (1981). *Grupos humanos y categorías sociales*. Herder

Tamez, G. y Aguirre, V. (2015). *Partidos políticos en España: Desafíos actuales*. Tecnos

Tito, M. y Serrano, B. (2016). Desarrollo de soft skills una alternativa a la escasez del talento humano. *En INNOVA Research Journal*. 1 (12), 59-76 pp. Recuperado de: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5920579

Uriarte, E. (1997). El análisis de las elites políticas en las democracias. *En Revista De Estudios Políticos*. 97 (2), 249-275 pp. Recuperado de: https://recyt.fecyt.es/index.php/RevEsPol/article/view/45470

Vázquez, C. (2016). *El caso de México: Del partido hegemónico a la relevancia de la oposición*. Instituto Nacional de Administración Pública.

Villace-Fernández, C. (2022). El liderazgo político: la visión de un sueño. *Forum Revista Departamento de Ciencia Política*, 22 (8). Recuperado de: https://revistas.unal.edu.co/index.php/forum/article/view/96287

Villarreal, J. C. (2013). Cambios en la elite política del Estado de México. *En plumas y letras*. 15 (6), 45-78 pp. Recuperado de: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6760642

Weber, M. (1979). *El político y el científico*. Alianza Editorial

Weber, M. (1993). *¿Qué es la burocracia?.* Taurus

Weber, M. (2002). *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica

Woldenberg, J. (2017). Razones y sinrazones del desencanto democrático. *En Andamios.* 14 (35), 405-415 pp. Recuperado de: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632017000300405

Yin R. K. (1994). *Case study research Design and Methods*. U.S.A. Sage.

Young. I. (2001). *Nuevo manual de ciencia política*. Ediciones Istmo

Zamitiz, H. y Peña, I. (2006). Una caracterización de la democracia mexicana y sus actores políticos: la elección para gobernar el Estado de México, 2005. *En Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. 48 (196). 115-141 pp. Recuperado de: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-19182006000100115&script=sci_abstract

Zubieta, E. y Delfino, G. I. (2010). Satisfacción con la vida, bienestar psicológico y bienestar social en estudiantes universitarios de Buenos Aires. *En Anuario de Investigaciones* 17 (4). 277-283 pp. Recuperado de: https://www.redalyc.org/pdf/3691/369139946018.pdf<